DESTINO
LAS PLAYAS LIBRES

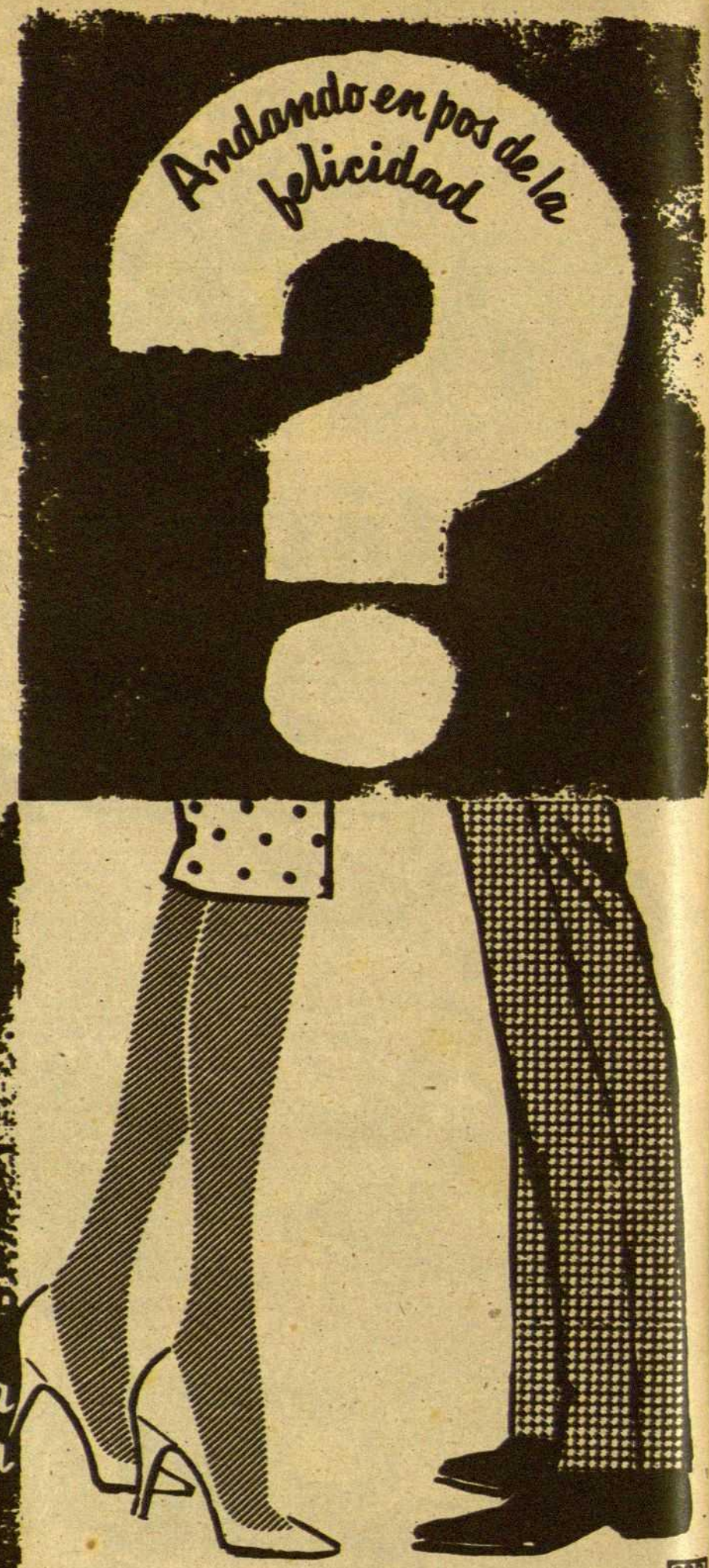
n este número: GRACIELA PALAU, BIOGRAFA DE UNA PAREJA DIFUNTA, or Ramona T. de Massip; y ULTIMA CARTA DE FRANCIA, por José Pla

N.º 1096 - BARCELONA 9 de agosto de 1958 - 6 Ptas.

VILA

Andando en pos de la felicidad

...la felicidad ha sido hallada con la lavadora centrifugadora **Dúplex**



COR

Vaya lavadora... ¡señora!

LAVADORA-CENTRIFUGADORA **Dúplex** BRU

lava ACLARA y seca la ropa a punto de plancha

Cartas al director

LA MUSICA DE JOAQUIN SERRA

«Sr. Director de DESTINO

En el número de "DESTINO correspondiente al 21 de junio ppdo. —confieso mi retraso en leerlo—, el señor Montsalvatge, al ocuparse de un concierto celebrado unos días antes en el Círculo Medina, dice, refiriéndose al Trío para piano, violín y violoncelo, de Joaquín Serra: «Me parece recordar que fué el mismo Mariano Sainz de la Maza, violinista, que la estrenó hace treinta y pico de años en la Escuela Municipal de Música de la que éramos entonces —Sainz de la Maza, Serra y yo— discípulos. ¿Cuántas veces se ha dado desde entonces? Tal vez ninguna».

Al escribir lo que antecede el señor Montsalvatge no ha tenido en cuenta el concierto que, como homenaje póstumo al mismo Joaquín Serra, se celebró el 18 de enero del año en curso, en el propio centro docente citado por el señor Montsalvatge —y que me honro en dirigir desde 1945—, concierto en el cual a la personalidad del malogrado, admirado y queridísimo Joaquín Serra, se juntaron la calidad de los intérpretes —Pura Gómez de Ribó, Sofía Puche de Menrlevicz, Mariano Sainz de la Maza y José Trotta—, la presencia de la viuda y de la hija del compositor hamenajeado y el hecho de estar el acto presidido por el Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde de Cultura, en representación del Excelentísimo señor Alcalde.

Le agradecería, señor Director, que bien con la publicación de estas líneas, bien en cualquier otra forma que usted considere preferible, quedase lo que antecede debidamente puntualizado.

Muy atentamente le saluda.

J. ZAMACOIS.»
(Figaró)

•

PASEO GENERAL MOLA - ROSELLON

«Sr. Director de DESTINO

Habito en el mismo chaflán, por cuya razón tengo motivos para haberme hecho cargo de la causa de tantos sinsabores. Reloj en mano, no pasan cinco minutos que el diligente guardia urbano, no tenga que bajar del pedestal (que no hace mucho se ha instalado), para imponer la correspondiente multa al vehículo que ha pasado sin tener en cuenta la señal del urbano con inminente peligro de choque. Afirmo rotundamente que ninguno, tanto nacional como extranjero, se ha dado cuenta del guardia, pues su situación, con los árboles laterales le hace invisible, hasta cuando ya no tiene remedio. Este cruce creo es el campeón de desgracias de Barcelona. Hay un remedio infalible para evitar estos males y es instalando dos semáforos entre las dos vías del tranvía, uno a cada lado, que funcionen al unísono. Salientes un metro de la rasante del paseo central. Modelo como el de la calle de Balmes y Avenida de José Antonio, que de todos los sistemas es el mejor, pues uno sabe si tiene tiempo para pasar la calzada.

R. S.»

•

MUSICOS Y CRITICOS

«Sr. Director de DESTINO

A raíz de la audición de mi Suite, obra galardonada con el premio de Música «Ciudad de Barcelona» 1957, han habido «críticas» para todos los gustos, desde la divertida de D. Jolgorio, hasta la ecuánime de X. Montsalvatge. De las críticas no tengo nada que decir, porque éstas tienen el valor que les da quien las firma, pero ahora ha venido a mis manos una publicada por la revista «Ritmo» de Madrid, y dado que su difusión sólo puede ser superada por DESTINO, me valgo de su benevolencia para refutar lo que en ella se dice, que no es otra cosa que en la obra no hay unidad temática. Expondré un análisis formativo de la obra, para demostrar la falsedad de este aserto.

En primer tiempo, «Preludio», tiene la forma de Coral Figural, y por tanto sólo tiene un solo tema, variando constantemente sus ropajes contrapuntísticos. El segundo tiempo, «Ritmos fugaces» son cinco danzas miniaturas —la que más dura, un minuto, y la que menos, 16 segundos—, por tanto son monotemáticas. El tercero, es un Tema con Variaciones, tal como indica el título son variaciones sobre un mismo tema, y el cuarto, es una Giga en forma de fuga, y el que esté un poco versado en formas musicales, sabe que la fuga es monotemática, y que el tema se reproduce constantemente en las diversas voces.

Mi llorado maestro Vidiella, cuando di mi primer recital me dijo «de las críticas, primero mira la firma, si la firma es solvente, lee la crítica». En mi larga vida artística he podido comprobar cuanta razón tenía; en mi colección de críticas, hay una con todo detalle de un concierto que no se dió, otra que después de un recital de piano, se me dice que toco muy bien el violín, y en fin, para no hacerme pesado la más reciente: cuando gané el Premio «Ciudad de Barcelona de Música de Cámara» 1953, a mis 65 años se dijo por un crítico «que era la obra de un joven compositor».

FERNANDO ARDEVOL.»

•

COMUNICACION CON MONTSERRAT

«Sr. Director de DESTINO

Ante todo he de agradecerle la publicación de mi carta anterior sobre las comunicaciones con el Monasterio de Montserrat incluida en el núm. 1.090 de este prestigioso semanario. Cuando se la escribí, ignoraba dos detalles: Que el ancho de vía del antiguo crémallera fuera el mismo que el de los FF. CC. Catalanes (con cuya Compañía no tengo la menor relación) y que el sistema de telecabinas que se pretende instalar tenga una capacidad de transporte de unas 500 personas a la hora.

Sin otro ánimo que propugnar para que Montserrat tenga la comunicación que merece, me permito insistir sobre este tema, con algunas consideraciones. Quinientas personas es la capacidad —bastante reducida— de un tren normal. Al llegar éste al pie de la montaña, el viajero que por su agilidad, suerte o brutalidad lograra llegar el primero al telecabina, saldría inmediatamente, y a los 27 minutos estaría en el Santuario Esto en cuanto al número 1. Pero ¿el n.º 500? Este tendría que estar esperando durante una larga hora en un turno agotador con las consiguientes corridas, tandas, discusiones, etcétera. Odio las «colas» y creo que no soy solo.

Veamos otro aspecto: Es normal y corriente que con ocasión de alguna solemnidad se reúnan en Montserrat 20.000, 30.000 y hasta más personas. Vamos a suponer que tenga que transportar el ferrocarril tan sólo 5.000. A la llegada del primer tren a Monistrol, alrededor de las 7 horas, subiría el viajero n.º 1; pero a razón de 8 personas por minuto, y admitiendo que no hubiera interrupción alguna, no le tocaría el turno al viajero n.º 5.000 hasta después de las 5 de la tarde (?). En sentido inverso y si se conservara el mismo orden de viajeros de la subida (cosa imposible de lograr, con todas sus consecuencias) el viajero número 1 debería iniciar el descenso a las 10,30 de la mañana para que el n.º 5.000 pudiera estar a las 21 horas en Monistrol. La perspectiva es bastante desalentadora.

Conozco y admiro la devoción a la Moreneta de Sabadell, Tarrasa y otras localidades comunicadas con la Santa Montaña por las líneas de la RENFE. Sin embargo, no debe olvidarse que el núcleo más numeroso de visitantes de Montserrat parte de Barcelona. El hecho de que aquéllos se vieran obligados a efectuar un transbordo no es motivo para desechar una comunicación directa Barcelona-Santuario. Además, siempre será más cómodo para los usuarios de RENFE un transbordo de tren a tren en el mismo andén sin espera alguna, que las problemáticas posibilidades de tan reducido medio de transporte como el que se pretende instalar.

El comunicante J. M. G. en la carta publicada en el número 1093, se da por satisfecho con que el telecabina alcance, casi, la capacidad del viejo cremallera en su edad más caduca. Realmente, es conformarse con muy poca cosa, pues la técnica en esta especialidad habrá avanzado algo más..., supongo

Tengo entendido que en Méjico circulan trenes normales por grandes pendientes ayudados por cables. ¿Por qué no hacer llegar los propios coches de la RENFE hasta el Santuario?

Creo que son los técnicos los llamados a hablar en este aspecto y siempre partiendo de la base de un viaje directo (a poder ser para todos) y sin colas. Abrase un concurso entre técnicos nacionales —y si es necesario incluso extranjeros—, y estoy persuadido de que encontrarán el medio de transporte que necesita Montserrat, digno de la veneración que sentimos los catalanes hacia nuestra excelsa Patrona, y de las bellezas que en orden turístico encierra la Santa Montaña.

A. T. B.»

•

EL SERVICIO MARITIMO BARCELONA - MAHON

«Sr. Director de DESTINO

Hace bastantes años que, llevado por las incomparables bellezas naturales, clima ideal y la proverbial hospitalidad de sus habitantes, acostumbro pasar mis vacaciones estivales en la isla de Menorca y, siempre vengo observando sin el menor atisbo de la más remota mejoría que el servicio marítimo entre Barcelona-Mahón es prestado por cochambrosos barcos que deberían haber sido desguazados hace ya muchos años, anticuados, incómodos, sucios, viejos y, lo que es peor para el sufrido pasajero que paga su pasaje, sin la más mínima seguridad; en una línea corta que se prolonga indefinidamente debido al mal estado de los barcos que la cubren, un pasajero me dice que no hace muchos días incluso se llegó a pensar en la necesidad de abandonar el buque en la travesía, muchas otras se para en medio del mar, en fin todo ello incomprensible en la época en que vivimos, debería cuidarse por quien corresponda de que dicho servicio se preste en debida forma y condiciones, pues todos somos personas y estimo merecemos por igual un trato decente y seguro.

UN PASAJERO CANSADO.»

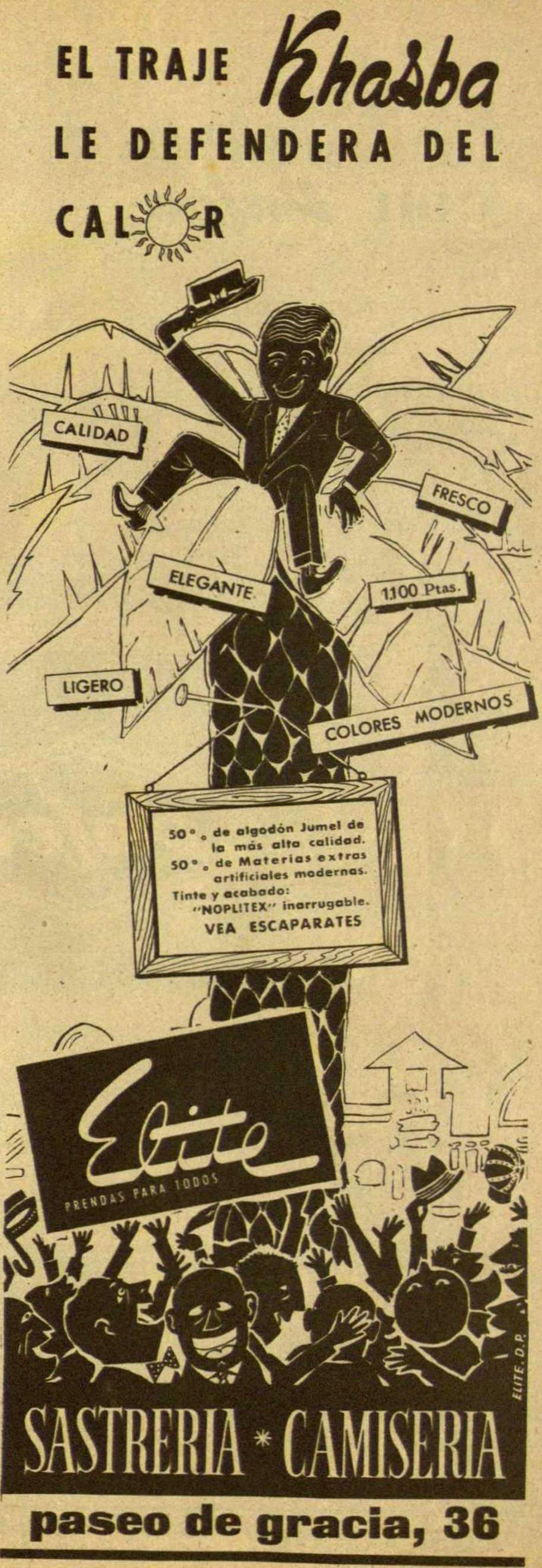
•

CORRESPONDENCIA

«Sr. Director de DESTINO

Tengo el agrado de dirigirme al señor Director del Semanario DESTINO, solicitando tenga la deferencia de publicar en ese prestigioso semanario español mi nombre y dirección solicitando correspondencia entre lectores de Francia y España para hacer intercambio de sellos de Correos y entablar correspondencia amistosa de intercambio hispanoamericano.

LUIS ENRIQUE ROSALES
Sarmiento, 488.
LA FALDA - Provincia de Córdoba. (República Argentina)



Poker fotográfico con *Valca*

REPRODUCCION
FIEL DEL
NATURAL

...Y sus fotos en color con *Valcolor*

DELEGACIONES:

MADRID	LA CORUÑA	BARCELONA	VALENCIA	SEVILLA	BILBAO
Montalbán, 14	Florida, 30	San Pedro Mártir, 14	Angel Guimerá, 40	Teniente Borges, 5	Gran Vía, 49

LAS PLAYAS LIBRES

La playa de Casa Antúnez tiene principio pero no tiene fin. Bien lo demuestra esta panorámica. Se pierde costa adelante hasta la Farola, hasta... Por poco no se parece a la eternidad

(Foto Ramón Dimas)

DESTINO

NUMERO DE 32 PAGINAS ● 6 PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
TALLERS, 62-64, 3.° - TELEFONO 31-98-00

SEGUNDA EPOCA
AÑO XXII
Depósito Legal B. 5097-1958

BARCELONA, 9 AGOSTO DE 1958. - N.° 1.096

GRACIELA PALAU,
BIOGRAFA DE UNA PAREJA DIFUNTA

por RAMONA T. DE MASSIP

UNA joven y distinguida profesora de literatura española de la Universidad de Maryland, la señora Graciela Palau de Nemes, se encuentra en estos momentos en España dedicada a una interesante labor literaria y humana: una biografía femenina. La biografía de la Musa y la esposa del poeta Juan Ramón Jiménez, la difunta Zenobia Camprubí de Jiménez.

Graciela Palau de Nemes tuvo una partici-

Graciela Palau, la biógrafa de Juan Ramón y de Zenobia Camprubí de Jiménez, actualmente en España

pación personalísima en la decisión de la Academia Real de Suecia, en 1956, concediendo el Premio Nobel de Literatura de aquel año a Juan Ramón Jiménez. Sus desvelos y trabajos, su conocimiento total de la obra de J. R. J., su influencia en el Departamento de Literatura y Lenguas de la institución de la que es profesora, consiguieron, nada menos, que la Universidad de Maryland propusiera oficialmente al poeta español para el Premio Nobel. Y el Premio fué concedido.

Fué entonces cuando conocí a Graciela Palau de Nemes. Había oído hablar de ella a amigos comunes; sabía la activa intervención que había tenido en la propuesta del «Nobel»; trataba a alumnos de su cátedra universitaria, y me inspiraba una fuerte curiosidad, intensificada por su apellido paterno de Palau. ¿Se trataría de una catalana?

Nos pusimos de acuerdo por teléfono y nos citamos en la misma Universidad de Maryland, donde Graciela Palau pasa los días. La Universidad forma un inmenso mundo aparte a unos 20 kilómetros de Washington, dentro del estado de su nombre.

La profesora me esperaba a la puerta de la Roseborough Inn, dentro del recinto universitario, una antigua posada en el camino de Maryland a la capital Federal, donde solía detenerse en sus viajes el general George Washington. La posada ha sido habilitada para Club de los profesores y tiene un comedor simpático y hospitalario, donde comen ellos y sus invitados. Allí almorzamos Graciela y yo, en una pequeña mesa cerca de la ventana que daba a un rincón umbroso de un íntimo jardín.

—La alegría de que le hayan concedido el «Nobel» a Juan Ramón, queda truncada por la muerte de la pobre Zenobia... —me decía entonces Graciela—. Sólo me consuela el pensar que ella vivió las horas suficientes para verlo. Había sido una de las grandes ilusiones de su vida.

Después de una pausa, y como si hablara consigo misma, Graciela Palau me decía:

—Pero ahora, sin Zenobia... ¿Cómo podrá vivir Juan Ramón? Cómo podrá sobrevivirla, él tan sólo y tan inválido para las cosas...

Por aquellos días, Graciela terminaba su biografía de Juan Ramón Jiménez, publicada el año pasado por una editorial de Madrid. El recuerdo de Zenobia aparecía constantemente unido al libro que la profesora escribía sobre su admirado poeta. Graciela y Zenobia se habían pasado largas horas juntas en la casa de los Jiménez en San Juan de Puerto Rico. Zenobia, ya gravemente enferma, extendida en un diván o en la cama, y Graciela, con el libro de notas en la mano, preguntando, indagando, escribiendo incansablemente, como si el tiempo se acabase.

Aquellas conversaciones entre las dos mujeres servían a Graciela para completar las notas sueltas, inacabadas, de cortos diálogos anteriores con el mismo poeta. Juan Ramón era un anciano difícil, descontento de sí mismo, enfermo de los nervios, sujeto a humores y altibajos imprevisibles y repentinos. Le cansaba la conversación de los demás y de pronto dejaba a su interlocutora y se marchaba a su habitación, la famosa habitación obscura de la casa, donde nadie podía entrar.

Zenobia completaba para la biografía lo que J. R. J. había dejado suelto o incontestado. Varias veces acudió Graciela Palau a casa de los Jiménez para que el poeta revisase capítulos de la biografía que estaba escribiendo. A veces, Juan Ramón accedía, siempre a regañadientes. Otras, se negaba en redondo, con un gesto airado, y se iba a su cuarto en tinieblas.

Zenobia cogía entonces las cuartillas de Graciela, arrimaba su diván de enferma cerca de la puerta del cuarto obscuro y se ponían a leer lentamente, en voz alta. Leía, leía sin interrumpirse, sabiendo que alguien, allá dentro, en la obscuridad, la estaba escuchando, y corregiría lo necesario. Y así ocurría. De pronto, Juan Ramón levantaba la voz para precisar un dato, corregir un error, discutir un juicio...

—Aquellas lecturas —recordaba Graciela Palau— costaban a Zenobia un esfuerzo sobrehumano, que ella disimulaba con su eterna sonrisa o con un guiño de sus bellos ojos azu-

La casita de los Nemes, cerca de la Universidad, en una tarde de nieve y frío...

les. Estaba segura de que su marido no dejaría pasar una omisión, un error cualquiera, un juicio que él no considerase justo... Y así era. Indefectiblemente, nos llegaba la voz de Juan Ramón, desde el mundo lejano y triste de un extraño ser humano. ¡Zenobia era una santa!

Ahora, el recuerdo perenne de aquella santa, el conocimiento íntimo de lo que ella fué en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez, la convicción de que sin ella no se hubiera completado la misión creadora del poeta, ha llevado a Graciela Palau a España para reunir los datos que necesita para la biografía de Zenobia Camprubí de Jiménez, enterrada, al lado del poeta, en el blanco cementerio andaluz de Moguer.

Desde nuestra primera entrevista, Graciela me habló mucho de su amistad con los Jiménez, a quienes conoció íntimamente durante los años en que el poeta enseñaba literatura española en la cátedra de la Universidad de Maryland y vivía en Washington. Paseamos muchas veces por el recinto universitario, poblado de recuerdos y evocaciones de aquellos años, que tan honda huella han dejado en el espíritu de la profesora.

Graciela Palau tiene una personalidad fuerte, una pasión meridional que ella se esfuerza en frenar, no siempre con éxito. Nació en Cuba, ciudad de Camagüey, de padre puertorriqueño y madre mejicana, y allí pasó su infancia hasta que la familia, por razones económicas, se trasladó a Puerto Rico, cerca de la familia paterna. Hablando bien inglés, el sueño de Graciela fué estudiar en Estados Unidos. Una beca le ofreció la oportunidad e ingresó en un colegio de Madre Mercedarias, de Nueva Inglaterra. El colegio estaba situado en la región del lago Champlain y las Montañas Verdes, un escenario poético y suave, con largos inviernos nevados y severos.

—Allí aprendí la dignidad del trabajo y el esfuerzo propio... — repite frecuentemente Graciela.

Aprendió pronto el camino de la vida americana. Durante las vacaciones estivales no tenía necesidad de agobiar a su familia con gastos de viaje: trabajaba y ganaba el dinero que le hacía falta para sus gastos personales.

Pensaba dedicarse a la enseñanza del inglés en Puerto Rico, pero estalló la guerra mundial y tuvo que quedarse en Estados Unidos, empleada en una fábrica de Baltimore, que producía para la defensa. Allí conoció a John Nemes, que trabajaba como bacteriólogo, y Graciela y John se casaron. Nemes es hoy profesor de Química de la Universidad de Georgetown. Ella entró en la Universidad de Maryland, para enseñar español a los soldados, y allí conoció a la esposa de Juan Ramón Jiménez, que daba

Los estudiantes ante la Facultad de Filosofía y Letras

Graciela Palau de Nemes con su hijo John

unos cursos especiales de literatura española.

Por aquellos días, la Facultad invitó al poeta a uno de sus cursos. A su vez, una de las profesoras invitó a Graciela Palau, que ansiaba conocer personalmente al que ya era su poeta favorito. «No hay estudiante de Letras sudamericano — me decía — que no conozca a Juan Ramón y no se sepa de memoria capítulos enteros de «Platero y yo». De jovencita, yo recitaba de corrido «La cojita»...

Fué la presencia de J. R. J. en la Universidad y sus admirables cursillos de literatura española los que llevaron a Graciela a ampliar sus estudios y obtener el doctorado en Filosofía y Letras, en el seminario de literatura que el poeta dirgía.

—A mí, que lo tenía casi todo olvidado, ¡cuántos tesoros me descubrió Juan Ramón en aquel cursillo! ¡Con qué paciente talento, con qué bondad nos llevó por el mundo de las letras españolas!

Así, Graciela Palau, que había soñado en enseñar inglés a los estudiantes de Puerto Rico, enseñó español a los estudiantes de la Universidad de Maryland. Cuenta cómo, en aquel año, Juan Ramón la corregía:

—¡Qué léxico, qué léxico! ¿De dónde ha sacado usted esto?

El resultado fué su espléndida biografía de Juan Ramón Jiménez, indispensable hoy para un estudio del maestro de Moguer.

Mucha de la documentación que necesitaba la Academia de Suecia en 1956 para estudiar la concesión del «Nobel» literario salió de aquellas largas conversaciones de la profesora Graciela Palau de Nemes con el matrimonio Jiménez, en su casa de Maryland. Lo tenía todo en la mano para documentar la propuesta de la Universidad.

Sin embargo, algo queda de insatisfecho y ansioso en el espíritu de Graciela Palau. Era su deuda de gratitud hacia la mujer de J. R. J., la convicción íntima y madura de que ella, con su dedicación absoluta al poeta, con el sacrificio total de su brillante personalidad en el altar de su amor a Juan Ramón, había hecho el milagro, no sólo de sostener la vida frágil y desquiciada de su marido, sino de estimular y orientar su inspiración, de acompañarle hasta el triunfo final, hasta la consagración mundial. Graciela, que había escrito el libro de Juan Ramón, tenía que escribir el libro de Zenobia de Jiménez, la mujer, la esposa, la intelectual...

El día de la muerte de Juan Ramón, Graciela me llamó por teléfono, con lágrimas en la voz:

—¡Juan Ramón se ha muerto de pena y soledad! Era incapaz de vivir sin Zenobia. Desde que ella murió, y mientras él pudo valerse por sus fuerzas, llevaba todos los días crisantemos amarillos a su tumba, en el cementerio de Portaceli, de San Juan. El amarillo era el color de Juan Ramón. Sus versos están llenos de color amarillo... Era un ser extraño, complicado y doliente, pero noble y bueno. Por eso le quería la gente sencilla, los estudiantes, los niños. ¡Qué atracción sentían los niños hacia el poeta de las barbas grises y los ojos tristes!

Antes de partir para España, despedí a Graciela en la misma Universidad de sus amores. Aquel es su ambiente. Tranquila, entregada a su atmósfera, me habló de la doctora Margarita Rand, profesora en la misma Facultad, enamorada de «Azorín».

—Margarita me ha hecho prometer que visitará a «Azorín» en Madrid, y lo haré muy honrada. «Azorín» es un ídolo, el ideal de cómo hay que escribir en lengua castellana. Quiero también conocer a Dámaso Alonso, que tan bueno ha sido conmigo patrocinando la edición de mi biografía juanramoniana...

La capilla de la Universidad de Maryland, con servicios religiosos para tres religiones: católica, protestante, judía...

Entonces intervenía Zenobia, como si no dijese nada:

—Juan Ramón, ¡si a fulano de tal le pasa lo mismo! (Ese «fulano de tal» era siempre un nombre muy conocido.) Piensa en los años que están aquí, empleando constantemente el inglés...

La conversación de Graciela vuelve siempre a Zenobia. Todos sus recuerdos de J. R. J. van ligados a la sombra de Zenobia. Frecuentó entonces muchísimo la casa de los Jiménez, próxima a la Universidad. Allí, en las largas veladas de invierno, cerca del fuego, se hablaba siempre de lo mismo: los años de la infancia en Moguer, la juventud, la vida azarosa, la poesía de Machado y Lorca, de Unamuno y Rubén... Madrid y la época de Juan Ramón en la capital española, fueron tan familiares a Graciela Palau como su propia casa, como su propia vida. Sin haber conocido España, vivía en ella y en una época de su mundo literario.

Fué Zenobia la que empujó el proyecto de Graciela Palau de escribir una biografía de J. R. J. y la que la ayudó hasta el último minuto de su vida. Aquellos meses de trato íntimo, en la casa del poeta y entre sus libros y papeles, sus cartas y sus evocaciones; aquellas tardes indescriptibles de intimidad y confidencias, dieron a Graciela la materia prima para dibujar el pensamiento y penetrar en la compleja personalidad del autor de «Platero y yo».

Pero su misión es la biografía de Zenobia Camprubí de Jiménez. Ella la ha llevado ahora a España. Graciela busca datos íntimos de la juventud de Zenobia, de los años del «Diario de un poeta recién casado», de lo que fué la vida madrileña de la esposa del que ella considera primer poeta español, la traductora de Rabindranath Tagore, el alma de un matrimonio cuyos hijos eran las estrellas, los colores y los sueños. Entre algunas de las más íntimas amigas de Zenobia Camprubí — las señoras Elisa Ramonet, marquesa de Almanzor, Inés Muñoz, Olga Bauer... — espera Graciela Palau encontrar material para su segundo libro sobre los Jiménez.

La casita de Graciela Palau de Nemes, cerca de la Universidad de Maryland, está un poco más silenciosa estos días en que el ama se encuentra en España. Su máquina de escribir no se oirá de noche, tímida, miedosa de perturbar el sueño del esposo y del hijo.

Y sólo el recóndito remordimiento de haberlos abandonado por unos días hará sentir a Graciela Palau la prisa por regresar a su hogar.

DARDO

No estrague sú estómago con bebidas más o menos alcohólicas. Combata el calor con la famosa

"SAL DE FRUTA" ENO

Sed, calor, sequedad de boca, ahogo, etc., son términos de parentesco próximo. Todo invita a beber. Cualquier líquido frío nos da la sensación de alivio. Sin embargo, las bebidas incitan a seguir bebiendo; se estimula la transpiración; y la sed solo se calma en el acto, para reaparecer enseguida con más apremio.

Sobrecargar el estómago es siempre peligroso y, sobre todo, ineficaz contra el calor. La manera rápida, práctica y fisiológica de aplacar la sed y bajar la temperatura del cuerpo es la cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en agua fría. Lo saben, por experiencia, en las cinco partes del mundo.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS REGIST.

EL REFRESCO QUE CALMA LA SED FISIOLOGICAMENTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Antes, para ir a la playa, se empleaban mucho los carros. Ahora también se ven, pero no tanto. Eso de que el caballo va desapareciendo es una verdad como un templo

LAS PLAYAS LIBRES

por Francisco Candel

UN DOMINGO POR LA MAÑANA EN CASA ANTUNEZ

El paraguas; «parasol» ahora

PLAYA «CAPRI»

LA playa de Casa Antúnez tiene principio, pero no tiene fin. Por poco no se parece a la eternidad. Empieza a la derecha del puerto de Barcelona, después de la CAMPSA, y se pierde costa adelante hasta la Farola, hasta la desembocadura del río Llobregat, hasta...

El Francisco Candel, metido de golpe y porrazo a «reporter», se dió un garbeo por ella un día de cada día. Tenía que volver al domingo siguiente, cuando aquello hirviera de bañistas, y hacer el reportaje sobre eso, pero quería, antes, ambientarse, conocer el terreno, la salsa en donde tendría que guisar el resto. Y la salsa era buena. Verán.

La playa de Casa Antúnez es una playa desigual. No es una línea sinuosa y continuada, llena de arena y nada más. Consta de tramos. El vulgo, que además de sabio es sencillo y sin embrollos, ha bautizado estos tramos. Para bautizarlos no ha empleado nombres latinos, como hacen los científicos, ni nombres de gestas históricas y heroicas, ni nombres de grandes personajes que por grandes que fueran nada se les perdió por allí. Ha empleado nombres tangibles, nombres que quien los oye nunca tiene que preguntarse lleno de desconcierto, obtusamente maravillado: «¿Y por qué llamarán a esto así?» Ha empleado nombres como: Playa de la Cloaca, Playa del Muro, Playa de las Rocas, Playa de los Bloques... Nombres que todo el mundo aprende en seguida y ante los que nadie hace: «¡Ah!», al saberlos. Nombres sin complicaciones, esto es.

La playa empieza a la derecha de la CAMPSA, luego de unos vertederos sobre el mar. Estos vertederos parece que cada día ganan posiciones. A cada camión o carro que vuelca sus escombros en aquella vertiente, la tierra avanza un paso sobre las aguas. Después, el mar, se complace en desparramar —como se hace con las ilusiones— todos estos escombros en la playa continua. Es por ello, por efecto y gracia de estos vertederos, que este primer tramo de playa aparece tan cubierto de ladrillos rodados y pulimentados que, si por playa se entiende una ribera arenosa, aquello no es una playa. ¿Qué, entonces?

Sobre la pendiente sumamente inclinada de estos vertederos, hombres hundidos hasta la rodilla en ellos, hurgan afanosamente. Después, luego de una tría concienzuda, amontonan lo que han encontrado escarbando: cristal, hierro, trapo, papel, ladrillos, madera... Diríase que aquello es un verdadero negocio. Mientras unos camiones y carros vierten escombros, otros se llevan lo seleccionado.

La playa de Casa Antúnez no es diáfana, ni cristalina, ni limpia. Lo menos tres cloacas desembocan en ella. Pasado el brazo de pedruscos y rocas que se interna en el mar —el Muro— allí el agua ya es más clara, cuanto más arriba, más, hasta que cercana a la Farola y pasado ella, a veces vuelve a ensuciarse, adquiriendo un color terroso, debido al río, a lo próxima que está ya la desembocadura del Llobregat.

Tiempo atrás, años atrás, cuando se llevaban a cabo las obras del Puerto Franco, no dejaban bañar a nadie en esta playa de Casa Antúnez. Uno piensa, con pánico, dónde debía meterse esta ingente muchedumbre de los domingos que ahora se vuelca allí: hacia qué abiertas playas se desbordaba. Barcelona es ciudad de multitudes. La playa de Casa Antúnez una de sus válvulas de escape.

Ahora, las obras del Puerto Franco están paradas. Y estas obras petrificadas y las antiguas fábricas derruídas han transfigurado la geografía de estas playas.

Los días de cada día, la playa de Casa Antúnez no aparece muy atiborrada de público. Por lo menos queda lugar para zambullirse en el agua y espacio para tumbarse en la caliente arena.

Los días de cada día parece una playa elegante de gente que se solaza tomando sus refrescos en los merenderos. Esta nota se acentúa ante la presencia de alguna que otra despistada pareja de extranjeros.

Más hacia arriba, buscando la soledad y no ser molestadas demasiado, te encuentras con las chicas de la revista, chicas que alternan, chicas que se pasan la mañana haciendo bronce y la tarde actuando, chicas que...

A la playa de Casa Antúnez, por este motivo, y sólo los días de cada día, los días ordinarios, la llaman: Playa «Capri».

El vulgo, además de sabio y tal, ¡tiene cada cosa!

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA

Y a Casa Antúnez —bueno, a su playa—, también.

Los domingos por la mañana, desde muy temprano, el personal afluye en caravana hacia ella, primero por sus tres principales arterias: Paseo del Puerto Franco, Carretera de Nuestra Señora de Port, Carretera de Casa Antúnez, luego por sus diversos atajos y vericuetos: Carrer Pla,

Hay quienes montan perfectas y completas tiendas de campaña

Hay otros que clavan sus palitroques y su lona o sábana

Paseo Agrícola. Vía del Carrilet, Camino de la Farola, otros caminos sin nombre. Aquello es como interminables senderos de hormigas, hasta media mañana de dirección única, todos yendo hacia el mediodía y primeras horas de la tarde, yendo y viniendo: tarde ya, de anochecida, otra vez dirección única: todos regresando.

Antaño, muchísimo personal iba a la playa el sábado, a pasar la noche allí. Ahora no está permitido, esto. En el puesto de la Guardia Civil, en una de sus paredes, un lacónico cartel, tipo telegrama, lo dice: SE PROHIBE CAMPING NOCHE. Parece que no es la playa de Casa Antúnez la única playa afectada por esta prohibición. En Castelldefels tampoco dejan. Se puede acampar en el bosque, dicen los que han ido. En la arena de la playa, no. Hay quien asegura que esta prohibición es por causas de moralidad, y otros que por los alijos; debe ser por lo último. Por lo primero, en el bosque también cabría la prohibición.

El personal afluye a Casa Antúnez por todos los caminos —caminos, éstos, que no llevan a Roma, pero sí a la playa— y por todos los medios. El servicio de tranvías —el 48— es doble que ordinariamente. De sus estribos, sin embargo, penden racimos humanos. Con los autobuses, ídem, también servicio extraordinario. Racimos humanos, en cambio, no, porque no está permitido ni se puede. En las respectivas paradas, a la ida y a la vuelta, se eternizan las colas. Hay quienes más optimistas van y vienen a pata, en el coche de San Fernando, unas veces a pie y otras andando.

Antes, para ir a la playa se empleaba mucho los carros. Ahora también se ven, pero no tanto. Eso de que el caballo va desapareciendo es una verdad como un templo.

Ahora estamos en la era del motor. El río de gente, en parte, es como un ejército motorizado: camiones, furgonetas, rubias, toda clase de coches: vespas, guzzis, ossar montesas, toda clase de motos. Pasan con gran estruendo, levantando nubes de polvo, a lo largo del Paseo Agrícola, que es un viejo y antiguo camino sin cuidar y sin arreglar y que siempre está que da asco: en invierno por el barro, en verano por el polvo.

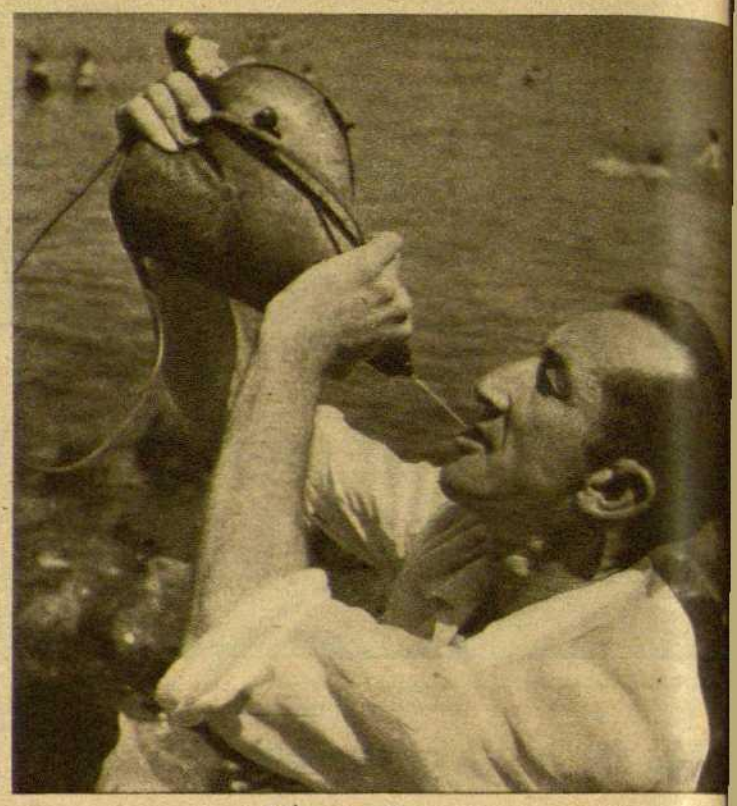
Estas columnas motorizadas se ven salpicadas de abundantes manchas amarillas: los taxis. Llegas a creer que todos los taxis de Barcelona se han volcado allí. Es ésta una carrera que a los taxistas no les hace demasiada gracia pues tienen que volver a la ciudad de vacío. Algunos, optimistas, aguardan, a ver si cogen viaje de regreso. En estas horas de la mañana es como eso de las peras y el olmo, ese refrán que se suelta siempre. Regresan vacíos. Impepinable.

Toda la gente del motor llega hasta la Farola, o más lejos. Allí no hay tanta aglomeración. Los de a pie se quedan más cerca, más amontonados, más en el centro de la vorágine. ¡Qué remedio!

CUATRO CAÑAS UNA PESETA

Allí donde haya dos hombres uno de ellos vende y otro compra. Yo no sé si éste es el principio en que se basa la ley del comercio, pero debería serlo. Dondequiera que haya muchedumbre surge en seguida el avispado: «Esta gente necesita algo. Proporcionémoslo.»

Los primeros vendedores que se encuentran, cuando saliendo del barrio de Casa Antúnez coges el polvoriento Paseo Agrícola bordeado de gigantescos plátanos, son: la viejecita que vende pipas y caramelos, el hombre de los helados, el mendigo —éste vende lástima— de brazo raquítico y vendado, que se lo aguanta con la otra mano y te lo mete por las narices para que te des cuenta de ello, y pare usted de contar.



Luego de tanta agua...

(Fotos Ramón Dir

También tropiezas con alguno que otro arrapiezo de los alrededores, tal vez del Carrer Pla, o de la Calle Galtés, o... que vende cañas. Cuatro trozos de caña —para sujetar un trozo de sábana y proporcionarte una discreta sombra—, una peseta. Baratas. Son unas cañas que en cualquier otro momento ni regaladas, pero ahora... Baratas. El arrapiezo sonríe embelesado cuando, de tarde en tarde, alguien le compra. El arrapiezo debe creer que ha acometido una gran proeza o heroicidad y que ya puede ir por el mundo solo, pues ya sabe ganarse la vida.

El arrapiezo sigue contando que las cañas largas, recias, verdes, todavía recién cortadas, las venden a cuatro un duro. El no puede cortarlas por la raíz. Si tuviera un hacha. ¡Ah, si el chaval tuviera un hacha!

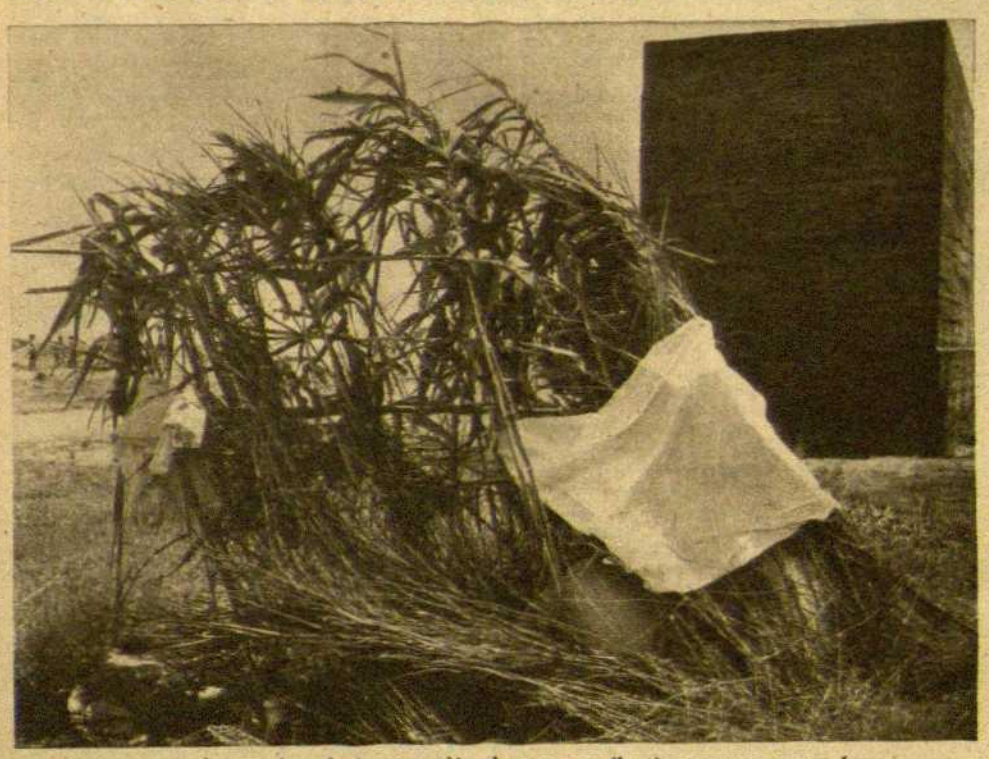
LA FAROLA

El reporter, el periodista, el cronista, que diría Cela, el Francisco Candel, que diría el Candel, yo, en resumen, ha seguido, he seguido el Paseo Agrícola, luego el del Hipódromo, luego las trochas y veredas que llevan a la Farola.

Desde poco después de los Bloques de Hormigón hasta la Farola, han levantado una pared, una pared alta, bien construida, que parece la elegante tapia de un jardín. Diríase que separa el mar de los campos, de estos campos que agonizan y van desapareciendo. La pared, de vez en cuando, tiene unas brechas. Por ellas pasas del campo a la playa y de la playa al campo. En torno a esta pared —estamos en la época de la polémicas— unos bañistas discuten. Dicen que la ha levantado el Consorcio de la Zona Franca, otros la Comandancia de Marina porque la playa es de la Comandancia, ¿no?, pero de los campos hacia allá, en cambio, es del Consorcio, ¿verdad o mentira? Continúan discutiendo.

Uno sigue andando por la parte de dentro, es un modo de decir, por la parte de los campos, para coger la sombra, pues a estas horas —las once— el sol pega fuerte y contento. Así llegamos a la Farola.

La Farola, bueno, la Farola y sus aledaños, son un revoltillo de gente. Aquello parece una jira de turistas, un campamento gitano, una «troupe» circense. Forman una plaza y un camino en medio están los coches y camiones. Como si fueran un campamento. Con cuerdas, lonas y palos, y con el camión, que es el soporte principal, han construído extrañas barracas y carpas, donde todo el mundo se cobija, para escapar de los rayos del sol. Fuera de estos refugios, te tuestas, desde luego, pero dentro de ellos es como si te cocieras lentamente al baño María. Oyes relinchar a un caballo, te vuelves. También hay carros transformados en cobijas, aunque no tantos como vehículos con



Si los cañas son verdes, da la sensación de que aquello tiene que ser muy fresco

Vendedor de cañas para pescar cangrejos. La caña, en la playa, es de vital importa

lor. Sigues observando el panorama. Metido de pronto en él has descubierto un mundo nuevo. Aquello es una ciudad. Las casas son cuatro palitroques y una sábana. Hacia el río Llobregat, hasta allí, pasándolo, cruzándolo, se extienden estas casetas y estos bañistas. Estos trozos de playa, aunque llenos, no están lo que diríamos: no-se-puede-andar-un-paso, ya que hasta aquí parece que sólo llegan la gente del vehículo, esos para los que la vuelta no será una-lata-de-replegar-trastos-y-emprender - la-vuelta - llenos-de-cansancio.

En lugar de ir hacia el río —¡cualquiera se cansa tanto!— volvemos hacia Casa Antúnez a recorrer toda su playa, no de más ni menos, como hubiera ocurrido si hubiéramos venido hacia aquí por la orilla de la playa, sino de menos a más, ya que cuanto más nos acercamos hacia Casa Antúnez más denso es el abigarramiento.

Un papá complaciente quiere echarse una foto él mismo con su chiquilla. Ha colocado el trípode, arregla la martingala del disparador y corre hacia su cría. Le pone la mano sobre el hombre y aguarda sonriente. ¡chac!

El agua es un poco color de tierra en este trozo. Probablemente el Llobregat baja un poco cargado hoy.

Echas un vistazo hacia atrás para observar la torre de la Fabiola emergiendo de entre aquellos improvisados campamentos, blanca como una paloma que sea blanca, teniendo la sensación de que está hecha sólo de cal y yeso. ¡Qué le va a hacer!

EL SENTIDO DE LA PROPIEDAD

Uno llega a la playa, y, lo primero que hace, es buscar su resquicio, su hueco: en seguida acota un palmo. Esto es mío. Coloca su bolso o su paquete del almuerzo y ya es el amo, al menos por unos momentos de aquel trocito o lugar. Este, de todos modos, ocupa poco sitio, o sea: es poco propietario. Hay otros que clavan sus palitroques y su lona o sábana, y hay quien de una manera asaz económica construye una especie de chamizo con toscas cañas, para refugiarse en él. Si las cañas son verdes da la sensación de que aquello tiene que ser muy fresco. Todos estos son más propietarios que el del palmo de arena, claro, pero no mucho más. Observamos otros, en cambio, que han montado perfectas y completas tiendas de campaña; y una tosca y gigantesca carpa hecha de sacos, tirante y resistente; y casetas de baño bien hechas, de esas que sólo se ven en los **tebeos**, una de ellas a rayas azules, clásica y elegante, todo ya ahora casi no se ven. De todos modos, quienes tienen más arraigado el sentido este de la propiedad, son los que, además de todo esto, han clavado un cerco de cañitas en torno a la tienda, carpa o lo que hayan levantado; un cerco que coge un poco más de terreno, como si aquello fuera el vestíbulo de la casa, o el porche que da al jardín, o... Estos son de los que llegarán lejos en la vida, pues tienen un sentido claro de las cosas: hasta aquí es mío, de aquí para allá, vuestro.

El reportero —es un modo de decirnos— sigue la orilla adelante.

Los niños de la Colonia Industrial del Port también gozan de una mañana de playa. Una monjita procura que no se le desmanden

llenándosele las alpargatas de arena, de una arena caliente que es imposible pisar descalzo. A ratos lleva un enorme complejo de nota discordante, el vestido, los otros desnudos, pues le da vergüenza enseñar la espalda por culpa de un tajo que le hicieron cuando para curar el mal de pecho aún se estilaba eso del neumoestrapleural. En la orilla del agua, bañándolas de vez en cuando las idas y venidas de las olas, hay botellas enterradas hasta el gollete, puestas a refrescar. Como hito o señal tienen una caña clavada al lado, o varias. Pasan tres bañistas despistados y uno se enreda en una de estas cañas-hito o cañas-señal, como se quiera. Da un traspiés y masculla enrabiado:

—Esto no debiera estar permitido.

Los otros se ríen.

—Si no fueras mirando donde no debieras mirar...

Las acotaciones del trocito de arena —nos vamos fijando—, prosiguen. Con la misma moto, o con la bicicleta, se puede montar uno su parada o campamento. Hay a quien le basta con una sombrilla y a quien con un paradójico paraguas, parasol ahora.

Los amantes de la comodidad-en-todas-partes se han traído una hamaca, o una silla plegable. Esto es la incomodidad por la comodidad. Es aquello de: ¡cuánto hay que padecer para divertirse!

Por la orilla, los pies en el agua, arremangados los pantalones, con una visera, avanza un fotógrafo. Lleva la máquina en una mano, en alto, exhibiéndola. Va gritando su mercancía:

—¡Fotos! ¡Fotos!

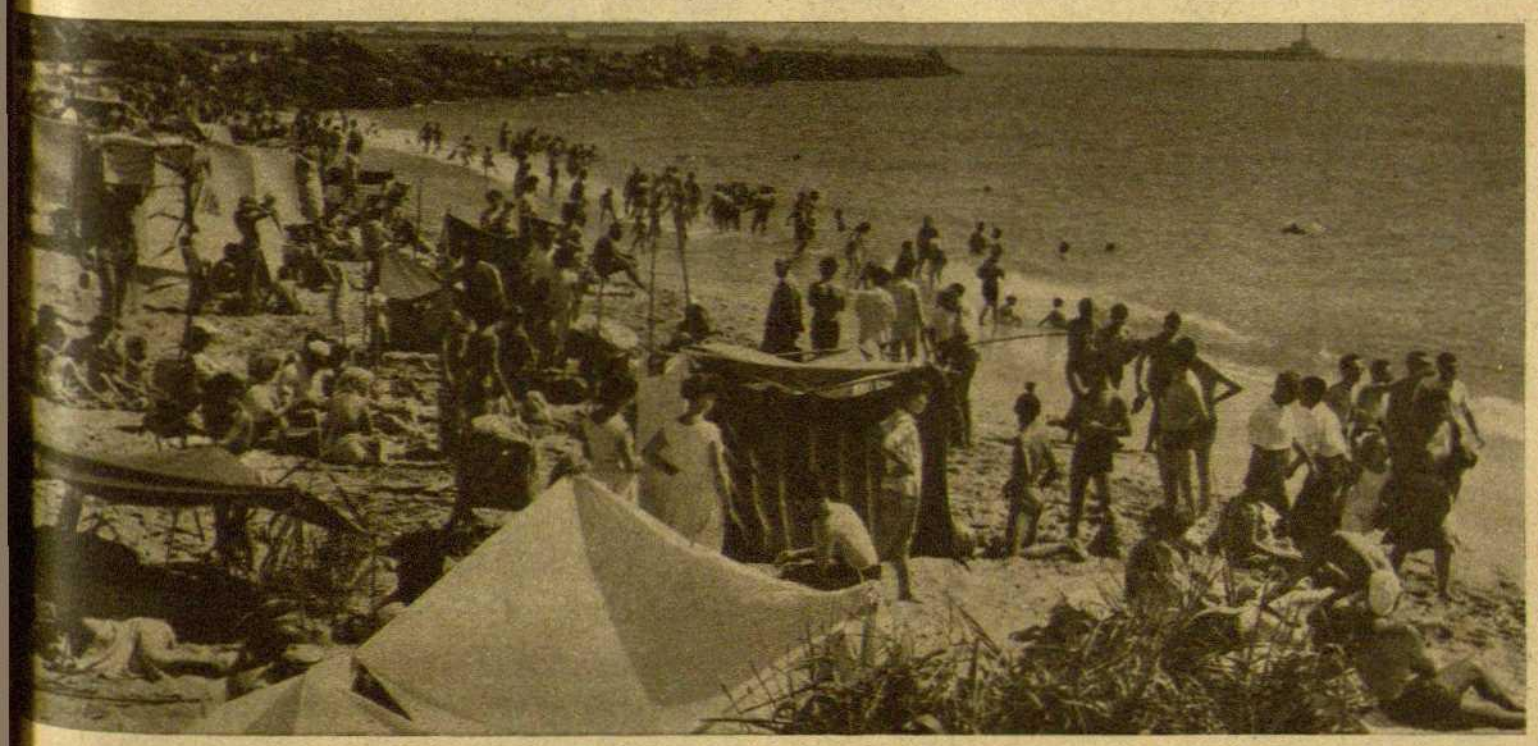
Es un grito especial, como el de los pirulines, como el de los helados, como el de... pero que no se parece a ellos, sino que tiene su peculiaridad. Cada mercancía tiene que tener su grito determinado, su especial manera de anunciarse. Este hombre lo sabe, este hombre lo ha descubierto.

—¡Fotos! ¡Fotos!

FOTOGRAFOS NO DEL MINUTO

Dondequiera que haya dos hombres, uno compra y otro vende. Dondequiera que haya un acontecimiento, allí hay un fotógrafo. Dondequiera que haya gente divirtiéndose, allí está también, para perpetuar este momento. Dondequiera... Uno empieza a creer que el fotógrafo está en todas partes, como Dios. Ahora dicen que ya no sólo hace su aparición en las bodas y bautizos, sino en los entierros también. Aunque no divertido, un entierro es un acontecimiento, ¿no?, y hay que perpetuarlo, ¿no?

Por esta playa de Casa Antúnez, en esta mañana de domingo que te



La playa de Casa Antúnez, como una escalera de tonos, se va espesando

En los lagos está prohibida bañarse. Este letrero lo dice

La contrarréplica a este cartel es la indiferente cantidad de bañistas que chapotean tranquilamente en aquellos no menos indiferentes aguas

derrite los sesos, hemos visto tres fotógrafos no del minuto y uno sí del minuto.

—¡Fotos! ¡Fotos!

El fotógrafo del minuto casi ha desaparecido, y a uno le causa una rara alegría y ternura el verlo, con su trapo negro donde mete la cabeza siempre que actúa, con su trípode, su cámara de fuelle y su cubeta de agua. Es como una especie de caracol con tantos artilugios a cuestas. Coloca el trípode, mete la cabeza en la manga negra, hace señas con la mano para que el grupo que posa se estreche más, vuelve a meter la cabeza en el tubo, la vuelve a sacar, se acerca al grupo de pacientes, lo coloca como es debido o como cree él que es debido y, finalmente, dispara. Su manera de actuar está reñida con el ritmo moderno y por eso tendrá que desaparecer.

Los otros fotógrafos trabajan de prisa. Mientras él hace una fotografía los otros hacen veinte. Casi que no te dicen cómo debes colocarte. Unicamente:

—Mire aquí.

Y a veces ni eso.

Disparan sin que casi te hayas dado cuenta —¿ya está?—, con un gesto ingrávido de libélula o de bailarina.

Luego sacan el bloc y a anotar.

—¿Cómo se llama?

—¿Dónde vive?

—Dentro de tres días las recibirá.

La única ventaja del retratista del minuto sobre estos otros, es que éste las entrega —las fotos— en el acto, luego de sus manipulaciones en el caldero de agua, su especie de laboratorio portátil. Pero a veces es un engorro el que te den la fotografía allí, en el acto, pues estás en bañador y no sabes dónde ponerla en aquel instante. Claro está que el imperioso afán de ver *cómo has quedado* es más fuerte que todo.

El día en que estos fotógrafos de máquina último modelo al cuello consigan un chisme que haga la foto y la expida ya resuelta por uno de sus lados al mismo tiempo, el pequeño y casi extinguido reinado del fotógrafo —¡fotografías al minuto!— del trípode y tantos trastos, acabará derrumbándose por completo. ¡Y si no al tiempo!

COMERCIO

La playa de Casa Antúnez, como una escala de tonos, se va espesando. Viniendo de la Farola vemos que la muchedumbre es cada vez más densa. Falta poco para llegar al muro de piedras y rocas, el pequeño rompeolas, y ya no se puede dar un paso. El agua aquí es más limpia que en ningún otro tramo y por eso es uno de los más codiciados. En este fragmento también es donde empiezan los «merenderos», con sus clásicos techados de caña y sus rústicas tablas a modo de bancos. La nevera está en el suelo, en la arena. Cada vez que pides una cerveza, o lo que sea, el hombre del merendero levanta la enorme tapa del suelo, dándote la sensación de que va a bajar a una cava o a un sótano y va a sacarte una añeja botella de vino mil ochocientos tantos.

Esto de los merenderos ya es un negocio más serio, no como el del niño que vende cañas a cuatro una peseta ni como la vieja que vende cucuruchos de pipas. Junto al reporter, un bañista con un taparrabos amarillo, un taparrabos lo más justo que se puede uno imaginar, con un bolsillito en él, no sabemos para qué, al cobrarle cinco pesetas y media por una coca-cola, masculla:

—¡Cómo te clavan, cómo te clavan!

Aparte de los merenderos hay otros puestos de bebidas. No existe competencia porque clientes para todos ellos hay. Uno de los puestos ostenta el inspirado nombre de «El Marino». En una pizarra hay la lista de precios: cerveza tanto, cacaolat cuanto, gaseosa... Uno no recuerda ya los precios. A uno sólo se le ha quedado en la memoria el correcto y atento: «¡Buen provecho!», que los educados dueños del puestecillo han puesto en la pizarra al final de la lista de degustaciones.

Uno se toma su coca-cola, de un trago largo y sostenido, hasta que la picazón del gas carbónico le hace eructar y contestar conmovido:

—Gracias, gracias.

EL HOMBRE DE LOS BARQUILLOS

Ahora ya estamos en el centro de la vorágine humana. Eso que se dice siempre de que una aguja que cayera allí no llegaría al suelo, uno se da cuenta de que es cierto, de que no es exageración. Por en medio de esta aglomeración de carne desnuda avanza un hombre vestido, más vestido que el reporter que sólo lleva una camisa a cuadros, pues dicho hombre lleva chaqueta blanca, corbata de pajarita, mandil también blanco, pantalón negro y zapatos. Voces:

¡Barquillos, barquillos! ¡A peseta, a peseta!

Lleva en una mano una enorme panera con una pirámide de barquillos envueltos en papeles de colores, papeles verdes, encarnados, blancos, azules, grises, papeles vistosos de seda con los bordes recortados como flecos. Es fantástica aquella policromía, aquel juego de colores de los barquillos combinados con el blanco de uniforme y la tez cobriza, como de mejicano, del barquillero. Avanza lentamente, con cuidado, procurando no pisar a nadie, avanzando primero un pie y luego el otro, la pirámide de barquillos oscilante, como si fuera a caer, pero sin caerse nunca.

—¡A *peta*, a *peta*!

Los barquillos, en verano, con el calor, no apetecen demasiado. Alguien, de tarde en tarde, compra. Nuestra gran astucia, para entablar conversación con el barquillero, es comprar también uno.

—¿Cómo es que va usted tan abrochado? Se va a ahogar de calor.

Al hombre en cuestión le caen unas gotas de sudor como puños.

—Sí, todo el mundo me lo dice, esto.

—¿Es que le obliga a trabajar así la casa para quien trabaja?

El hombre en cuestión mira al preguntante algo así como escamado. El preguntante en cuestión cree necesario aclarar.

—Soy periodista. Estoy haciendo un reportaje sobre —extiende la mano—, sobre todo esto.

El barquillero frunce el ceño. Parece que conozca al reportero y que piense: «Si éste me mete en algún sitio, bueno voy a salir». El periodista cree que viste mucho eso de decir soy periodista. Pero parece que no. El hombre, al final, aclara:

—No trabajo por cuenta de nadie. Trabajo para mí. Y si yo fuera cliente y no vendedor, me gustaría que me sirvieran con la máxima elegancia y etiqueta.

Esto lo explica todo. El reporter dice:

—Si el domingo que viene le veo le haré una foto para el reportaje.

El barquillero se encoge de hombros.

El reporter es tan listo, tan listo ha debutado tan bien, tan bien, que se ha olvidado de preguntar al hombre de los barquillos cómo se llama, cuántos años tiene, dónde nació, desde cuando se dedica a la profesión, eso que se acostumbra a preguntar siempre.

¡Mecachis la mar!

El reportero vuelve al domingo siguiente, a echar la foto, y el barquillero no está. También es desgracia. ¡Mecachis la mar!

OTROS TIPOS PINTORESCOS

Uno se va deteniendo de vez en cuando en este paseo por la playa. Da un vistazo alrededor y observa, observa. Quiere uno que le entre todo por los ojos, como si uno fuera una cámara cinematográfica y no un hombre, y que se le quede todo dentro, dentro, para después contarlo, contarlo todo en el reportaje, con pelos y señales, sin olvidar nada, nada. El sol, el sol: el agua con graduaciones: azul aquí, terroso antes, negra más arriba; el cielo azul, azul; la carne tostada, los trajes de baño multicolores, las mujeres bonitas, las mujeres gordas.

Intenta uno fijarse en todo, descubrir el detalle en esta masa homogénea que chapotea codo con codo en el agua y hace bronce espalda con espalda en la arena. Y a veces lo descubre.

Sorprenderse y extrañarse es el lujo específico del intelectual, ha dicho Ortega. Uno se alegra de esto porque uno se sorprende y extraña de todo. Probablemente el intelectual abunda mucho más de lo que nos pensamos, pues a la derecha de uno oímos que alguien, de profesión estadístico, seguramente, dice a alguien, de profesión no estadístico, seguramente:

—¡Cuánta gente, tú, cuánta gente! Lo menos hay miles de personas, lo menos.

Y un niño, a la izquierda, también abre los ojos de la sorpresa y exclama:

—¡Cuánta agua, cuánta!

Prosigue observando cosas, uno, intentando descubrir algo, uno, a la caza de lo pintoresco y de lo que salta fuera de la homogeneidad, uno. De todo hay en esta también viña del Señor.

Ve, uno, al complaciente, a la complaciente, vestido, vestida, sentado, sentada mansamente en su trozo de arena mientras los compañeros se bañan —él, ella no lo hace. Dios sabrá por qué—, guardando en el brazo los relojes de todos ellos, cinco, seis brazaletes, cinco, seis relojes, cinco, seis camaradas, que están, en este momento, divirtiéndose y chapoteando en el baño.

Observa uno el bañista solitario, la bañista solitaria, y, de buena gana, los emparejaría.

Y al que lee, denodadamente, obstinadamente, sin preocuparse de los que saltan por encima de él, llenándole de arena, cerrándole a veces el libro, sin querer, claro, que él, imperturbable, vuelve a abrir.

Y al que irresponsablemente hace bronce sin pensar que a lo mejor está fraguando una revolución de bacilos por dentro.

Y a los que para ello se untan cremas y aceites.

Y a los eternos gimnastas que presumen de torso y de bíceps y dan volteretas, hacen simulacros de lucha libre, levantan torres humanas que se desmoronan sobre los colindantes...

Y a la pareja de novios que cuando creen que nadie los mira se dan un beso furtivo, resultando luego que todo el mundo los ha visto.

Y...

Y lo pintoresco, además, ¡eso!

Un caballo al que hacen bañar se a la fuerza y al que todos empujan.

Un bañista con un traje de baño que parece de piel de leopardo —debe ser muy elegante— y un gorro de papel para los rayos del sol.

Un viejo gordo y orondo, que aguanta un paraguas, sentado como un panzudo buda, procurando no toque el sol a su pitetecillo que pe nea en el suelo.

Un...

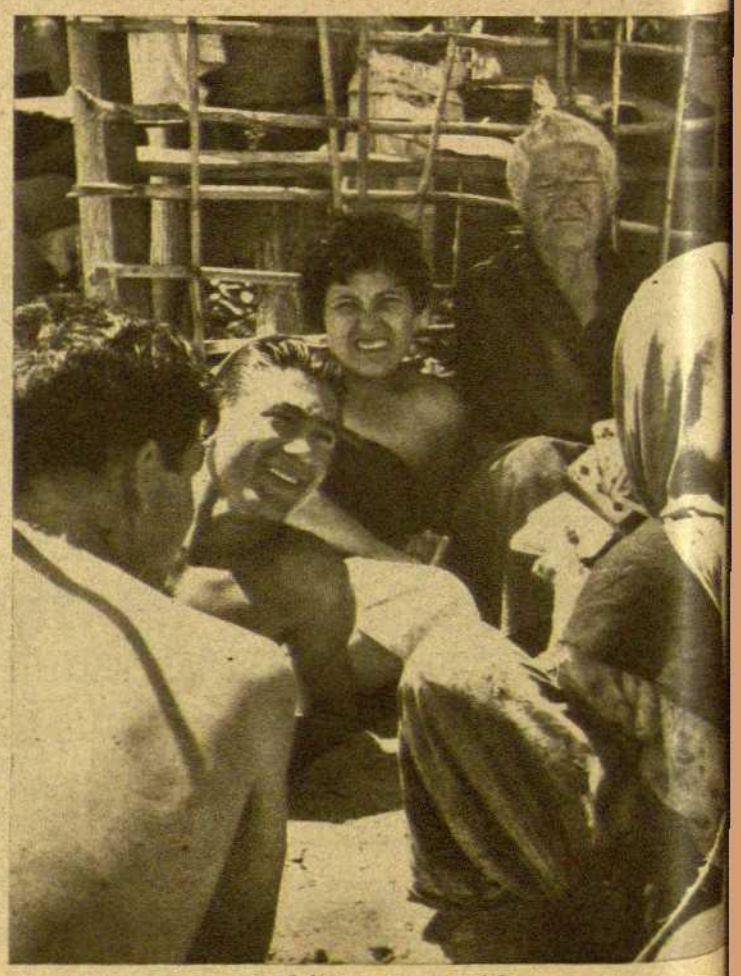
CADA UNO BUSCA SU PIZCA DE SOMBRA (Pa mán)

A las playas se acude a fin combatir el calor, pero una v allí hay que seguir combatiéndol Todo el mundo, entonces, busca pizca de sombra: en los cobertiz improvisados, al costado de las ba cas varadas, y, en especial, al p de los bloques de cemento arma del Puerto Franco.

Estos bloques parecen monstru antidiluvianos que hubieran sal del agua de darse un baño y hu bieran quedado petrificados. Se enormes cubos de hormigón hu cos por dentro. En sus paredes h colocado clavos o estacas y allí puede colgar la ropa. A su resgu do —depende de por donde pe el sol— monta todo el que pue que son muchos, su campamen

A su lado mismo hay unas es cies de canchas que el público transformado en campos de jue Con una red extendida, un cam de tenis, o algo que se le pare con unas piedras, que hacen portería, uno de fútbol, o algo se le parece. La diversión del ba a lo que se ve, no basta ni es ficiente.

Por entre las piedras del mu especie de rompeolas muchos b can cangrejos y mejillones, so sobre estas mismas piedras tuestan tranquilamente, primer pecho, luego la espalda, como

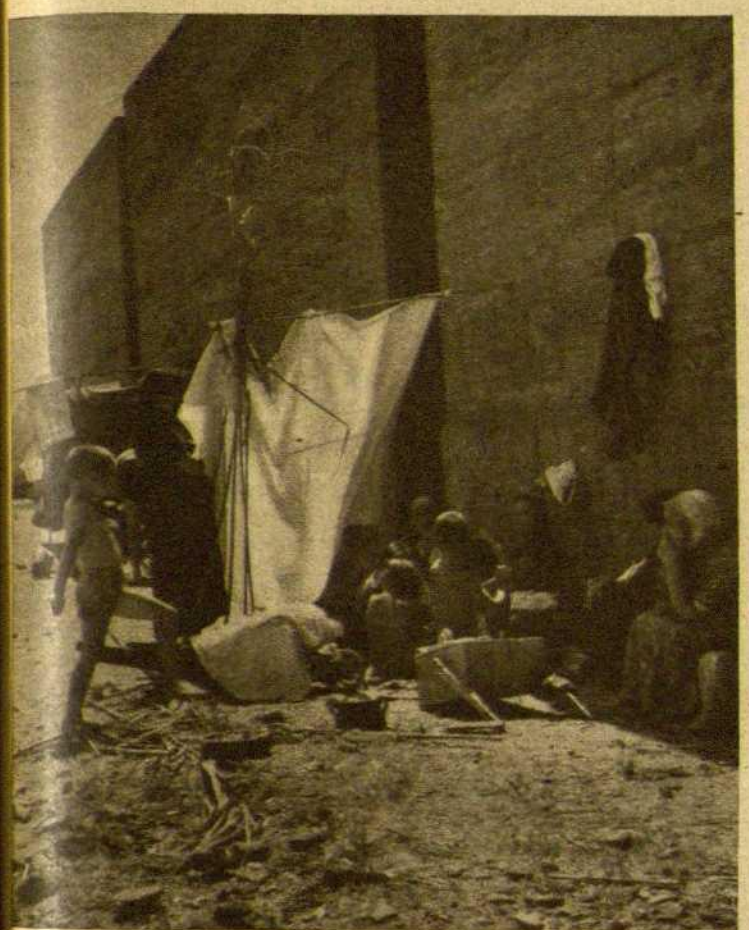


¿Poker o cartomancia?

ez en la sartén. Bronce, ¿no? Y aquellos que no acudieron a tiempo de incautar su ración de arena montan su campamento o estadía entre aquellos incómodos pedruscos. He ido a la playa, podrán decir luego.

LA MISTERIOSA LEYENDA DE LOS LAGOS

Los lagos están situados al pie de los monstruosos bloques, detrás del puesto de la Guardia Civil, enfrente mismo de la hermosa bahía que forma el muro o rompeolas. Propiamente no es *los* lagos, sino el lago. Lo que ocurre es que además hay unas charcas, llenas de *eso verde que crían las ranas*, y unos bloques a medio hundir llenos de agua. Eso debe ser.



«Cada uno busca su pizca de sombra.» (Peman.) Al pie de los bloques —monstruos antediluvianos— de cemento armado del Puerto Franco

El lago en cuestión es romántico becqueriano. Sus aguas son verdes, profundas, rizadas, traidoras. Está rodeado de espadañas y carrizales y de losas donde las mujeres lavan sus ropas. Encima de las espadañas han puesto ropa a secar. Es algo así como enormes parches —blancos, rojos, azules— sobre una tela verde. Entre unos carrizos hay dos o tres pescadores escondidos, siseando, uno no sabe por qué, esto de sisear, y le vienen ganas de gritar y dar palmadas, a ver si los pescadores se enfadan y explican el por qué de sus siseos, chicheos y preocupaciones. A este lago sólo le falta unos patos y unos cazadores para que parezca un rincón de la Albufera valenciana.

Este lago, al igual que los bloques y otra geografía del paisaje, de cuando se empezaron con mucho vigor las obras —ahora paralizadas— del Puerto Franco. El lago, que no era lago, sino tierra firme, como la que estamos pisando, fué de los primeros lugares que empezaron a dragar, sacando tierra y arena, pues aquello tenía que ser puerto. Cuando las obras cesaron, el agua y la vegetación lo invadieron. Su agua es dulce. Dicen que es agua de mar que se filtra por el subsuelo. Posiblemente.

Al atardecer —el cronista lo ha visto otros días— el sol se oculta tras los montes lejanos, por encima mismo de este lago y de los pinares del Carrer Pla. Es un sol rojo, rojo, vangoguiano. En las aguas de un color entre verde y malva del lago se forma un regue-

ro color naranja que lo atraviesa perpendicularmente de lado a lado.

La gente que regresa de bañarse se detiene embelesado. Unos se quitan la arena y el salitre de los pies, antes de calzarse, en aquellas aguas encantadas. Conforme anochece aquello se va pareciendo a un cuadro triste de Modesto Urgell. Todo el que se detiene dice:

—¡Qué bonito, qué bonito!

Hasta que de tanto oir «¡qué bonito, qué bonito!», aquello pierde su encanto y se transforma en una postal tonta y sentimental.

Bañarse en este lago es peligroso. La leyenda creada en torno a él es la de que bañarse y palmar, todo es uno. Los que vivimos por aquellos andurriales le tenemos un terror supersticioso. Todo el mundo dice, refiriéndose a él:

—Aquí se ahoga mucha gente.

Y hablan de que hay hierros en el fondo, en los que te enredas, y barro cenagoso, en el que te *ensorras*, y remolinos y no sé qué más que te *chuclan*.

En el estanque que forma el hueco de algunos bloques medio hundidos en la arena, uno imagina que deben haber hierros entrecruzados, los que sirvieron de esqueleto al hormigón, y que allí es fácil darse un trastazo y perecer, y en las charcas también ves claro eso de ahogarte, pues imaginas un fondo cenagoso y artero, pero en el tranquilo lago, no. Y sin embargo, este año, en lo que va de temporada, ya se han ahogado dos.

Cuando por la carretera de Port —ahora en verano— pasan los coches de los bomberos a toda pastilla, sonando enloquecida la sirena, o cuando se oye el cling, cling, de la campanilla de las ambulancias, el vecindario, desde los balcones, comenta:

—Alguien que se habrá ahogado en los lagos.

Los vecinos de por aquí, por nada nos bañaríamos allí, a lo menos, yo, no. Pero el resto de los bañistas, los forasteros, lo hacen. Unos para quitarse la sal de haberse bañado en el mar, otros porque aquella agua es más templada, otros porque en la playa no queda sitio donde colocarse.

El puesto de la Guardia Civil, desde un altozano, domina esta enorme extensión de agua estancada. En la pared de atrás, la orientada hacia allí, hay otro aviso en letras negras sobre la albura de la cal, éste no lacónico como el del camping, sino altamente explicativo: SE PROHIBE BAÑARSE EN LOS LAGOS. PELIGRO DE MUERTE.

La contraréplica a este cartel es la indiferente cantidad de bañistas que chapotean y bracean tranquilamente en aquellas no menos indiferentes aguas.

¡Ay, Señor!

LA BAHIA

En la bahía que forma el muro o brazo de piedras que se interna en el mar, el agua es negra, el agua es sucia. Pero está fresca y es agua, y como de lo que se trata es de bañarse... Este es el tramo de playa más lleno, más abarrotado. Si el que habíamos dejado nos parecía el no va más, aquí nos damos cuenta de que en todas las cosas se puede ir siempre un poco más lejos de lo que se ha ido. La codicia por este trozo de playa se explica cuando ves la «buena mar» que allí reina. Casi no hay oleaje y el agua casi no cubre. El muro pedregoso protege esta ensenada. Las diminutas olitas están llenas de broza, de residuos, de porquería. La arena está llena de cañas y trozos de madera que son aprovechados para encender fuego y guisar ahora, que —¡la una, caramba!— ya va siendo hora de ello.

Encima de cuatro pedruscos han colocado las sartenes o cazuelas. Se ha movido un poco de viento y las llamas van fuera de la *paella*, a calentar nada, a calentar el vacío.

—Haced *barraqueta*, haced *barraqueta*.

Y todo el mundo se arrodilla, con las manos extendidas, a modo de parapeto o de pantalla, haciendo «barraqueta».

—Haced *barraqueta*, haced *barraqueta*.

La brisa es detenida un tanto, el fuego deja de ser estéril, y el condumio empieza a hervir por un lado. Entonces hay que hacer girar el recipiente para que bulla por todas las partes igual.

Una madre, desnuda a un pequeñín que patalea y no quiere estarse quieto. Le casca, la madre, y el chiquillo se calma, de momento, pero cuando intentan meterlo en el agua torna a encabritarse igual que un potrillo, igual que un recental.

Más que nunca, ahora, es imposible dar un paso. Tropiezas con la gente, con las cuerdas que sujetan toldos y tiendas, con las piedras que sujetan estas cuerdas, con... La multitud se ha espesado tanto que, como ha llegado al punto culminante y no puede espesarse más, empieza de nuevo a disminuir y a aclararse.

FINAL

Estamos llegando a la desembocadura de una de las cloacas, la más grande. Nadie se baña allí. El agua es negra; las olas, amarillas, como aceitosas. Sólo se ven unas cañas de pescadores clavadas en la pestilente arena, y a sus dueños dando vueltas por allí, y a un fulano que, por entre los fragmentos de la bóveda medio derruída que forma el túnel de la cloaca, saltando por aquí y por allá, dispara contra las piedras, no sabemos a qué, con una carabina de salón, hasta que te enteras de cuáles son sus objetivos porque le grita a unos —conocidos deben ser — que pasan por el camino:

—Lagartija que toco, la destrozo.

Y éstos, los conocidos, los amigos, lo que sean, contestan alborozados lo que uno le hubiera contestado en serio:

—Criminal de guerra, criminal de guerra...

Luego de la cloaca viene la playa que no tiene arena, aquella playa que sólo tiene piedras, ladrillos y cascote rodado. Vuelve a haber personal, en este inhospitalario trozo de playa, aunque no tanto como en los otros tramos. Es gente solitaria que por lo visto prefiere la compañía del agua pestilente a la de los seres humanos.

Se ven unas barcas varadas. Cerca de ellas hay cuerdas formando arabescos y puestas a secar, redes amontonadas, anclas de cuatro garfios y maderas o travesaños. Viene otro pequeño trozo de arena. Hay que correr por encima de ella para no quemarte.

—Ahora, a caminar tres horas, tú —dicen unos que emprenden cansada y perezosamente el regreso.

Es la una y un poco más. El río humano prosigue. El sol, rabioso como nunca, también.

A un ciego, sus acompañantes, le preparan una pasarela de piedras para que cruce un riachuelo de aguas turbias que entre los pedruscos va hacia la mar. A pesar del pasadizo que tan cuidadosamente le han preparado, resbala y mete los zapatos en el agua.

Por hoy hemos terminado.

Francisco CANDEL

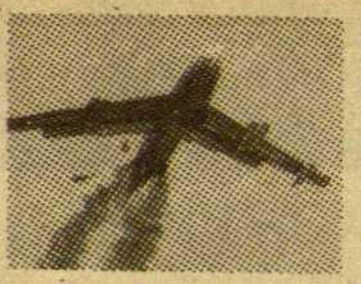
BALNEARIO-CASINO

BELLAMAR

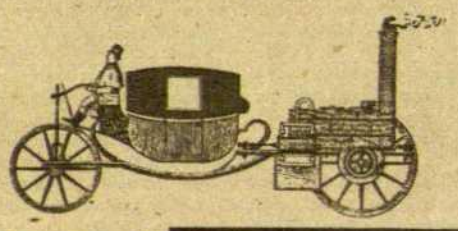
PREMIÁ

su COCINA de CALIDAD en PLENO AMBIENTE MARINERO

Amplio aparcamiento vigilado



Joachim G. Leithäuser



La Segunda Creación del Mundo

La apasionante historia de los grandes inventos y las maravillas de la técnica, que han dado nacimiento al revolucionario mundo en que vivimos.

Un volumen 25 x 18 cms., de 320 páginas, con 34 ilustraciones dentro de texto y 179 grabados en papel couché.

225 ptas.

Novedades de Ediciones Destino

Balmes, 4 - Teléfono 31 76 05 - Barcelona

Tomás Salvador

CABO DE VARA

La impresionante novela de la vida de un penal

75 ptas.

J. A. Giménez - Arnau

LA TIERRA PROMETIDA

La dramática odisea de los emigrados españoles

70 ptas.

por Lorenzo Gomis

TIEMPO DE PENSAR

EL BRINDIS DE KRUSCHEV

(ES una tarde de verano. Asfixia el calor. No se sabe dónde estamos, salvo que estamos en un jardín. Un hombre que se parece a las fotos que hemos visto de Nikita Kruschev nos mira sonriente y se pone en pie. Viste muy holgado y tiene la cara colorada. Levanta un vaso de vodka y empieza a hablar.)

SOY UN CONSERVADOR. Siempre lo había sospechado, pero cuando lo vi claramente fué cuando fuí a Inglaterra con mi amigo Nicolai Bulganin. Ustedes piensan que Bulganin no es mi amigo, pero ustedes se equivocan. Ustedes no me conocen. Lo que pasa es que Bulganin está enfermo. Pero que un hombre esté enfermo no quiere decir que no sea amigo. Precisamente por amistad puede uno hacer su trabajo. Yo hago ahora su trabajo, el que él hacía antes. Y ni siquiera por amistad. No son los hombres lo que cuenta, sino el trabajo. Yo hago el trabajo que él hacía antes, porque yo gozo de buena salud, gracias a Dios. Ustedes se extrañan de que yo mencione a Dios, siendo así que no creo que exista. Yo soy un campesino, como ustedes saben, un temperamento popular, y me gusta el lenguaje popular y las historias campesinas. No creo en Dios, pero me gusta conservar las viejas expresiones populares. Ya les he dicho que yo, en el fondo, soy un conservador.

«... la montoña tendrá que ir a Mahoma»
(«The Observer», Londres)

A LO MEJOR TAMBIEN ustedes son conservadores. Esto no quiere decir que ustedes y yo queramos conservar las mismas cosas. No, lo más seguro es que queramos conservar cosas distintas. Ustedes me habrán llamado alguna vez revolucionario, y yo les habré llamado alguna vez reaccionarios. Dejémonos de comedias. En el fondo la verdad es que yo no soy revolucionario, sino conservador. Y ustedes también son conservadores. Ustedes me habrán llamado imperialista más de una vez. Yo les he llamado imperialistas a ustedes. Fachada. Me citarán hechos, y yo también puedo citarlos. Pero vamos a ver: seamos sinceros. ¿Somos imperialistas por gusto? No, señores, no. Hoy día no somos imperialistas por gusto. Somos imperialistas — o hacemos el papel de imperialista — por miedo. Así como suena, por puro miedo. Por gusto, lo que somos es conservadores.

YO, POR EJEMPLO, tengo mucho trabajo en casa, y de buena gana cerraría la ventana y no me ocuparía para nada de ustedes. Tengo mucho trabajo en casa, y un trabajo productivo. Mi casa crece. Mi empresa produce cada vez más y mejor. Ya habrán visto esas lunas de bolsillo que hemos lanzado alrededor de la Tierra. Son lunas de anuncio. A nuestros misioneros les son muy útiles. Pero además de lunas de anuncio y de fiesta de verbena, son también lunas de ensayo. Mi empresa está en plena producción y en plena renovación. Yo, para serles franco, no confío demasiado en mis misioneros. Confío más en mis productos. No soy intelectual, sino hombre de empresa. Ustedes seguramente lo son también, y me van a entender. Confiesen que incluso tienen por mí cierta admiración. Apuesto a que me llaman pillo, cuando hablan de mí. Ustedes y yo podemos entendernos muy bien. Es una cuestión de temperamento. Un hombre de empresa entiende a otro hombre de empresa. Un conservador entiende a otro conservador.

NO LES SUENE A BROMA. Cuando fuí a Inglaterra me entendí muy bien con los conservadores y muy mal con los laboristas. Ustedes saben que tuve más de una agarrada con ellos. Los laboristas se llaman socialistas, y yo también me llamo socialista. Todos pretendemos ser socialistas, aunque se trate de socialismos distintos. Y sin embargo, ya lo ven ustedes, no nos entendimos. (Por otra parte, todavía somos más los que hablamos de democracia, y tampoco nos entendemos). Por eso cuando volví a mi tierra lo declaré claro, pues ya saben que no tengo pelos en la lengua: «Estoy con los conservadores), dije. Hay que ver lo que puede el temperamento, la actitud, la situación. Aquellos señores — me refiero a los laboristas — quisieron hacerme una serie de preguntas y peticiones sobre la gente que hay presa en mi lado del telón. Y especialmente sobre los socialdemócratas que hay presos. Y esto en un banquete que me ofrecieron. Los conservadores no lo hubieran hecho. Los conservadores no hacemos estas cosas. Sabemos que un banquete no es la ocasión para hacer preguntas indiscretas y no queremos que nos amarguen la digestión. Necesitamos hacer una buena y tranquila digestión para trabajar sólidamente. Y a la hora de la verdad no nos quita el sueño un preso más o menos. Tenemos el sentido de las razones de Estado.

YO SUPONGO QUE a ustedes les pasa lo que a mí: que no podemos sufrir a los idealistas. Y menos en política. A mí se me atragantaron los socialistas ingleses por sus malditos escrúpulos y su idealismo moralizante. Yo soy materialista por principio, como saben ustedes, y me gusta pisar tierra firme. Creo que me entienden. A ustedes la palabra materialismo quizá les asuste. Bueno, no nos pelearemos por eso. Tengo en mi bolsillo una palabra que también me gusta y que a ustedes creo que les encanta: realismo. Ustedes y yo somos realistas. Quizá porque somos conservadores. A nosotros que nos den hechos ¿verdad? Necesitamos tocar, medir y pesar las cosas para creer en ellas. Quizá sea por eso mismo por lo que yo confío menos en mis misioneros que en mis productos. Lo que me extraña es que ustedes, tan realistas como yo, se fijen tanto en mis misioneros y tan poco en mis productos. Hablan demasiado de la confabulación soviética en Oriente Medio o en América Latina, o en donde sea. ¿Saben ustedes dónde está la verdadera confabulación soviética? Se lo voy a decir. Está en el interior de la Unión. Dentro de Rusia tendrían que buscar ustedes la confabulación soviética, la que a ustedes de veras les interesa. Tendrían que estudiar ustedes mis planes agrícolas, industriales y hasta culturales para medir y pesar, como buenos realistas, como buenos conservadores, el alcance de mi competencia.

Un hombre que se parece a las fotos que hemos visto de Nikita Kruschev nos mira sonriente y se pone en pie. Levanta un vaso de vodka y empieza a hablar:

«En el fondo soy un conservador.»

«Yo soy un campesino, como ustedes saben, un temperamento popular, y me gusta el lenguaje popular y las historias campesinas.»

A LO MEJOR LES HA LLAMADO la atención que dijera «hasta culturales», como si la cultura me interesara menos que lo otro, el campo y la industria. Verán. Yo cultivo la cultura igual que cultivo el campo: para sacar provecho. La cultura como cultivo del espíritu humano me deja frío. ¿Qué quiere decir espíritu humano? Por otra parte, yo tengo demasiadas cosas que hacer para detenerme en lecturas inútiles. Mi cuñado Malenkov, que ahora trabaja en una central eléctrica, cuando fué a Inglaterra dejó un ramo de flores en la tumba de no sé qué poeta. A mí los poetas no me interesan, a no ser que hagan algo para entusiasmar a la gente con mis planes. Me atrevería a decir que a ustedes les pasa lo mismo. Si yo diera un premio para unos juegos florales, supongo que escogería un tema parecido a los que a veces escogen ustedes. A los poetas hay que hacerles cantar cosas útiles. Tal vez Malenkov se consuele leyendo a los poetas en el tiempo que le deja su trabajo en cierta central de Siberia. Tiene un trabajo de dirección, no vayan ustedes a creer. No es tonto el hombre, y aquí hay trabajo para todos. Que haga su trabajo como yo hago el mío. Y si quiere, que lea a los poetas. Yo tengo otras cosas más importantes que hacer. En el campo de la cultura, lo que me interesa a mí es la ciencia, no la literatura. Que Pasternak, que dicen que es el mayor poeta ruso de hoy, lee la Biblia en su casa de las afueras de Moscú, es cosa que me tiene sin cuidado.

A USTEDES LES EXTRAÑARA sin duda que hable por los codos. Unos lo atribuirán al vino; otros tomarán nota de mis palabras y luego les harán la autopsia para saber qué hay dentro. Ustedes no confiarán en mis palabras, pero no crean que por eso me voy a ofender: tampoco yo confío en la de ustedes. Ustedes se preguntarán cuáles son mis secretas intenciones y yo les contestaré que mis intenciones son cualquier cosa menos secretas. Ha habido un poco de confusión acerca de mí. Como me hice célebre con mi famoso informe sobre los crímenes de Stalin, ha habido quien ha considerado la ejecución de Nagy como un acto de cinismo. Otros han pensado que se trataba también de una concesión a los partidarios del difunto mariscal. Es verdad que tengo muchos enemigos. Es verdad que tengo que ir con cuidado. Pero me molesta que me tengan por hombre escrupuloso. Yo no engaño a nadie. «Los pactos», lo declaré el otro día, «se disuelven, igual que los matrimonios». Esto no quiere decir que yo sea contrario a los pactos, ni a los matrimonios. Por eso me verán siempre dispuesto a hablar. Por eso no me he cansado de pedir una conferencia de altura, entre grandes, desde el mes de diciembre. Ahora por fin parece que vamos a tenerla. Ya era hora. ¿Han visto ustedes un dibujo muy gracioso que ha salido en la prensa inglesa? El señor Dulles vuelve la cabeza y ve que entre MacMillan, Gaitskell, Nehru, el señor H, de la ONU, y yo mismo le acercamos una montaña que representa la (conferencia) cumbre. Y la leyenda dice: «...la montaña tendrá que ir a Mahoma». Tiene gracia, ¿no? Mahoma-Foster Dulles no quería ir a la montaña, a la cumbre; pues la montaña, la conferencia, irá a Dulles y no tendrá más remedio que aceptarla. Y así ha sido. Es testarudo, Dulles. Pero sus mismos aliados le han hecho recapacitar. Si tenía miedo de la propaganda que yo puedo hacer en la conferencia, ahora ha tenido que temer la propaganda que haría si no había conferencia. Pero, en fin, no le guardo rencor a este hombre. Al contrario; en materia de política exterior se puede decir que descanso en él.

YA SE QUE MUCHOS SEÑORES me atribuyen una sagacidad portentosa en materia de política exterior. Ya me halaga, ya, eso de que ponderen tanto mi astucia. Pero mi astucia se gasta casi entera en mis planes internos y en las luchas internas. Los planes exteriores ya marchan solos. Los planes interiores son los que hay que vigilar continuamente. Y no hablemos de mis enemigos interiores. ¡Esos son los que yo temo! A mis enemigos exteriores no les temo gran cosa. Además de que, a ver ¿quiénes son mis enemigos exteriores? ¿Eisenhower? Es un caballero de salud vacilante que no tiene más que disgustos. ¿Foster Dulles? Ya he dicho que tenía mi confianza puesta en él. Y no porque sea un comunista secreto, o porque esté vendido al oro moscovita, no. Es un americano intachable y muy trabajador. Sigue una línea recta, en medio de todos los líos que a veces se arma. Lo que pasa es que al final de la línea recta estoy yo.

A VECES ME ACUERDO de aquello de que los dioses ciegan a los que quieren perder, y me pregunto por qué los viejos dioses querrán perder al señor Dulles. Pero, en fin, esto no es cosa mía. Lo mío es ir recogiendo las bazas en ese juego que tan favorable se me muestra. Yo necesitaba, y necesito, tener lejos a los poderes occidentales para poder llevar adelante mis planes domésticos. Los hombres de empresa necesitamos paz y tranquilidad ¿no es cierto? Yo necesitaba, y necesito, que los poderes occidentales me dejaran en paz, y para ello necesitaba tenerles entretenidos. Y éste era mi problema. No podía estar todo el día inventándome entretenimientos. No todo el mundo juega al golf. El señor Dulles, por ejemplo, es un trabajador infatigable y un funcionario muy celoso. Y además no cree nada en mí, no se fía de mí ni un pelo. Yo, en cambio, sí creo en él y me fío de él. Sus viajes me son utilísimos. Sus proyectos me interesan enormemente. Y hasta sus antipatías me son preciosas: la que tiene a Nehru, la que tiene a Nasser. Dulles es enemigo del neutralismo. La consecuencia es que hace aparecer al neutralismo como más amigo mío de lo que en realidad es. Pero, claro, no voy a ser yo quien lo proclame.

NECESITABA UN ENTRETENIMIENTO para Occidente y ya lo tengo. La cosa no viene de hoy. Occidente está entretenido en sus dificultades y tropiezos con el mundo árabe. ¡Qué peso me han quitado de encima! La mayor parte de los dirigentes árabes han pasado una temporada u otra en Inglaterra, y a veces en Francia. Muchos tienen una educación europea. Por otra parte, el mundo musulmán está muy marcado por la creencia en Dios. Yo sé bien las dificultades que tengo con los musulmanes que hay dentro de la Unión Soviética. Y sin embargo, lo que son las cosas, los señores del Oeste no han acertado a hacerse amigos del mundo árabe. Han dividido el mundo árabe, por antipatía a Nasser, y dividir al mundo árabe es ponérselo enfrente. No seré yo quien me queje.

CUANDO MAS PINCHEN ellos a los árabes, más les obligarán a acercarse a mí. Ellos quieren ser neutrales y hasta llegan a entusiarmarse tanto con la neutralidad que se llaman neutralistas. Naturalmente, la neutralidad hoy día ya no es cosa de inhibición, sino de equilibrio. Hay que comprar y vender en un lado o en el otro; y si puede ser en los dos. Hay que conseguir créditos en alguna parte. Y ayudas. El día que los señores del Oeste cancelaron la oferta de financiar la presa de Assuan, fué día grande para mí. Y no hablemos de Suez. ¡Qué regalo! Aquella vez no fué Dulles quien me brindó la ocasión, sino Eden y los franceses. ¡Mejor que mejor! Los occidentales se empeñan en entenderse con los reyes, príncipes, sultanes y jeques del Oriente Medio. Supongo que les será más cómodo, pero a mí me va muy bien, porque automáticamente dejan para mí el papel de alentar la corriente realmente popular, que no es la de esos grandes señores a la antigua usanza, sino el movimiento de unidad e independencia árabe. No hay que engañarse, claro. Ni al nacionalismo árabe le gusto yo, ni él me gusta a mí. (Bastante trabajo me dan los musulmanes que tengo en casa). Pero los señores del Oeste se empeñan en tratarles a ellos como enemigos, igual que me tratan a mí. Y yo encantado, porque así se entretienen y se desgastan. ¡Si es lo que quiero yo, que se hagan odiosos! Y que se distraigan, mientras yo trabajo en lo mío.

USTEDES, NATURALMENTE, no me creen. Están acostumbrados a no creer ni media palabra de lo que digo. Por eso puedo hablar tranquilamente. Por eso puedo decir todo lo que me pase por la cabeza. El «Times» de Londres dijo una vez que nadie podía hablar en Rusia, excepto yo, y que todo el mundo podía hablar en Polonia, excepto Gomulka. Yo puedo hablar, no porque sea amigo, sino porque mis enemigos domésticos no me juzgarán por mis palabras, sino por mis obras. Si fracaso en mis planes, estoy perdido. Pero entre tanto puedo decir lo que me dé la gana. ¡Y qué gusto da hablar! Ustedes no me podrán creer, pero pueden entenderme. ¡Tenemos tantas cosas en común! ¡Yo brindo por ustedes, mis buenos amigos conservadores! ¡Adelante con la política occidental!

«Mi cuñado Malenkov, que ahora trabaja en una central eléctrica, cuando fué a Inglaterra dejó un ramo de flores en la tumba de no sé qué poeta. A mí los poetas no me interesan»

«Que Pasternak, que dicen que es el mayor poeta ruso de hoy, lee la Biblia en su casa de las afueras de Moscú, es cosa que me tiene sin cuidado»

(El supuesto Nikita Kruschev, que sudaba copiosamente, sacó un pañuelo y se enjugó la calva. Luego nos miró con sus ojillos maliciosos y volvió a levantar el vaso, sonriente.)

HECHOS Y FIGURAS

por Santiago Nadal

Lo contrario de lo que dice Kruschev

LOS países occidentales han llegado a un punto en que es indispensable realizar una revisión a fondo de su política para el Oriente Medio. Mejor dicho, deben crear una política para el Oriente Medio, puesto que en realidad, carecen en absoluto de ella, según han mostrado los últimos acontecimientos.

Una cosa ha quedado claramente probada, en sí: Occidente no quiere realizar una política de energía en aquella región. Por lo tanto, está resignado a renunciar a sus intereses políticos en la misma.

Los Estados Unidos —por lo menos la Administración republicana, que todavía ejercerá el poder durante dos años y medio—, no quieren en modo alguno el empleo de la fuerza en el Oriente Medio. Lo probó su actitud durante la crisis de Suez, que —se ve más cada día—, fué un punto crucial en la historia del mundo. Por si esta demostración no bastara, la crisis del Irak la ha confirmado en un todo. Los desembarcos en Beirut y el transporte de fuerzas británicas a Amman, fueron un gesto realizado en un momento de nerviosismo, absolutamente distinto de la enérgica y fría decisión con la que, en un momento de alto dramatismo, el presidente Truman decidió intervenir militarmente en Corea. Eisenhower, decidió el desembarco en el Líbano, «por hacer algo», en un momento en que todo amenazaba hundirse «en cadena». Pero la decisión de no trasladar fuerzas a Bagdad, ha sido tan capitalmente importante como lo fué la de oponerse a la acción anglo-franco-israeli contra Egipto. Desde estos momentos, lo que se había contenido provisionalmente (la caída de Jordania y el Líbano) ha quedado replanteado como problema grave, en el terreno político.

Por lo que hace a la Gran Bretaña, la crisis de Suez y la de julio de 1958, han demostrado también claramente que el partido laborista se opone a toda acción enérgica que podría salvar posiciones política británicas en determinadas partes del mundo. Es un hecho que los laboristas prefieren que estas posiciones se pierdan si deben ser defendidas con el único procedimiento que en ciertos momentos pudiera ser eficaz. Ante esta oposición, los conservadores, gobernantes, no se atreven a seguir adelante. Y éste, me parece también un hecho con el cual hay que contar.

Nasser saluda al mundo árabe al levantar, con el brazo del ministro de Justicia del Irak, la sangrienta revolución triunfante

Y LAS COMPAÑIAS PETROLIFERAS

Ignoro si Nikita Kruschev, cuando acusa al «imperialismo capitalista» lo hace de buena fe, en calidad de doctrinario comunista: o lo hace de mala fe, como político enredador y cínico. Lo cierto es que lo cree él mismo, o mienta conscientemente, nada hay más falso que la famosa afirmación de que las empresas capitalistas, sobre todo las compañías petrolíferas, son responsables de los actos «imperialistas» de las grandes potencias occidentales. Concretamente, de lo que están haciendo en el Oriente Medio.

En primer término, es evidente que la Administración republicana ha delimitado la posición de los Estados Unidos en el mundo gracias a un criterio, éste sí auténticamente «capitalista». Es una realidad probada que el primer Secretario de Defensa que tuvo Eisenhower, Wilson, que era, recuérdese, Presidente de la General Motors, —ultra capitalista por lo tanto— retiró todos los planes de rearme intenso que tenía prevista la Administración demócrata. En los últimos años de la Presidencia de Truman, en efecto, el Presidente llegó a la convicción de que la Unión Soviética se había lanzado a una fabulosa labor, científica, técnica e industrial destinada sobre todo a aumentar su poderío militar. En consecuencia, dispuso un plan de rearme y trabajos técnicos, que Wilson rechazó a su llegada al Pentágono. Llevó a la política, pues, un criterio puramente «capitalista»: se trataba de reducir gastos considerados «superfluos» al objeto de equilibrar el presupuesto. No puede haber consideración más plenamente «capitalista» que ésta. Consecuencias: los Estados Unidos se sienten más débiles que la U.R.S.S., militarmente hablando; y por tanto, políticamente también.

Pero, hay más todavía: en la cuestión concreta del Oriente Medio, las compañías petrolíferas han sido un elemento de constante debilitación de la acción política de los gobiernos occidentales. Ellas fueron las que insistieron para que a raíz de la crisis de Suez, se arreglara todo rápidamente a gusto de Nasser, para que el petróleo volviera a fluir inmediatamente. Y en el caso presente, crisis del Irak, han presionado para que se diera inmediatamente fe a las afirmaciones del nuevo gobierno revolucionario sobre respeto de los compromisos internacionales, incluso los petrolíferos, en lugar de llevar a cabo una unión militar sobre Bagdad. Con esta actitud, puede afirmarse que las potencias occidentales han perdido su posición política en el Oriente Medio. Porque una posición política no es sólo una posición económica: es un complejo de cuestiones estrictamente políticas, cas, etcétera. Al tratar de salvar solamente los intereses económicos las compañías petrolíferas los han perdido también a la larga. Una larga bastante corta. En realidad, esto será justo.

INEVITABLES NACIONALIZACIONES

Creer que se evitarán las nacionalizaciones de los petróleos del Oriente Medio, es creer en lo excusado. Hasta ahora, la distribución de los beneficios, se hacía sobre la famosa fórmula «fifty-fifty»: es decir, la mitad de los beneficios netos para el Estado en cuyos subsuelo se encuentra el petróleo: la otra mitad, sobre la cual se cargan los gastos que origina la explotación, quedaban para la compañía explotadora. Así resultaban sumas fantásticas para aquellos países: el más beneficiado de todos, el emir de Kuwait, cobraba una cantidad equivalente a la bonita suma de cuarenta millones de pesetas diarias. Condiciones excelentes, como puede verse. Pero los interesados no están satisfechos aún. Y ya la compañía italiana Mattei, en su nuevo contrato con Marruecos, ha ofrecido esta otra fórmula: 75-25.

Pero, estoy convencido de ello: esto no bastará. Los Estados árabes del Oriente Medio, perdida allí ya la posición política occidental, acabarán todos por nacionalizar los yacimientos petrolíferos (ya se encuentren dentro de la R.A.U., o, simplemente, en estrecho contacto con ella). Es cierto que necesitan la ayuda técnica occidental y, sobre todo los mercados occidentales para colocar su petróleo. Pero también es cierto que en este terreno no hay lucha posible entre el Oriente Medio y la Europa Occidental: los árabes en aplastante mayoría, pueden soportar una lucha económica durante un tiempo infinitamente más largo de lo que podrían aguantarla los obreros que peor vivan en la Europa occidental. Los árabes están habituados a un nivel de vida tan bajo, como por aquí no puede tenerse idea. De modo que cualquier pugna económica, acabaría por vencerla el Oriente Medio gracias a la presión que las masas, ejercerían sobre sus propios gobiernos, en Occidente.

El problema que se planteará pues en un plazo relativamente breve, es el de la exigencia de los árabes por tener el beneficio prácticamente íntegro de los yacimientos que la Providencia en sus inexcrutables designios, ha querido regalarles con tan fantástica generosidad. Cuando llegue este momento, de la nacionalización del petróleo en el Oriente Medio, por parte del Estado o Estados árabes, la Europa occidental no tendrá más remedio que pensar en la nacionalización de las respectivas compañías petrolíferas. Será indispensable salvar el petróleo, ya que no será posible salvar los beneficios del petróleo. Las compañías petrolíferas, con su cortedad de visión habrán acelerado su propia ruina.

Y EL PROBLEMA SUBSISTE

Entre tanto, sigue sin verse solución al problema de las relaciones políticas entre Occidente y el nacionalismo extremista árabe, adueñado del poder en el Oriente Medio: gracias sobre todo a los errores occidentales: y con la interesada intervención perturbadora de Kruschev.

La solución que consistiría en una «neutralización» de aquella región no es fácil sea aceptada por el inmenso orgullo, éste sí, hondamente «imperialista» del nacionalismo árabe extremista. Verdaderamente creen en la restauración del imperio de los Abbasidas, y de los Omeyas, por lo tanto la idea de convertir su región en una «Suiza» más extensa no les satisfará en absoluto. Tanto más cuanto que lo que les divierte verdaderamente es jugar a los soldados, es decir, emplear los beneficios que pueda aportarles el petróleo, en la adquisición de armas y formación de ejércitos. Y en esta manía, es bien seguro que Nikita Kruschev, les animará cuanto pueda. Tanto como pescador político en río revuelto, como en calidad de eventual vendedor de cañones, tanques y aviones.

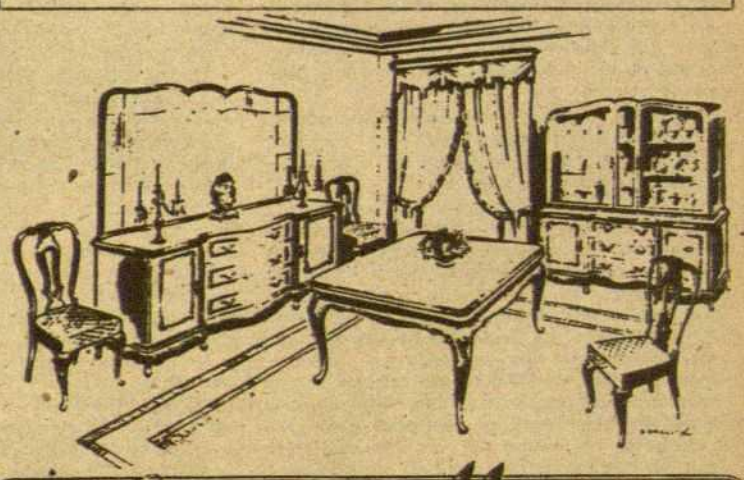
El otro punto negro en la cuestión es el de Israel. Cualquiera que conozca la historia de los árabes sabe que si existe en ellos una tendencia hacia la unidad, más fuerte todavía, es la tendencia contraria: la dispersión y las querellas entre tribus y grupos. Los dirigentes del nacionalismo extremista saben bien que esto es así. Y que para contrarrestar la fuerza centrífuga es necesario un motivo que mantenga viva la pasión gracias a la cual pueda predominar la fuerza centrípeta. Esta pasión es, en el momento actual, el odio a Israel. Tengo motivos para creer que Nasser lo pensará bastante antes de decidirse a atacar de frente al joven Estado israelita, que no caería, ciertamente, sin encarnizada lucha. Pero es muy probable que no pueda siquiera —aun suponiendo que lo quisiera—, admitir, formal y públicamente, la existencia del Estado de Israel: necesita el odio a Israel como constante acicate a los árabes para mantener la unidad. En estas condiciones, ¿cómo encontrar una fórmula que permita la convivencia de israelies y árabes en el Oriente Medio?

Lo que más divierte a estos pueblos árabes es jugar, con el menor peligro posible, a soldados. La presente fotografía de la post-revolución iraquí, con esta bélica demostración, es un ejemplo elocuente

Apagará su sed...

¡NOVEDAD!
BOLSITAS DE UNA DOSIS
Botes de 20 y 50 tomas
Delicioso y sano refresco
En farmacias, colmados, bares

Lea:
ENTRE VISILLOS
PREMIO NADAL 1957



MUEBLES Manonellas
AVENIDA JOSE ANTONIO, 521-523 (CON LAN VIRGEN) TEL. 23-03-72

ULTIMA CARTA DE FRANCIA *por JOSE PLA*

La situación tres meses después

EN LA METROPOLI

A los tres meses, aproximadamente, del hundimiento de la IV República francesa ha de decirse, hablando en general y con objetividad, que la situación, la situación psicológica y política, ha mejorado, en la metrópoli, de una manera notoria. No es que no sea perceptible todavía, en algunos espíritus, una cierta ebullición y hasta una cierta aprensión sobre lo que serán las próximas instituciones. Sin embargo, la general expectativa teñida de displicencia con que fué recibido el general De Gaulle al hacerse cargo del poder se está desvaneciendo, si es que no está desvanecida ya.

Los franceses son republicanos y demócratas, y habiéndose salvado la República y acentuado la democracia, todos los temores se han volatilizado. En realidad los franceses se están dando cuenta de que los acontecimientos del 13 de mayo hubieran podido ser fatídicos y de una inmensa gravedad.

Para comprender el escollo que sorteó Francia el 13 de mayo bastará citar unos párrafos del informe presentado en la Conferencia de información del Partido Socialista Francés —S.F.I.O.— celebrada en París el 7 de julio. He aquí lo que dice el secretario general del Partido:

«Los acontecimientos del 13 de mayo fueron el resultado de un vasto complot destinado a producir un golpe de Estado. En Córcega se trató de repetir lo que se debió producir en la metrópoli. M. Jules Moch, que fué ministro del Interior en el ministerio de Pflimlin, ha afirmado que desde el 27 de mayo había podido constatar que un cierto número de generales comandantes de las regiones militares —cuatro sobre nueve— no ocultaron sus sentimientos en el sentido de ser favorables a los hombres de Argel. Mientras tanto, los paracaidistas se disponían a ocupar prefecturas y ayuntamientos, y la gendarmería no ofrecía ningún síntoma de seguridad. La policía estaba completamente gangrenada, sobre todo después de la escandalosa manifestación policíaca delante del Palacio Borbón (Parlamento). Se observó que cuando la gendarmería creaba un obstáculo, dejaba pasar, con toda facilidad, a los condecorados y a los que llevaban las insignias de los paracaidistas. En Córcega un solo subprefecto, el de Lastene, se mantuvo fiel al Gobierno legal.

»Si el general De Gaulle publicó un comunicado diciendo que se había propuesto acceder al Gobierno, es que tenía las mismas noticias que teníamos nosotros —exactamente, que tenía las mismas noticias del Ministerio del Interior. Los servicios del Ministerio (Place Beauvan) habían sido informados que en la noche del 28 de mayo se produciría un desembarco de tropas viniendo de Argel y, al mismo tiempo, que se produciría una tentativa de los paracaidistas sobre la metrópoli, sobre París.

»Delante de una situación semejante, sólo De Gaulle podía volver el ejército al orden. Y esto es lo que se ha logrado. Pero esto no es todo. Ahora lo que importa es dar a la administración el incentivo de defender la República.»

En esta misma Conferencia de información, M. Guy Mollet afirmó lo que sigue: «Nos encontramos en la necesidad de escoger entre De Gaulle y el pronunciamiento de los coroneles.

»La preocupación dominante del presidente del Consejo —añade M. Mollet— es restablecer el orden en los espíritus y en los hechos. Los resultados obtenidos hasta ahora (después del segundo viaje de De Gaulle a Argel) permiten esperar que la política que se ha proyectado será realizada a pesar de los «ultras» —de los ultranacionalistas de Argel—. La solución política implicará la aquiescencia de los musulmanes que piden ante todo paz y comida.

»Yo he votado por el general De Gaulle. Si tuviera que repetir mi votación, que hice con reservas, ahora lo haría sin reserva alguna.»

Sí. En la metrópoli el general De Gaulle y los políticos que con él colaboran han ganado la partida. Los franceses se han dado cuenta de que han estado al borde de la catástrofe —de perder su libertad— y que el general De Gaulle representa el mal menor frente a los coroneles. La República ha sido salvada. La legalidad ha sido respetada. La Constitución anterior no la defienden ni los parlamentarios mismos. Es una cosa olvidada, pasada, desvaída. Aun los contrarios a la presencia de un militar en el Gobierno creen que De Gaulle es una solución momentánea, el mal menor, la catástrofe evitada. En fin: la situación de la metrópoli, en el sentido psicológico y político, ha mejorado notablemente. Cada día es mayor el número de franceses que se dan cuenta de que han estado al borde de un enorme riesgo. Esto les lleva, como es natural, a tener una admiración creciente por los hombres que les han evitado no sólo los males de una lucha interior, sino de un porvenir incierto. La continuidad de Francia es un hecho.

EN ARGEL

Así, pues, si en el territorio metropolitano la cuestión política parece muy aclarada, no podría quizá decirse lo mismo de la situación en Argel. Los dos viajes del presidente del Consejo al Norte de Africa han dado muy buen resultado desde el punto de vista de la pacificación de los espíritus de las fuerzas armadas, que el 13 de mayo estuvieron literalmente sublevadas. Pero los resultados políticos

Coty, presidente de la IV República, y De Gaulle, posible primer presidente de la V, en el desfile del 14 de julio último

en relación con los franceses de Argel no parecen haber hecho muchos progresos, hasta el punto de que puede afirmarse que la posición de los franceses residentes continúa siendo muy brava. No es que se haya producido la ratura de ningún puente, pero se vive en un compás de espera y como si se hubiera dado al general De Gaulle un margen, limitado en el tiempo, de confianza.

De un lado, pues, el general De Gaulle se ha hecho con el ejército de Argel, como se esperaba, dándole la totalidad del mando y la completa responsabilidad. Pero los decretos de la Presidencia para poner en marcha el «slogan» de «L'Algerie française» han sido bastante criticados por los elementos «ultras» del colonialismo: Delbecque, Serigny y «tutti quanti». De manera, pues, que hoy el ejército obedece totalmente las órdenes de París, mientras que la población civil francesa no está totalmente dentro de los cauces. Para decirlo gráficamente: el espíritu del paracaidismo, la mentalidad «para», parece haberse desplazado de los militares a los civiles, a los coloniales.

Una de las disposiciones legales del general De Gaulle ha sido dar el voto a las mujeres musulmanas de esta parte del Norte de Africa. Las mujeres musulmanas —han contestado los coloniales de Argel— viven completamente aisladas, no se han preocupado jamás de tener la menor educación política, de manera que en el momento de votar harán lo que sus maridos les manden. Es casi seguro que la observación es cabal. En todo caso, la disposición ha servido para que los coloniales proclamen una vez más que París vive al margen de la realidad, de espaldas a la realidad y que la característica del espíritu político que manda sea la pura y simple ignorancia. Estos eran los argumentos que se utilizaron precisamente contra el «sistema» y que dieron tan buen resultado el 13 de mayo.

Claro que no podría decirse que la situación actual sea ni de cerca ni de lejos parecida a la que dió por resultado a los acontecimientos de tres meses atrás. Ahora quien manda totalmente en Argel es el ejército y, por tanto, habrá que andarse con bastante más cuidado. Lo cierto es, en todo caso, que aun cuando la vida en Argel sea normal, impera allí un semiestado de sitio y los Comités de Salud Pública continúan funcionando con más o menos preponderancia militar.

Por otra parte, la guerra continúa implacable y es una sangría de hombres y de capital. El ejército estacionado en el espacio argelino es enorme, muy moderno y, por lo tanto, muy caro. La guerra de Argel cuesta diariamente a Francia una suma de dinero fabulosa. El empréstito concedido por los Estados Unidos al último Gobierno de la IV República, presidido por M. Gaillard, fué devorado por la guerra de Argel con una velocidad inusitada. Al paso que vamos, ¿cuál será el destino del dinero obtenido tan brillantemente por el empréstito Pinay que se cerró hace quince días? Estamos ante el mayor interrogante del momento presente en Francia. El Banco de Francia habrá podido comprar un ingente número de toneladas de oro en lingotes y amonedado; se habrá podido lograr la repatriación de una considerable masa de capitales que habían pasado la frontera en momentos faltados de confianza; la afluencia del ahorro interior al empréstito ha sido también muy grande. Pero por grande y voluminosa que sea la cifra, el resultado final del empréstito será precario para hacer frente a una guerra que es una sangría de dinero desbordada, y digo desbordada precisamente porque no se ve, ni de lejos ni de cerca, su terminación de base. Claro está que el petróleo del Sahara vale un sacrificio grande, pero así y todo la perturbación que el conflicto implica crea grandes dificultades momentáneos. Lo peor de las dificultades son siempre sus efectos momentáneos.

Lo cierto es, en todo caso, que Francia aparece en el Norte de Africa como la primera víctima de la incoherencia de la política norteamericana frente al mundo árabe. Los Estados Unidos colapsaron la operación del canal de Suez y dieron al coronel Nasser el mayor triunfo de su aventura terrestre. Para llenar el vacío creado por el colapso de la operación inventaron un papel llamado la Doctrina Eisenhower para el Oriente Medio, Doctrina que ha dado como resultado la destrucción de todo lo que de sólido existía todavía en esta parte del mundo. ¿Por dónde anda hoy la Doctrina Eisenhower? ¿Qué se hizo? ¿Dónde está? No creo que se recuerde en la historia del Mediterráneo un fiasco diplomático mayor que el obtenido por esta Doctrina, obra de unos cuantos memos petrolíferos, alelados y demenciales. Han acabado desembarcando en el Líbano para conservar los últimos tramos de las «pipe-lines» del Irak, de Kirkuc y de Mossul, y tener así una carta para negociar con los agentes de Nasser triunfantes en Bagdad. Este ha sido el resultado real de la Doctrina Eisenhower, ¡resultado brillante! Por su parte, Francia continúa luchando en Argel contra Nasser una guerra costosísima, que haría muchos meses que se hubiera terminado si los Estados Unidos hubieran permitido que se terminara. La primera víctima de la incoherencia americana, del desorden permanente que han proyectado las sucesivas doctrinas Eisenhower, ha sido Francia, y esto los franceses lo saben.

HACIA EL FUNCIONAMIENTO INSTITUCIONAL DE LA V REPUBLICA

La Comisión interministerial restringida ha terminado el anteproyecto de la nueva Constitución, y un número determinado de sus artículos han sido aprobados ya —en el momento de escribir estas líneas— por la Comisión Consultiva, integrada en sus dos terceras partes por parlamentarios. Esta labor se ha llevado a cabo con gran celeridad, con ánimo de salir cuanto antes del período constitucional. Cuando se publique este artículo el proyecto de Constitución estará en manos de los franceses con toda probabilidad, de manera que la opinión pública tendrá tiempo suficiente para darse cuenta de lo que será la nueva Constitución que habrá de refrendar el primer domingo del próximo mes de octubre si no surge algún obstáculo imprevisible en la actualidad.

Esta natural celeridad ha abierto prácticamente en Francia el período electoral, cuyo primer acto será el referéndum a que aludía hace un instante.

La apertura del período electoral ha planteado instantáneamente el problema de saber cuál es el panorama de los partidos políticos y cuáles serán las diferencias que se observarán en estas agrupaciones y programas políticos entre la IV y la V República francesa. En el momento de escribir estas líneas el intenso y confuso movimiento de fondo que se observa en los partidos ofrece el aspecto de una gran nebulosa. De esta nebulosa se destacan, sin embargo, algunos puntos más brillantes que importa subrayar.

Hay un primer punto que aparece especialmente claro: el relacionado con el Partido Comunista. Este partido continuará siendo monopolítico, cerrado y dispuesto a obedecer las órdenes de Moscú, pase lo que pase. La secretaría general de este partido ha hecho saber perentoriamente que el referéndum votará «no» (advierta el lector que esta orden ha sido dada antes de ser conocida la Constitución) y que ante las elecciones generales su oposición será total y sistemática. He utilizado adrede la palabra perentoriamente, porque las órdenes de Moscú en relación con la posición que ha de tener el comunismo francés frente al general De Gaulle todavía no se han dado y nadie sabe, exactamente, qué sentido tendrán. Hay en Francia, en primer lugar, unos tipos de comunistas muy curiosos, que respetan al general De Gaulle y aun lo admiran, no sólo por reminiscencias de la Resistencia y de su primera etapa gubernamental, sino por su independencia de carácter, tan acentuada. Por otra parte, la política rusa frente a la nueva situación en Francia es absolutamente empírica y afectada por meras conveniencias inmediatas. Así, pues, las directivas de Moscú a sus agentes franceses serán, como en todas partes, las que más convengan a Rusia en el terreno de las realidades.

Una cosa, en todo caso, es previsible: aunque el comunismo francés mantenga sus posiciones en las urnas —cosa que está por ver—, el predominio que tuvo el grupo parlamentario comunista en la Cámara, a consecuencia de una Constitución sin viabilidad, no se mantendrá. Con la nueva Constitución será bastante más difícil provocar crisis ministeriales. La frivolidad anterior, de la que se aprovechó tan reiteradamente el grupo parlamentario comunista, ha terminado. La táctica de no dejar sistemáticamente gobernar, llevada a cabo durante tantos años, ha de considerarse archivada. Los comunistas han contribuído como nadie a desprestigiar el Parlamento y a destruir, en su consecuencia, la estructura institucional de la IV República. Ha llegado el momento del contragolpe. Se lo ha perfectamente ganado.

REAGRUPACION DE LOS PARTIDOS. EL GAULLISMO RENACE DE SUS CENIZAS

Otro punto bastante claro en la nebulosa de la reagrupación de los partidos es la reaparición del partido del general De Gaulle que tanta importancia tuvo años atrás y prácticamente desaparecido luego. M. Jacques Soustelle ha creado, en efecto, «L'Union pour le renouveau français», que este será el nuevo nombre del partido de los partidarios del general De Gaulle. M. Soustelle, en el momento de lanzar la nueva agrupación, ha dicho lo siguiente: «Nuestro objetivo consiste en asegurar el éxito del referéndum y la puesta en su lugar de las nuevas instituciones. En este terreno, si años atrás no admitimos el gaullismo sin De Gaulle, no podríamos ahora ver con buenos ojos que se utilizara a De Gaulle sin el gaullismo». Lo cual está claro. De Gaulle tendrá, pues, su propio partido. De este partido se espera que surja, en primer lugar, el primer Presidente de la V República (el general) y subsidiariamente que el partido pueda salir el próximo primer ministro o sea M. Jacques Soustelle, como ya dije en una carta anterior, si mal no recuerdo.

Este es el plan al menos. Este plan tendrá tres momentos o actos sucesivos. El primer acto será el referéndum de la Constitución que, según la opinión de los observadores, tendrá un resultado positivo, puesto que será votado, en este sentido, por los partidos cuyos representantes más destacados la han articulado, redactado y aprobado (socialistas, M.R.P., radicales e independientes). El segundo acto serán las elecciones generales para ambas cámaras del Parlamento. A estas elecciones concederá la «Union pour le renouveau français», como cualquier otro partido. Si este partido obtiene un suficiente triunfo, tendrá el gobierno. Si no lo obtiene, tendrá que pasarse sin él. En Francia se cree que el primer partido gaullista (el «Rassemblement du peuple français) se volatilizó, porque el general De Gaulle no tuvo acceso al poder y, por tanto, que su presencia en el poder hará que su partido renazca de sus cenizas. Es posible; absolutamente seguro, quizás ya no

es tanto. Claro está que el éxito de los partidos depende a veces de la fortuna de sus directores, pero no siempre. Lo más natural —lo más biológico— es que la fortuna de los directores nazca de la vitalidad de los partidos. La gran personalidad de Sir Winston Churchill, que acababa de ganar la guerra, no fué suficiente para galvanizar al Partido Conservador inglés en 1945.

El tercer acto será la elección del Presidente de la República, es decir, del general De Gaulle para este cargo, cosa que tampoco nadie discute, porque será votado probablemente por otros partidos además del gaullista renacido. Y en su consecuencia vendrá el encargo de formar gobierno, que recaerá en un gaullista si este partido triunfa, y en un hombre de otra etiqueta si el viento sopla hacia otra dirección. Es decir, se considera que una cosa es De Gaulle y otra el partido gaullista. Al primero no se le discuten las posibilidades; las del partido, con tener bastantes, se consideran más inciertas.

En todo caso un hecho es cierto: le están haciendo a De Gaulle un partido y de ello se ocupa, con su gran inteligencia y su gran capacidad de trabajo, nada menos que M. Jacques Soustelle. Este señor es la clave del nuevo sistema, como ya llevo dicha reiteradamente. Y es la clave de la nueva situación por la personalidad relevante que tiene en Argel, donde fué residente general (nombrado por Mendès-France), dejando allí un recuerdo de hombre de gobierno. En Argel el diputado de Lyon creó la U.S.R.A.F., o sea la «Union pour le salut et le renouveau de l'Algérie française». Ahora este título ha sido transportado a la metrópoli, reduciendo y adelgazando el título (U.R.F.). En el título que dió Soustelle al partido que creó en el Norte de Africa está, en forma homeopática, el proceso de la historia reciente. «L'Union pour le salut» dió origen a los Comités de Salud Pública; el «renouveau de l'Algérie française» se llama hoy la «Union pour le renouveau français». Se trata, pues, de un proceso en curso de desarrollo que sigue la idea manifestada por Soustelle tantas veces, o sea que la nueva Francia, lo que se llama la Francia grande, ha nacido en Argel.

M. Jacques Soustelle, nacido en Montpellier, número uno en su promoción de la Escuela Normal Superior, arqueólogo, subdirector del Museo del Hombre en París (del Museo de Etnología), autor de un libro sobre el arte azteca, secretario del Comité de Intelectuales antifascistas, antipetenista, resistente, ministro de De Gaulle en Argel, político, diputado en Lyon, es hombre de lenguaje político desprovisto de comodidades tópicas, de espíritu muy sibilino y agudo, de gran eficacia y rendimiento.

De Gaulle tiene a dos intelectualazos en su Gobierno: uno es el que acabamos de dibujar telegráficamente. El otro es André Malraux, ex comunista, combatiente en China y en las brigadas internacionales de la guerra de España, resistente, gaullista sin desviación, colaborador de Gide en la publicación de sus obras completas, novelista, historiador del arte, artista inagotable de ideas, de sugerencias y de iniciativas, espíritu de una movilidad sin fatiga. En la hipótesis de que puedan existir los hombres que se complementan, Soustelle y Malraux se complementan, uno con una pasión ardiente, otro con una pasión fría.

LOS OTROS PARTIDOS

Se atribuye al general De Gaulle el deseo de que los políticos adecuados para ello formaran el partido laborista —el partido «travalliste»—, utilizando para ello el enorme y lujante bloque del Partido Socialista (S.F.I.O.) y los elementos radicales más acercados a la corriente actual de la economía. Se ha hablado, en efecto, mucho del proceso de esta función, que en algunos departamentos funciona de hecho espontáneamente (en el Rosellón, sin ir más lejos) y que podría dar por resultado un gran partido de gobierno de centro-izquierda que podría ser, además, el aliciente para muchos obreros de abandonar el comunismo, siempre que encontraran, claro está, en ello un medio de defensa y de lucha limpio. En el momento de escribir no se pueden dar noticias muy concretas de este proceso y de estos acercamientos. Socialistas y radicales están unidos en la defensa de la República, del laicismo y de la democracia, pero en el socialismo francés hay muchas reminiscencias marxistas que imprimen carácter, mientras que entre los radicales jóvenes abundan los keynesianos y expansionistas, y entre los viejos el liberalismo mitigado por una política social activa. En teoría, pues, la unión o fusión de estos dos partidos parece más difícil que en la práctica electoral en cada departamento. Podría darse el caso, así, de que la unión se produjera, donde fuera posible, en el empirismo del marco electoral y sin merma para la terminología y el nombre de los partidos.

El partido M.R.P., que siempre tuvo tantos matices, se está tiñendo de gaullismo, sin perder los matices y aun acentuándolos. El telegrama cordialísimo de De Gaulle al Papa pidiendo la bendición apostólica cayó muy bien en el alto clero de las Galias y a la catolicidad galicana rica. Lo cierto es que M. Pflimlin es ministro de Estado del general y que los católicos alsacianos y loreneses, capitaneados por M. Robert Schuman, han hecho una franca declaración de adhesión y apoyo al general. Por otra parte, todo el mundo sabe que M. Georges Bidault no ha ocultado jamás sus simpatías por el hombre del 13 de mayo, antes y después. Es muy posible que los proyectistas de la V República en el aspecto del poder legislativo, sueñen en la formación de un gran bloque de centro formado por elementos del M.R.P. y del gaullismo renacido, sin necesidad también de variar la terminología política. De hecho, el M.R.P. se ha convertido hoy en el «Comité National d'Entente pour la Democratie chrétienne», iniciativa Bidault, que aspira sobre todo a recoger a los cristianos demócratas socialmente izquierdistas, mientras que el bloque derechista de esta masa parece cubierto por M. Robert Schuman con sus masas del este. Diré una vez más al benévolo lector que hablar de los partidos en Francia es siempre muy complejo y difícil, por el fraccionamiento de los grupos, por la fuerza que en ella tienen las personalidades (a menudo desconocidas y de gran arraigo local o departamental) y porque, en definitiva, lo que cuenta es el empirismo del marco electoral, sobre todo en las zonas menos industrializadas del país, es decir, en las zonas agrarias. Después de ciento cincuenta años de obsesión y frenesí unitario, Francia continúa siendo el país de Europa donde las fuerzas locales tienen la mayor fuerza, donde la fuerza del campanario permanece inconmovible, donde incluso existe una tendencia permanente a colocar sobre los intereses generales los francamente locales y regionales, a veces, con grave detrimento de los primeros. No estoy hablando ahora de la descentralización del país en el terreno de la economía, a la formación de regiones industriales iniciadas en el curso de esta postguerra y que han dado resultados magníficos. Estoy hablando de intereses locales electorales de una fuerza inconmovible. ¡Ah, explicar Francia con una cierta atención! ¡Qué bonito sería, cuántas sorpresas produciría!

Ello nos lleva como de la mano a decir unas palabras sobre la derecha francesa, sobre este grupo llamado de los independientes agrarios (paysans) que tiene como una de sus personalidades máximas a M. Pinay. Este grupo está formado por una infinidad de subgrupos que no tienen más que un común denominador —la terminología patriótica— y que defienden, en general, intereses concretos, a veces contradictorios entre sí —los de la agricultura, de la pequeña industria, de las grandes estructuras industriales—. Es muy posible que algunos elementos de este grupo sean sensibles a los halagos del Gobierno y se produzcan algunos deslizamientos; en este sentido podría perder puntos a favor del gaullismo. Pero muchos de sus componentes, de gran arraigo electoral, sobre todo entre las masas del campo, alinearán su conducta política al sentido que tenga la política preelectoral del general De Gaulle. Votarán sí, naturalmente, en el referéndum, pero después ya veremos. No debe olvidarse que la misma debilidad de la política del sistema de la IV les había dado grandes privilegios, puesto que generalmente impusieron su criterio, sistemáticamente alcista en el mercado. Puede decirse, pues, que la IV les fué muy bien —y a veces admirablemente—. Ello les hace, como es natural, reacios a cualquier sacrificio —a estos sacrificios que con tanta insistencia les pide el general De Gaulle en estos precisos momentos. Todo esto está, pues, por ver, y aunque yo no creo que se pueda hablar de decepción en algunos ambientes agrarios, lo cierto es que el terreno es plástico y movedizo, porque a los franceses se les podrán pedir muchos sacrificios, pero el sacrificio de vivir peor será realmente difícil de obtenerlo.

Este es el panorama del movimiento político francés, en sus grandes líneas, en los momentos presentes. De la forma que adopten los partidos después de su reagrupación y reorganización dependerá la viabilidad de las instituciones de la V República. En la actualidad el magma de base de los partidos se mueve, se agita, se transforma, adopta formas nuevas. Algo saldrá de ello. Si tuviéramos que regirnos por los nombres que van apareciendo resultaría que hay hoy en este país más partidos que antes del 13 de mayo. Pero es muy posible que, a pesar de las apariencias, haya menos.

Lea VIDA DEPORTIVA
APARECE LOS LUNES

DISFRUTE SIN MALESTAR

LANZA

DOLORES NERVIOSOS, DE LA CABEZA, VERTIGOS, ASTENIA, DEPRESION, etcétera.

En verano, siéntase optimista y lleno de bienestar con estas tabletas que le harán exclamar satisfecho:

Ya todo ha pasado con...

Calmante Vitaminado

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS

CONTIENE **VITAMINA B_1** esencial para el sistema nervioso

Por sus beneficiosos efectos merece la recomendación de los señores farmacéuticos.

mundoscopio

GIBRALTAR

Hay 1.000 hombres menos en la guarnición de Gibraltar desde que empezó el conflicto del Oriente Medio. Guarnición anterior: 5.000 hombres.

SAN FRANCISCO

Los «ferryboats» o transbordadores de San Francisco eran tan típicos de esta ciudad como en Londres los autobuses rojos. Ahora ha desaparecido el último de los «ferryboats».

En estos últimos años se han construído tres grandes puentes-Bay, Golden Gate, y Richmond — San Rafael — lo cual hace inútiles a los transbordadores. En los felices años veintes, viajaban en ellos más de 35.000.000 de pasajeros al año. San Francisco de California tenía la mayor flota de «ferryboats» del mundo.

MOSCU

Uno de los personajes occidentales más ferozmente atacados ahora por el Kremlin es el doctor Fisher, arzobispo de Canterbury:

«El doctor Fisher ha perdido su fe en Dios». se permite decir el «teológico» diario «Pravda», «y el hecho de que se arrodille ante el fetiche de la bomba atómica es la más clara expresión de su falta de fe religiosa.»

No hay que decir que el doctor Fisher no hizo jamás nada semejante.

Dos ingenieros soviéticos han anunciado que la URSS lanzará pronto un satélite destinado a servir de «relay» para la televisión.

Esta noticia ha sido publicada en la revista «Znanie Sila» (El Conocimiento es la Fuerza) y fué propagada además por radio. Este satélite mantendría una posición fija sobre determinado lugar de la Tierra.

LONDRES

En 1957, 4.000 extranjeros se hicieron súbditos británicos. Entre ellos dominan los polacos, con 1.962, y los alemanes, con 465. Hay también 117 rusos.

Attlee, el ex primer ministro laborista, ha dicho en la Cámara de los Lores:

«Temo que nuestros amigos los norteamericanos no posean la riqueza de experiencia que tenemos nosotros sobre los problemas del Oriente Medio... Me inclino a pensar que no son siempre muy sensatos en su manera de abordar esos problemas...»

Para Attlee, la raíz del desenfoque norteamericano en Oriente Medio es su tendencia a supervalorar «la capacidad soviética para la intriga» atribuyéndole a ésta la causa de todos los desórdenes que ocurren en esa zona.

Aumenta el número de fugas de las cárceles británicas. En los siete primeros meses del año en curso se han escapado 103 presos de las cárceles de Su Majestad, mientras que en todo el año 1955 sólo se fugaron 87. En estos momentos hay 22 fugitivos que no han sido «recuperados».

NUEVA YORK

De cáncer de pulmón y en un hospital de Nueva Orleans, ha muerto el que fué jefe de los «Tigres volantes» en China, Clair Lee Chennault.

La audacia de este aviador era legendaria y cada vez que subía a un avión se apostaba diez contra uno a que se mataba. Cuarenta y ocho horas antes de su muerte (a los 67 años) el Congreso le concedió el grado honorífico de general de la Air Force de los Estados Unidos.

Chennault defendió siempre ideas revolucionarias sobre la técnica de la batalla aérea. Exasperaba a los especialistas. Los rusos le ofrecieron 10.000 dólares anuales por instruir a los pilotos soviéticos. Chennault no aceptó, pero los rusos utilizaron de todos modos sus ideas.

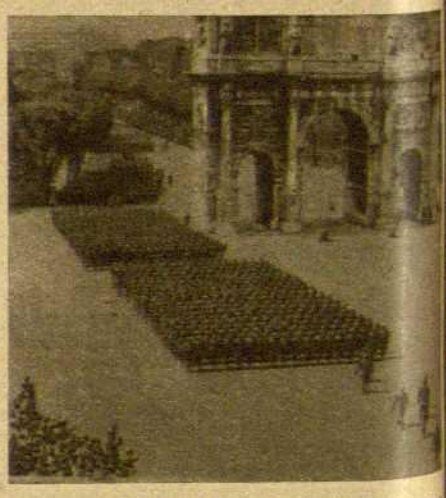
En cambio, ayudó a los chinos en su lucha contra el invasor japonés. China poseía entonces tan sólo 19 aparatos que, además, eran muy anticuados. La señora Chang-Kai-Shek, presidente de la Comisión Aérea, contrató a Chennault. Nombrado por Washington jefe del grupo de voluntarios norteamericanos en China, pudo Chennault disponer de aviones modernos y poner en práctica sus teorías. En seis meses, su grupo de 82 pilotos puso fuera de combate a 250 aparatos japoneses. En 1942, los Estados Unidos le confiaron el mando de sus fuerzas aéreas en China, ya como participantes en la guerra. En 1945, por creer que el Gobierno de su país no ayudaba lo suficiente a Chang-Kai-Shek, Clair Chennault dimitió y creó la primera compañía de aviación comercial china. Después de la victoria comunista, siguió a los nacionalistas a Formosa.

ROMA

El año próximo, Italia no gastará más de 950.000.000 de dólares en la defensa nacional (hacemos la conversión de las liras en dólares para que el lector pueda hacerse una idea más clara, dentro de los cambios internacionales).

Así, cada italiano contribuye con 19 dólares al año para la defensa de su país, mientras que el suizo paga 45, el francés 72, el inglés 77, el polaco 111, el ruso 121 y el norteamericano 170.

Descontando lo que de ese presupuesto pasa a la aviación civil (como subsidios), a las pensiones, etc.... quedan en realidad 790 millones de dólares. De esta cantidad, la mayor parte del presupuesto de Defensa servirá para mejorar efectivamente a ésta.



El viceprimer ministro, Segni, ha atacado a los comunistas a propósito del tan escaso presupuesto. A los comunistas italianos aún les parece mucho y sostienen que Italia debería convertirse en un país sistemáticamente neutral, «como Suiza». Dijo Segni que la única razón de que los beligerantes en la segunda Guerra Mundial no atacasen Suiza era por «lo costoso que resultaba tomarla». Si Italia fuese neutral, «habría que gastarse mucho más en su defensa ya que los dos bandos la atacarían por las grandes ventajas que obtendrían ocupándola».

MARCO POLO

De mediodía a medianoche

Al doblar la esquina
por Nestor

LA VELOCIDAD, ENFERMEDAD NUEVA

LA muerte del corredor inglés Peter Collins, uno de los más brillantes automovilistas británicos, preocupa, una vez más, a cuantos se interesan por los sucesos humanos relacionados con la actualidad. Desde hace unos años las competiciones automovilísticas son una cadena de tragedias en las cuales no caen solamente los corredores mediocres, sino que, por una extraña crueldad del destino, se sacrifican los más jóvenes y esperanzadores. Y en ocasiones paga también el público su tributo de sangre al deporte de la velocidad, de la tremenda, patética y, por lo visto, adorable velocidad.

Podemos asegurar que ha sido rarísimo el Gran Premio de este año que no haya ocasionado víctimas, y ello nos lleva a considerar no solamente el problema de si deben persistir estas competiciones, sino un hecho que se nos antoja mucho más grave, que es el pensar si el hombre no ha llegado a un límite humanísimo en cuanto al control de las máquinas, en lo que a velocidad terrestre se refiere. Esta parece ser la opinión de Juan Manuel Fangio, que desde la muerte de nuestro compatriota el marqués de Portago va anunciando su retirada. Fangio es un viejo y sereno maestro del volante y posiblemente uno de los hombres que más ha conocido los problemas de las carreras, y parece que ya no quiere correr más.

A estas declaraciones de Fangio hemos de añadir las de Enzo Ferrari, el constructor, que va a renunciar a que participen sus coches en los restantes premios de este año, exceptuando, quizás, el bólido de Hawthorn, que está colocado en primer lugar para el campeonato del mundo. Y sin embargo, siguen siendo los premios automovilísticos una extraordinaria atracción para el público y las catástrofes ocasionadas no han impedido en absoluto la inmensa afluencia de aficionados a estas competiciones, ni ha desvanecido su clima de fiesta. Bien sabemos que en España desde muy antiguo estos espectáculos en los cuales existe un peligro mortal tienen profundas y fascinadoras emociones para la masa. En este caso resulta curioso que las voces de alarma las dan constantemente los constructores de coches, los organizadores de pruebas, los audaces corredores. El público sigue hechizado por las máquinas, por la emoción implacable de la máquina determinando, a veces ciegamente, el curso de los acontecimientos.

El problema, sobre todo, está planteado sobre dos puntos. Uno de ellos es la adecuación de los circuitos a las velocidades actuales y otro es la adecuación del hombre a las máquinas, cada vez más perfectas. El primero nos parece de posible solución, sobre todo si continúa existiendo enorme interés por las carreras de automóviles. Por lo que se refiere al segundo, la solución es mucho más difícil porque la carrera de la técnica en estos últimos tiempos lo ha superado todo y ha creado esta voluptuosidad de velocidad, que es tan bella de ver y tan bellamente fatal de experimentar. Esta voluptuosidad la goza y sufre toda nuestra época. De tal modo, que podemos decir que hoy la máquina es nuestro amo, no sólo ya por obligarnos a vivir de una manera que el maquinismo define, sino también por fascinar con extraños placeres entre los cuales el de la velocidad es quizás el más seductor, peligroso y resplandeciente. Y, sin embargo, resulta evidente que el hombre tiene por hoy un límite en cuanto al dominio de la máquina. A partir de una velocidad, como a partir de un grado de pasión, el hombre está entregado prácticamente a cualquier pequeño accidente: una equivocación, un leve azar adverso desencadena la tragedia. La perfección de la máquina, obra del hombre, subraya con la fuerza de una moraleja medieval la limitación del hombre, tan humana y tan maravillosa. Si estas condiciones en las cuales mueren los grandes corredores, con la poética violencia de la juventud, sirven para subrayar la limitación del hombre ante sus creaciones y son una constante invitación a la prudencia, hasta cierto punto estos siniestros Grandes Premios tendrán, si no una justificación, una fuerza ejemplar. La quiebra de los mejores volantes puede servir de freno a las temeridades de quienes se reconocen inferiores a ellos. Puede servir para que nuestras peligrosas temeridades sean menores.

LA LLUVIA ARTIFICIAL EN ESPAÑA

Entrevista con don Leopoldo Castán

SINTOMAS de desolación en nuestros campesinos de secano. Granizadas o pedriscos que las tormentas reproducen sobre las cosechas, arrasándolas. Todo ello y mucho más, ha movido mi interés en charlar un gran rato con la ilustre personalidad científica, que es don Leopoldo Castán, coronel de Infantería, diplomado en Defensa Química, licenciado en

Don Leopoldo Castán

Ciencias Químicas, y, por encima de todo, uno de los precursores en España, de la producción de lluvia forzada y la lucha contra el granizo o pedrisco. Conozco a don Leopoldo, y su sencillez, su afable disposición para la charla científica es una gran ayuda para el que quiere saber sobre sus constantes investigaciones.

—Dígame, don Leopoldo, ¿desde qué fecha se tienen antecedentes y quiénes fueron los primeros en iniciar estudios sobre la lluvia artificial?

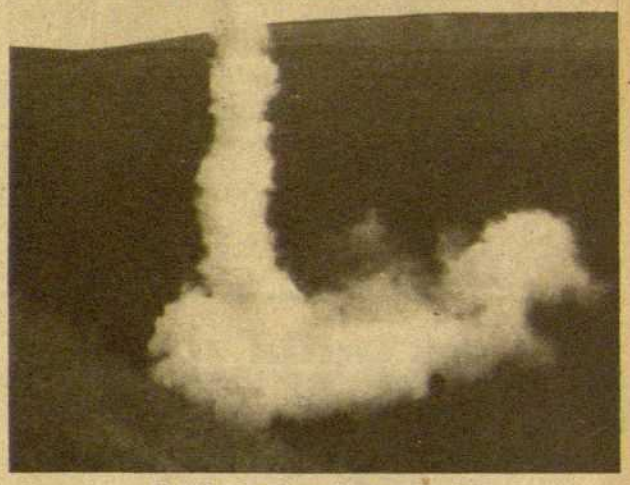
—Pues mire, en 1891 un americano llamado Gathman, propuso emplear el anhídrido carbónico disperso en las nubes. A tal objeto, parece que se llevaron a cabo, con globos y cañones, pero no tengo referencias de los resultados. Por lo visto, pasó la idea sin que se le prestase la atención que merecía. También en 1920, un alemán, maestro de escuela, presentó al Servicio Meteorológico un estudio sin base científica suficiente, proponiendo provocar la lluvia utilizando aire líquido, que produciría un descenso grande de la temperatura de las nubes. A éste, no tan sólo no se le hizo caso, sino que fué tratado con alguna desconsideración. Actualmente hay una falta de conocimientos de los fenómenos que intervienen en la precipitación de la lluvia; atendiendo a su pregunta voy a tratar de dar una idea lo más sencilla posible, para darnos cuenta del proceso. Si tenemos en cuenta que una nube es una masa de aire en la que el vapor de agua se ha formado condensado, formando millones de pequeñas gotitas de agua, tan minúsculas que una corriente débil de aire las desplaza dando origen al desarrollo y evoluciones tan diversos que tienen las nubes.

—¿Cuándo caen estas gotitas de lluvia?

—Pues cuando por causas diversas éstas aumentan de tamaño. Por ello, la técnica para provocar la lluvia deberá estar basada en el empleo de procedimientos por los que se acelere o incremente el crecimiento. Como es natural no se puede provocar la lluvia si no hay agua en la atmósfera en cantidad suficiente para formar nubes, incrementando luego el tamaño de sus gotitas elementales o partículas heladas.

—De acuerdo. Pero pasando ya a lo que podríamos llamar términos más allegados a nuestros problemas de sequía, ¿podría indicarnos cuáles han sido los métodos iniciales para la provocación de la lluvia?

—Mire, según Bergeron y Findeinssen, la lluvia tiene lugar por el crecimiento de los cristales de hielo; luego si en una nube subfundida, es decir, formada por gotas líquidas a temperaturas inferiores a 0°C, introducimos núcleos de hielo, se desencadenará el proceso. Se ha intentado éste, empleando el anhídrido carbónico, en forma del llamado hielo seco o nieve carbónica, pero los resultados no han sido lo satisfactorios que se esperaban. También se ha utilizado el ioduro de plata, porque tiene la propiedad de cristalizar en forma similar a los cristalitos de hielo, y por isomorfismo sirven los cristales de ioduro como gérmenes de engelamiento. Este sistema ha dado motivo a discusiones muy violentas, por los resultados tan contradictorios que se han registrado, hasta que se ha podido comprobar que los cristales de ioduro perdían su forma cristalina y entonces ya no servían para el fin indicado. Se han utilizado quemadores de carbón, impregnados de ioduro de plata, y no es posible garantizar que el ioduro que se ha volatilizado forme redes cristalinas perfectas al enfriarse. Al mismo tiempo, como las sales de plata, especialmente en ioduro, sufren alteraciones por las radiaciones activas, tenemos como ejemplo en fundamento de la fotografía, es lógico que desde el suelo hasta alturas de unos 2.000 metros, en que puede haber temperaturas del orden de 0°C, los cristales de ioduro sufren la acción de los rayos solares y de la humedad del ambiente, por lo que se deforman, perdiendo su actividad y, por lo tanto, no pueden ejercer ninguna influencia como se ha indicado.



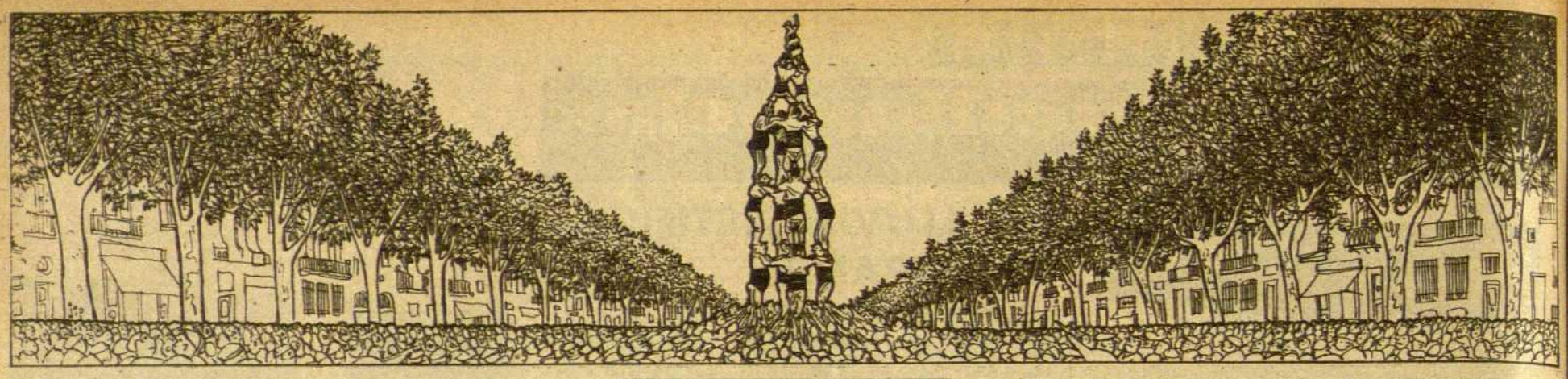
El cohete antigranizo, en acción

—¿Algún procedimiento más?

—Pues sí. Para las nubes a temperaturas sobre los 0°C, las llamadas nubes calientes, se han empleado «siembras» de agua pulverizada, o disoluciones de cloruro sódico o cloruro cálcico. También estos mismos productos pulverizados anhídridos, pero tampoco los resultados han acabado de satisfacer.

—Entonces, visto lo que antecede, ¿quiere que pasemos a explicar en qué se funda su procedimiento?

—Para la climatología de España, considero más acertado el empleo de productos higroscópicos para actuar sobre las nubes calientes. Utilizo un producto que denomino abreviadamente «C», que tiene marcado poder higroscópico y es un excelente núcleo de condensación, además, por su carácter iónico, influye extraordinariamente en la conductibilidad del aire, y, por lo tanto, en las cargas eléctricas de las gotas que experimentan un proceso de «coalescencia», semejante a la coagulación de un coloide. La nube, como aero-



—Estas torres sólo pueden levantarlas gentes chapadas a la antigua.

—¿Por?

—Porque las gentes a la moderna... ¡todos quisieran ser el de arriba!

—Nunca creí que el «quatre de vuit» se organizara tan de prisa.

—¿Por qué? ¿Porque es el de más alto nivel?

CASTILLOS EN EL AIRE

por JIP

—Estos también nos representaron en Bruselas haciendo una exhibición en la «Expo».

—Ve usted: a esto le llamo yo hacer brillar un país sin necesidad de betún.

—Estos juegos tienen un gran sabor mediterráneo.

—Más que mediterráneo, occidental. Lo digo por eso de estar haciendo equilibrios.

De mediodía a medianoche

sol, experimenta variaciones que pueden acelerarse por métodos catalísticos y, en este caso, se logra porque el producto «C» no sólo ejerce una acción termodinámica, sino de carácter iónico, que tiende a romper la estabilidad de las nubes que espontáneamente no producirían lluvia.

Luego pasamos a charlar sobre otro fenómeno: la lucha antigranizo.

—Tengo noticias que la experiencia suya en este aspecto es muy apreciada. Tanto es así, que por estar enterado de un sistema montado en varios centros arroceros, le pido nos diga algo al respecto.

—No tengo inconveniente alguno. Toda la comarca arrocera de la desembocadura del Ebro, que comprende La Ampolla, Amposta y San Carlos de la Rápita, está defendida contra el granizo por una red de puestos de emisión de unos cohetes que sirven como vehículos para que, el producto «C» llegue a la zona de influencia de las nubes tormentosas. Es un error creer que los cohetes antigranizo ejercen acción en las tormentas por el efecto detonante, pues por muy potentes que sean, no guarda relación su energía desarrollada con la puesta en juego durante una tormenta. El producto «C», al provocar y facilitar la condensación y crecimiento de las gotas de agua, hace que descargue la nube peligrosa y, por otra parte, la ionización de aire modifica la distribución de las cargas eléctricas; factor que, sin duda, es uno de los principales en la formación de granizo.

—¿Cuáles son los resultados que se obtienen tras este proceso?

—Se ha comprobado que después de lanzar unos cohetes con el producto «C», disminuye el aparato eléctrico de la tormenta y es que, al hacer al aire mejor conductor de la electricidad, las nubes no adquieren las diferencias de potencial que provoca la chispa, porque se descargan a través del aire conforme va elevándose el potencial eléctrico. La organización defensiva de la zona arrocera de Tortosa y de la Ribera Alta de Valencia está a cargo de la Mutualidad de Seguros contra el pedrisco; filial de la Federación Nacional Arrocera de España, que ha comprobado que es más práctico tener una defensa eficaz, que pagar los daños producidos por el pedrisco, aparte de que una merma en la producción de arroz, no sólo repercute en el suministro para las necesidades nacionales, sino en el que pueda dedicarse a la exportación, que hoy día representa una elevada entrada de divisas.

»No me he propuesto nunca inventar una técnica para provocar la lluvia. He llegado a ello como derivación del estudio de la formación de nieblas artificiales para aplicaciones militares y la influencia que ejercen en las condiciones meteorológicas. Como al terminar los estudios de ciencias químicas en la Facultad de Zaragoza, trabajé con el doctor Rocasolano, especialista en cuestiones de coloides, adquirí una base de conocimientos sobre fisicoquímica que me permitieron interpretar fenómenos observados en la formación de las nieblas artificiales, y de aquí a la provocación de la lluvia fué un paso.

—Con tanta comprobación de eficiencia en sus métodos, me creo obligado en formularle la última de mis preguntas: ¿ha podido desarrollar sus planes de estudios y ensayos según eran sus deseos?

—He tenido la suerte de encontrar un decidido apoyo moral y material en la Federación Nacional Arrocera, al permitir desarrollar mi sistema antigranizo. Cada año se ha ido ampliando, y actualmente una importante empresa me ha facilitado medios para realizar ensayos en Andalucía, que aunque recientemente iniciados, se han visto fenómenos suficientemente claros, con resultados positivos. Al lado de estas facilidades, he tenido otras contrariedades, que son muy naturales por nuestra condición humana y por el escepticismo que produce que investigadores de naciones económicamente muy potentes, no hayan logrado, todavía, resultados definitivos en sus técnicas, completamente diferentes a la del empleo del producto «C».

Nuestra charla ha terminado. Sólo nos ha faltado en la misma saber la composición del producto empleado. Claro que con esta solución hubiéramos aireado muchos años de estudios, que don Leopoldo ha invertido en su laboratorio. Nuestro agradecimiento y también nuestro deseo que sus investigaciones tengan la acogida que tantos desvelos merecen.

DOTATE

En mi jardín

PLANTAS VIVACES

IV

No insisto en hablar de las plantas vivaces tan sólo porque el jardín a la inglesa está de moda, sino por mi convicción de que tal tipo de jardín es hermoso, económico y fácil de cultivar. Establecida una bordura y llegada a su apogeo en su segundo o tercer año, no necesita de más cuidados que un ligero entrecavado y la variación de algunos de sus detalles, corrigiendo posibles errores en su concepción. Y no se crea que tal cultivo peque de monótono. Las floraciones en una bordura bien establecida se van sucediendo a lo largo de las estaciones y nunca se repiten exactamente. Por otra parte, siempre cabe el recurso de enriquecerla con algunas plantas anuales bien escogidas, o cultivar éstas en arriates independientes.

Hay plantas que se cultivan por la belleza o el colorido de su follaje, ya que su floración es insignificante; así sucede con el romero, la santolina y el espliego, entre otras, y con la cineraria marítima, de hojas plateadas y matas compactas muy bien conformadas; su flor amarilla no es fea, pero no armoniza con el blanco plata de su follaje.

La tan vulgarizada margarita de bola es buena planta para estos usos por crecer compacta y florecer generosamente durante parte del invierno y toda la primavera; se reproduce fácilmente por esqueje pasada la floración. Además de la flor blanca hay una variedad de flor amarilla.

La dimorphoteca vivaz se llama vulgarmente «margarita del Cobo». Tienen, en efecto, a primera vista, gran parecido con las margaritas por el porte general de la planta y la forma y abundancia de sus flores, que son más tardías y de un blanco azulado con el centro violeta.

El carraspique florece en primavera formando tupidas alfombras de color blanco. Tiene el inconveniente de ser de ramificación divergente y por tanto desdibuja las borduras. Se puede reproducir por esqueje y no tiene exigencias en cuanto a la situación y calidad del terreno.

El lirio azul puede inclusive también en las borduras, aunque sea más adecuado para ser cultivado entre el césped o cerca de un estanque.

Los geranios llamados de pensamiento o de mariposa son también útiles para la formación de borduras. Como muchas vivaces, florecen en la época de transición de la primavera al verano, siendo tanto más apreciados cuanto que no abundan las plantas anuales que lo hagan por esos días. El paréntesis de los tulipanes a las zinias se llena con los pelargonios, las coreopsi, los leucatemos, etc. La verónica no tiene una floración llamativa; si la incluímos en las borduras es por la calidad de su follaje y por su porte general.

Todas las plantas que hasta aquí he enumerado crecen, por lo general, compactas, florecen formando manchas de color y combinadas con las que mencioné en otro artículo anterior, pueden formar la base de una bordura. A ellas es conveniente añadir otras que florezcan en espiga, o estén por lo menos dotados de largos tallos florales que les permitan sobresalir, dando vaporosidad al conjunto.

La coreopsis, planta de poca altura en los períodos de reposo, espesa y alarga sus hojas al llegar la primavera y emite largos tallos sobre los que se balancean muy graciosamente sus abundantes flores netamente dibujadas y de un brillante color amarillo. Es verdaderamente recomendable y se reproduce infaliblemente por división de mata.

El leucantemo, margarita vivaz o margarita francesa, florece, como la coreopsis, al final de la primavera; resulta bellísima cultivada en masa. Sus matas desmerecen mucho en el período de reposo, por lo que si forman parte de una bordura será preferibles colocarlas en segundo término.

Los antirrinos son anuales. Pero si pasada la primera floración se suprime su espiga floral, tienden a ramificarse de un modo compacto y se lignifican sus tallos, comportándose como perennes, por lo menos durante algunos años, siempre que pueden evitarse las invasiones de roya, plaga fatal para ellos. Florecen incansablemente, a veces durante algunos años, siempre año. Se multiplican muy fácilmente por siembra. Pero es preferible adquirir las simientes anualmente en un buen establecimiento por cuanto si se reproducen espontáneamente disminuye el tamaño de sus flores y se ensucian sus colores.

Del lupino no hablaré porque no se da en nuestro clima satisfactoriamente.

El digital es muy hermoso, tanto en sus variedades corrientes como en las excelsior, más esbelta. Florece a principios de verano pero debe recordarse que es planta muy venenosa.

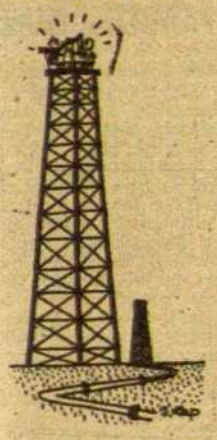
El pentastemon es también planta de floración elevada, que lo hace en verano.

La espuela de caballero florece por estos días y es muy recomendable, tanto en sus variedades vivaces como en las anuales. Pueden suplir entre nosotros el sitio de los lupinos y los floxgloves ingleses.

MAGDA

entre unos y otros

PEQUEÑO CALIDOSCOPIO



EL SITIO. — Hemos presenciado un copioso y ridículo cambio de cartas entre Eisenhower, Kruschev, Macmillan y De Gaulle sobre el problema más importante de la futura conferencia de alto nivel entre los grandes jefes de gobierno, es decir sobre el sitio en el que tendría que llevarse a cabo esta reunión provocada por la crisis mediooriental. Estamos de acuerdo con el humorista Lap, quien encuentra como sitio más apropiado para estas deliberaciones la plataforma cumbre de un pozo de petróleo.

CONSERVADURISMO.— El parlamento británico se decidió por fin a poner fuera de vigencia una ley del año 1667. Esta ley preveía que los vaticinadores del tiempo, digamos los meteorologistas de aquellos tiempos, serían castigados por sus profecías con la muerte en la noguera.

PORVENIR. — La investigadora yugoslava Mira Pavlovic consiguió con los embriones de pollos un curioso experimento, cambiándoles el cerebro entre varias razas del género. Muchos sobrevivieron y se desarrollaron con formas combinadas. Por suerte, todavía no se pueden hacer estos experimentos con seres humanos, ni siquiera en Rusia.

CONFORT. — Un hotel para perros en Berlín-Zehlendorf pone este anuncio en los periódicos: «Sitio al lado de un bosque tranquilo, pensión completa con carne fresca y pasteles, servicio esmerado, pequeña piscina en el jardín, terraza al sol y toldo de sombra con colchones de goma.»

CATADOR. — La Compañía de Vinos de la Costa Brava en Londres fué acusada ante los tribunales ingleses por utilizar ilícitamente la etiqueta «champán» en sus botellas. El perito, Mr. Simon, catador profesional de vinos durante cuarenta años y privado durante los últimos veinte, preso ante el tribunal de un verdadero enfurecimiento contra los que se atreven usar la etiqueta «champán» para los vinos que no provienen de la Champagne francesa. «Es como si alguien montase en España las «Folies Bergères» de París. El champagne francés —concluyó patéticamente el buen hombre—, es una de las bendiciones mayores de la civilización...»

ARABES. — En Arabia Saudita tres cuartas partes de la población sufren de tracoma de los ojos y la mitad de lesiones sifilíticas. En Kuwait, el estado técnicamente más adelantado del Oriente Medio, hay tantos coches como libros: 30.000.

PROTOCOLO. — Al salir de una iglesia de Edimburgo el viento hizo una de esas burlas suyas con las faldas de la reina de Inglaterra. Gravemente preocupados, los dignatarios del protocolo de su Graciosa Majestad se preguntan si no deberían aconsejar a la reina la vuelta a la muy antigua costumbre de las damas de la corte de llevar bolsas de plomo en los dobladillos de la falda. ¡La dignidad ante todo!

IDEOLOGIA. — La policía de Forno (Italia) detuvo a Giordano Alberti por haber estorbado con silbidos y tumulto una reunión del partido comunista. Al interrogarle, la policía se dió cuenta de que Alberti era un miembro inscrito del partido comunista. «Siento mucho haberlo hecho —dijo el batallador—, creía que era una sesión del partido social-demócrata.»

DESILUSION. — «Joseph Vanducci de Los Angeles, muchacho de diez años, solía leer unos 20 «westerns» por semana. Al ser llevado por su padre en una excursión a Tejas vió que los verdaderos cowboys tenían entre 40-70 años, que casi todos llevaban gafas y ningún revolver, y que se desplazaban en jeeps y no a caballo. Joseph protrumpió en sollozos.

INTELIGENCIA. — Marlene Dietrich preguntó a Marilyn Monroe si su marido, el escritor Arthur Miller era verdaderamente tan inteligente como decía la gente. —¡Oh!, mucho más —contestó Marilyn con un arrebato de sinceridad—. Cuando discutimos sobre temas de filosofía y de literatura, Arthur consigue hacerme creer que incluso yo misma soy inteligente.»

LIO. — Los astrofísicos angloamericanos se dieron cuenta de que el eco de las señales de los sputniks rusos y americanos llega a sus aparatos antes que la misma señal. Sobre la explicación de este fenómeno raro reina entre los sabios una perplejidad completa.

CUBA. — Los huéspedes del Hotel Riviera de La Habana podrán jugar a la ruleta sin moverse de sus camas. Las 4.000 habitaciones del hotel han sido provistas de aparatos de televisión suplementarios que trasmiten la partida en curso y las apuestas se pueden hacer telefónicamente.

CARACTEROLOGIA. — Los Windsor fotografiados por el fotógrafo-maestro Weegee con lentes deformantes.

DICHO. — «La Naturaleza ha trabajado durante siglos para hacer el hombre de un mono. Una bella mujer lo deshace todo en un abrir y cerrar de ojos.» (Erskine Caldwell.)

CLICK

En todo el mundo

como en España

quien desea
la mejor loción facial
usa...

El GENUINO
Floïd
Haugrolizado

Producto de
HAUGRON CIENTIFICAL, S.A.
En España BARCELONA

CARNET DE RUTA

NOTAS

MAÑANA, día 10 de agosto, a las siete en punto de la mañana, partirán de la calle Balmes, número 28, los autocares que han de efectuar el viaje «Ruta de homenaje a Joaquín Ruyra».

Atendido el amplio programa a efectuar, estimaremos de nuestros lectores viajeros la máxima puntualidad.

Y nuevamente les recordamos que podrán oír la santa Misa en Blanes.

∴

Estamos preparando un original y muy atractivo viaje, de una tarde y una noche de duración, al objeto de que con la máxima comodidad los lectores interesados puedan vivir las horas más típicas de la Fiesta Mayor de Sitges.

Con salida de Barcelona a media tarde del sábado día 23 y regreso a nuestra ciudad en la madrugada del domingo.

En la noche suburense del sábado se dispara un espectacular castillo de fuegos artificiales junto al mar, alarde pirotécnico que constituye uno de los números más celebrados de la mentada Fiesta Mayor.

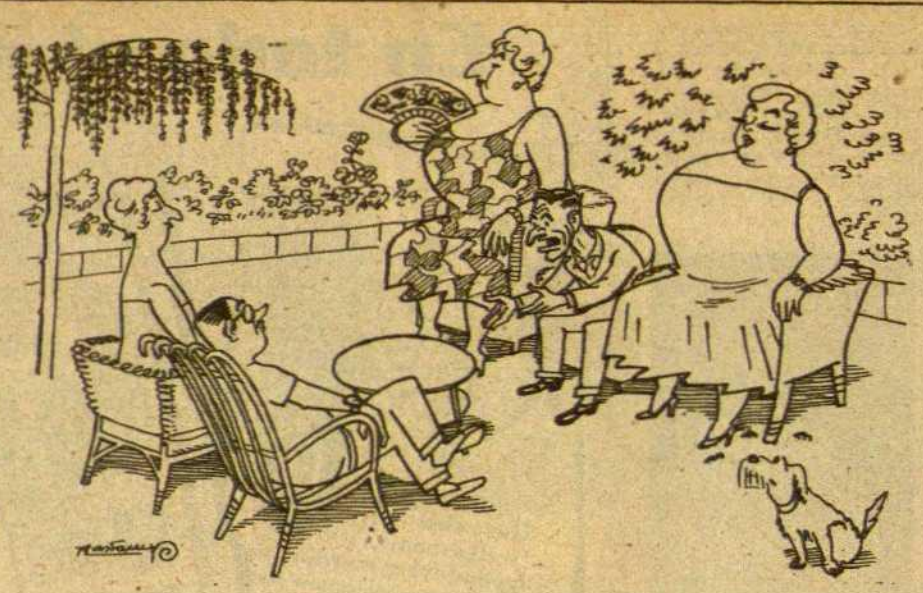
Al terminar el castillo de fuegos, todos los bailes típicos, entre los que destaca «La Moixiganga», desfilan por las calles de Sitges, originando un espectáculo de un color y una animación inenarrables.

DESTINO, con este nocturno de fiesta mayor, evitará a sus expedicionarios las molestias solares que ahora, en los días de agosto, resultan tan agobiantes y penosas.

Una cuidada cena marinera redondeará los atractivos de este viaje rigurosamente inédito según guión de nuestro semanario y bajo el asesoramiento técnico de «Viajes Marsans».

Los inscritos para el viaje «Roma y sur de Italia» pueden pasar por nuestras oficinas a retirar la documentación acreditativa correspondiente.

AMAT



HABLANDO DEL PETROLEO, por Castanys

—Ya sé que todo lo que usted me cuenta de la British Petroleum y la American Petroleum es verdad, pero, a pesar de todo, yo siempre estaré al lado de las grandes compañías.

El consejo del doctor

CON CARNET DE FAMILIA NUMEROSA

NO han transcurrido muchas semanas desde que fuimos testigos de una escena que nos impresionó.

Habíamos acudido al domicilio de una familia, muy numerosa, a prestar nuestra asistencia facultativa. La madre de la interminable prole, mujer de gran corazón, excelente sentimientos, auténtico amor hacia los suyos y provista del consabido bagaje cultural y religioso con que se ha venido dotando a las mujeres de nuestra clase media, casi siempre suficiente para estimularles la virtud de la prudencia y la de la discreción.

Como de costumbre, nuestra tarea profesional la cumplíamos un tanto aturdidos por el barullo que armaba tanto hijo, con su ir y venir, sus discusiones relámpago, su juguetear con nuestro instrumental profesional, sus lloros, tan breves como sonoros, y sus acrobacias por los distintos muebles, que ya han adquirido el aspecto resignado de quien sabe no va a recibir la caricia del barro hasta que el paso de los años robe tanta inquietud física a sus actuales y numerosos agresores.

De repente, una niña de unos cuatro años de edad inicia una crisis de tos violentísima que no le da tiempo para inspirar una mínima cantidad de aire. Con rapidez y guiada por un instinto natural de defensa, la niña, con su cara ya amoratada, se arrodilla e inclina su tronco hacia adelante hasta alcanzar el suelo con la frente. A los pocos momentos una inspiración larga y sonora nos tranquiliza. La niña se incorpora, y protagonista de una vida más que regular pero que, por lo visto, desprecia, vuelve a jugar con los restantes niños que en aquel momento invaden por completo la habitación.

el consistorio por dentro

EL calor, que aletarga, que exaspera, que aplana, que irrita, pero que rara vez estimula, por excepción ha incubado en el Ayuntamiento una desenfrenada actividad. Podrán vacar funcionarios y, por ello, acaso algunos servicios se muevan con cierta lentitud, tal vez el papeleo se amontone en mayor proporción que de costumbre y acaso la pequeña burocracia de las ventanillas y las instancias y las certificaciones y los informes quede apaciblemente remansada. Pero el Consistorio, el vigilante senado concejil ha trabajado titánicamente, oponiendo su robusto empuje a las más tercas ofensivas de la temperatura.

El último plenario lo demostró. A partir de las cinco y media de la tarde, hora fijada en la convocatoria, comenzaron a llegar a la planta noble de la Casa de la Ciudad, tenientes de alcalde y concejales sudorosos y abatidos. Algunos, como el señor Roger, habían abandonado el dulce sosiego de su residencia en la Costa Brava; otros, como el señor Jaumar de Bofarull, vestido con un audaz terno color vara de fresno, venían desde las numerosas fresquras de Argentona; los menos procedían de la propia ciudad, y ello se les notaba, como en el caso del señor Udina, por el pálido y blanco color de su tez. A medida que arribaban iban pasando con unánime diligencia a los despachos de la alcaldía. El observador poco versado pudo suponer que acudían a rendir pleitesía al señor Porcioles, pero, en realidad su objetivo era el de disfrutar de la refrigeración instala en aquéllos. Hasta el momento, son las únicas dependencias municipales dotadas de fabricación de aire frío. En un pequeño grupo, el teniente de alcalde delegado de Hacienda, señor Carreras, se lamentaba del calor que durante el verano se desploma sobre lo que algunos optimistas denominan Palacio Municipal. Se le dijo que el señor Udina bien se había ocupado de que le instalaran refrigeración en sus departamentos y que lo mismo podía hacerse con los demás. El señor Carreras sonrió con aire resignado y afirmó que la Hacienda debe dar ejemplo de austeridad. La situación de los presupuestos recomienda las actitudes estoicas.

Se iban a celebrar dos plenos, uno extraordinario y otro ordinario, y se requería el «quorum» para la aprobación de ciertos asuntos. Y a las seis y cuarto no había «quorum». Los maceros y los ordenanzas pasaban a la secretaría del alcalde notas y más notas sobre los ediles que se hallaban en la casa, se cursaron órdenes para buscar por todos los medios a los ausentes y, mientras tanto, el secretario de la Corporación, a quien alguien ha dado en llamar «el sputnik de los plenos» se agitaba incesantemente buscando concejales como si estuviera a la caza de funcionarios por el procedimiento de la firma fantasma. A las siete y veinte, por fin, los quince miembros de la Corporación imprescindibles se hallaban conversando animadamente con el alcalde, en cuya compañía pasaron al salón de sesiones dispuestos a morir por la patria. Y así hubiera sido, víctimas de una deshidratación general progresiva, de no mediar los servicios del bar contiguo — ¡qué suntuosa cerveza se bebió el señor Udina! — y el auxilio de los abanicos distribuídos cuando hasta las paredes humeaban. Excepto los periodistas, que se disolvían en sus propios jugos ante la olímpica indiferencia general, para todo el mundo hubo abanicos. El olvido nos parece totalmente antidemocrático e injusto. Aparentemente, los únicos que trabajaron fueron ellos...

Rompió el fuego el señor Carreras con un discurso, largo, documentado y leído con la enérgica ponderación que le distingue, sobre la situación económica del Ayuntamiento, discurso motivado por la presentación de unos dictámenes de su departamento sobre un contrato de préstamos con el Banco de Crédito Local, por importe de trescientos millones de pesetas, y sobre la ampliación, con la misma entidad bancaria, del margen de crédito establecido por contrato en 1953. Quedó claro que al Ayuntamiento no le sobra dinero. Habló durante veinte minutos y, por descontado, los dictámenes se aprobaron sin más requisitos.

Mientras el señor Carreras hablaba, llegaron al hemiciclo los señores Pascual Graneri, Trullols y Segón. El «quorum» estaba garantizado. Los dos primeros entraron en el salón con aire severo y reverencial. El tercero lo hizo repartiendo deslumbrantes sonrisas a diestra y siniestra. Para que el pleno fuese completo faltó únicamente el señor Rosal Catarineu, cuya procer figura no se ha visto por el historiado salón de la Reina Regente desde que dejó de ser teniente de alcalde delegado de Transportes. En el interín, se produjo un agitado movimiento de mensajes y sigilosos recados a los componentes del estrado presidencial, que se veían así privados de solazarse con las palabras del señor Carreras. Lo propio le ocurrió al jefe del Negociado de Personal, señor Gual, obsesionado por la ausencia del interventor accidental. Miraba por doquier, revolviéndose inquieto tras una cordillera de expedientes, y cada diez segundos susurraba, entre quejumbroso y alarmado: «¡El interventor!» «¡Que busquen al interventor!» «¡El interventor!» Y así hasta que llegó el interventor, hombre de aspecto intelectual, de facciones graves y meditabundas, amigo de largos silencios, de mirada inquisitiva y al parecer inteligente, que dedicó su ocio de auditor a chupar distraídamente sin tragarse el humo, unos cigarrillos de tabaco negro. Sentado frente a su anhelado interventor, el señor Gual pudo entregarse a la beatitud

Concluído el pleno extraordinario, en cuyo transcurso el señor Pascual Graneri habló de las muchas escuelas que el Ayuntamiento construye y piensa construir. Anunció también que en varios Grupos Escolares se ha instalado calefacción. En los que no ha sido posible, por razones técnicas, se dispondrá de estufas. Es evidente que las Corporaciones anteriores confiaban excesivamente en la fortaleza física de nuestros niños, o bien pretendían educarles a la expeditiva manera espartana. La Corporación actual tiene un sentido más humano del frío. De cualquier forma, lo cierto es que hasta 1958 no se ha caído en la cuenta de que la calefacción es una cosa buena y conveniente. Sobre todo en invierno.

También habló el señor Coll. Persuasivo, señoril, atildado, incluyendo el anuncio de que el Ayuntamiento, siempre obediente a la ley — en este caso a la Ley del Suelo — sometería a información pública el proyecto de edificio singular planeado para convertir la manzana Pelayo-Vergara-Plaza de Cataluña en un monumento sensacional con «helipuerto» y todo.

Al pedirse la aprobación de tal trámite, el teniente de alcalde de Fiscalización Económico y Régimen Jurídico, don Agustín de Semir Rovira, se incorporó en su escaño. Hubo un instante de espectante silencio. Iba a sonar la tribunicia palabra del señor Semir. Y sonó así: «Con permiso de la dignísima presidencia, me ausento mientras se procede a la votación por hallarme incurso en incompatibilidad legal respecto del asunto sometido a consideración». Se ausentó para regresar a los pocos instantes. Pero ya no volvió a pronunciar palabra. Tal fué su última intervención municipal. Al señor Semir sé le ha concedido una licencia, largamente solicitada, y ahora se halla en la Facultad de Derecho Comparado de la Universidad Internacional de Luxemburgo. En los plenos vamos a echar en falta a tan ilustre concejal. Era el único que aplicada los inefables tratamientos parlamentarios cuando interpelaba a unos y otros. Era el único que llamaba «ilustrísima», «señoría» y «dignísimo colega» a los concejales, quienes más de una vez, por mor de la falta de costumbre, miraban en torno desconcertados pensando que el orador no se dirigía a ellos. En ocasiones, sonreían conejilmente para ocultar su confusión. Reaccionaban como si les tratasen de vuesamerced o cosa parecida. Sin el señor Semir el pleno ya no retumbará más y su verbo poderoso y aguerrido quedará convertido en un fragoso recuerdo. Pero el señor Semir deja una labor organizadora hecha, que los entendidos afirman ser considerable. Aquellos que, como quien estas líneas escribe, no han dispuesto de más elementos de juicio que los discursos explicativos del señor Semir no deben aventurarse a formular afirmaciones concluyentes. Los discursos pudieron ser clamorosos, volcánicos, pero, a su terminación, pocos eran los que habían recibido algo más que sensaciones acústicas, a excepción del señor Trullols, que cierto día recibió sensaciones hidráulicas al lanzarle el señor Semir contra el occipucio un vaso de agua colocado temerariamente en el campo de acción de sus ademanes.

Tras una ceñida intervención de don Santiago Udina, que obtuvo, merced a su dialéctica sin duda, el asenso de sus compañeros para un paquete de dictámenes que implican la inversión de 42.000.000 de pesetas en 1958 y de otros tantos en 1959 para obras de pavimentación, se presentaron varias mociones, una de ellas proponiendo la aceptación, en principio, del Plan de Ordenación de la zona oriental de Pedralbes redactado por iniciativa particular de la mayor parte de porpietarios de aquellos terrenos. Se acordó que fuese expuesto a información pública, pero, antes de que aquí se hiciera, don Marcelino Coll repitió el gesto, elegantemente legal, de su colega señor Semir, ausentádose del hemiciclo. Según parece, tiene algún interés familiar en la zona oriental de Pedralbes y, de permanecer en el estrado presidencial, hubiese parecido que ejercía coacción sobre sus compañeros de Consistorio. De todos modos, tales ausencias constituyen un puro símbolo, una convención de etiqueta reglamentaria. Los concejales incursos en incompatibilidad — para usar la terminología del señor Semir — se limitan a ponerse en la puerta, a veces en el mismo umbral, desde donde, atento el oído, contemplan los techos, o los azulejos, según los temperamentos, como escolares castigados. Aprobado el dictamen que motivó su marcha, regresan a su sitio con la satisfacción del deber cumplido.

Respecto de la citada zona de Pedralbes habló el teniente de alcalde delegado de Abastos, señor Borrás París, y habló como sólo él sabe hacerlo. Una larga lucha con la tropical y abigarrada vegetación de su verbo permitió vislumbrar el camino de sus ideas: era preciso incluir en el plan más centros de abastecimiento y más garajes. Esto último venía incluído por la consideración de que los futuros vecinos del lugar habrán de ser «gente suficientemente pudiente» — el señor Borrás dixit — y sus automóviles no estarían bien, urbanísticamente hablando, en la calle. Estas preciosas observaciones merecieron la atención del señor Udina, quien solicitó con evidente interés que fueran consignadas en el acta para tenerlas en cuenta en el momento oportuno. El secretario pudo decir que es su obligación, y la del acta, recoger cuanto se dice y se hace en las sesiones, excepto cuando se ordena lo contrario. Pero no dijo nada. ¿Para qué deshacer la ufanía del señor Borrás y desarticular el complaciente desvelo del señor Udina?

Y lo mismo que el secretario de la Corporación hicieron los miembros de la misma. Aprobaron 42 dictámenes y 3 mociones, escucharon 9 discursos y se enteraron de una veintena de comunicaciones. Todo en 80 minutos y a 30 grados a la sombra. Su heroísmo quedó, una vez más, acreditado.

VIRGILIO

Esta breve escena se inició en un momento en que la madre me estaba hablando y no fué motivo de que interrumpiera su perorata, hasta que se percató de que mi atención estaba fija en lo que le ocurría a su hija.

En vista de ello, se limitó a decirme: «Sí, doctor. No se alarme usted. Es tos ferina. Tengo a otras dos o tres más, afectas de este mal tan latoso».

Con estas palabras recuperó mi atención y el hilo de su discurso.

Como dato curioso le diré a usted que, con esta aparente falta de cariño maternal, el curso de una tos ferina suele ser mucho más breve que en aquellos casos en que una crisis de tos espasmódica es un verdadero timbre de alarme familiar con movilización total de cuidados amparadores y de lamentos, que dan como resultado el que el niño se sienta protagonista de una situación que debe prorrogar para verse colmado, semana tras semana, de mimos, atenciones, juguetes y tolerancias.

Esta suele ser la reacción de un hijo único ante el espectáculo de las múltiples atenciones que puede contemplar en el curso de su tos ferina. Aun siendo la misma enfermedad, cuán distinta es una tos ferina en un hijo único, o en un niño que tiene el número nueve, o doce, o quince, de un escalafón familiar.

El catarro es un caso, bien demostrativo por cierto, de que hay una pediatría de hijo único y una pedriatría de niño hermano. Diferencia que parte, desde luego, del distinto comportamiento de los padres, según sea el número de sus hijos.

Prueba de ello es una carta que hemos recibido, no hace muchos días, desde Palma de Mallorca, firmada por C. P., padre adoptivo de una única hija.

Nuestro lector nos traslada su gran preocupación por si debe o no vacunar a su hija contra la parálisis infantil, pues tiene noticia de que tal proceder no está libre por completo de todo peligro y nos pide respuesta pública, a través de este semanario, por estimarla de interés para muchos lectores enfrentados con el mismo dilema.

Nuestra contestación es afirmativa, y consecuencia de nuestro entusiasmo por toda vacunación que ha demostrado un amplio margen de efectividad en la evitación de la enfermedad contra la cual protege al vacunado, a pesar de que, todas ellas, tienen una cierta, aunque remota, peligrosidad.

Este es el caso de las vacunas contra la parálisis infantil, elaboradas por firmas solventes. Todas ellas han dado ya suficiente prueba de eficacia y de todas ellas es conocida la frecuencia de fracasos — fallo de su acción vacunante — y de desastres, en forma de leves, graves e irreparables consecuencias.

En su cariñosa carta, nuestro lector de Palma de Mallorca nos pregunta si es mejor utilizar una vacuna extranjera o nacional.

Nosotros debemos contestarle que desconocemos — pura ignorancia, tal vez — la existencia, en las farmacias, de una vacuna elaborada en nuestro país. Por este motivo recomendamos vacuna extranjera, obtenida por algún laboratorio de solvencia internacional, siempre que, además, se tenga la garantía de que su transporte se ha realizado respetando las condiciones — sobre todo de temperatura — de su conservación correcta, para que resulte eficaz; condiciones que no son las mismas para todas las distintas marcas recomendables.

A nuestro entender, la mejor época de vacunación es el invierno. Pero habida cuenta de que la parálisis infantil es más frecuente en primavera y en otoño, no nos parece mal se vacune aprovechando el verano, sobre todo si se teme que la próxima estación nos recuerde que uno de los precios que pagamos por las divisas que aquí se gastan los turistas, es el escaso pero indudable aumento de la morbilidad — número de enfermos — registrada, de tan temida dolencia, de unos años acá.

Con esta última respuesta creemos haber dado a conocer nuestro leal saber y entender, en tal materia, a nuestro amable lector mallorquín y a cuantos se hayan interesado por este tema: parecer, sin embargo, que sometemos a mejor y más solvente opinión.

Con la vacuna contra la parálisis infantil ocurrió un hecho desafortunado de información defectuosa al gran público profano en medicina, incapaz de valorar — al igual que sus informadores — unos resultados de una vacunación en masa.

Como otra vacuna cualquiera, tiene sus casos de fracaso inmunitario, sus peligros propios y los derivados de la desafortunada e imprevisible consecuencia de vacunar a quien está incubando la enfermedad o a quien es un portador de virus. Como es natural, con una rápida vacunación masiva todos estos inconvenientes salen a relucir en forma alarmante, sobre todo para el profano, que siempre es natural que se pregunte qué papel le tocará representar en los datos de estadística obtenidos.

A nuestro lector de Palma le puede tranquilizar su fina conciencia si se pregunta qué haría si en lugar de una hija única, adoptiva o no, tuviera quince. Si su desesperación no sería mayor si viera un año sí y otro también a su única hija, imposibilitada para siempre, por no haberla vacunado, que la propia y tremenda, debida a un desastre por una vacunación voluntaria, pero realizada con la mejor intención, sirviéndose de un fruto maravilloso de la actual civilización.

Porque si no debe vacunar a su hija, tampoco debe permitirle se asome a tantos y tantos peligros, de más frecuentes consecuencias que una vacunación antiparalítis infantil, que rodean de continuo a nuestra existencia — la calle, la escuela, el ferrocarril, el avión —, sino obligarla a pasar toda su vida sin salir de casa — que también tiene sus peligros —, como auténtica flor de invernadero.

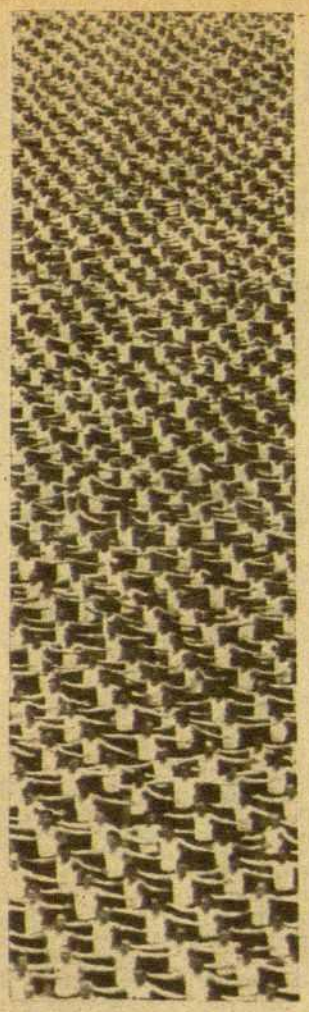
También debe preguntarse si no ha sido maravillosa la vacunación contra la viruela. Casi no se ven ya aquellas caras con la huella imborrable de tanto sufrimiento. Y, sin embargo, esta vacunación sigue teniendo tremendas consecuencias en sus casos desafortunados. Tanto es así, que en países muy civilizados — Holanda, Inglaterra, si no recuerdo mal — la vacunación antivariólica no es obligatoria. En estas naciones el Estado no quiere sentirse responsable de estos casos lamentables. Pero todo el mundo se vacuna.

Para terminar, quiero decirle a mi amable lector que no tengo hijos, pero sí sobrinos a quienes quiero como a tales y cerca de los cuales tengo la tremenda responsabilidad de ser su médico. Sus padres me abrumaron con su misma pregunta de usted. Y vacuné.

Y ya en plan de dar esta semana varios consejos, me permito decirle que, si se decide por vacunar, no empiece su aplicación sin llevar unos días administrando a su hija un preparado que contenga complejo vitamínico B o sea, sobre todo, rico en vitaminas B1 y B6; administración que no debe interrumpir hasta un par de semanas después de haber terminado la vacunación, o cada una de las dosis, si utiliza un producto vacunante que requiera espaciarlas algunos meses.

Y como norma de conducta, procure actuar siempre como si fuera por el mundo con carnet de familia numerosa.

CIANOFILO



EL PROGRESO DE LA POBLACION DE LA TIERRA

EN EL AÑO 2.500 CADA HABITANTE DEL PLANETA SOLO PODRA DISPONER DE UN METRO CUADRADO DE SUELO

SEGUN el informe publicado recientemente por la O.N.U. con referencia al crecimiento de la población del mundo, dentro de 600 años cada habitante de la tierra no podrá disponer de más espacio vital que un metro cuadrado de superficie. Ello, desde luego, de continuar el ritmo actual de nacimientos y fallecimientos. Saliendo al paso de un posible pesimismo ante tan negro porvenir señala ya el informe que es seguro que no llegará a realizarse, pues algo se producirá que lo hará imposible.

200.000 años han sido necesarios para llegar al nivel actual de los dos mil millones y medio. Pero no se necesitarán más de 30 años para que dos mil millones más se añadan a esta cifra. Actualmente la población de la tierra es de 2.737.000.000 de hombres; en 1980 será de 4.000.000.000, y de 6.000 a 7.000 millones en el año 2000. E incluso, si la proporción de crecimiento actual llegase a reducirse, no por ello el aumento dejaría de proseguir hasta llegar entre los 10.000 y los 25.000 millones.

Señala, igualmente, el informe la sorpresa que ha causado el nuevo recuento de la población china incluída Formosa, en 1953. Hasta entonces se había estimado era de 463 millones, cuando dicho recuento ha arrojado, en China continental sólo, 583 millones de habitantes. El informe calcula que al finalizar el siglo la población terráquea casi habrá cuadruplicado.

El informe termina declarando que las medidas tomadas en la India y en China comunista para detener ese progreso merecen ser tenidas en cuenta, pues el aumento de población es más rápido que el de los recursos. Frente a ello, el único remedio posible es el retorno a una importante mortalidad. Deberá ser por eso que los sabios del mundo se rompen los cascos buscando armas más mortíferas cada día.

En todo el mundo

como en España

quien desea
la mejor loción facial
usa...

El GENUINO
Floïd
Haugrolizado

HAUGRON CIENTIFICAL S.A.
La Coruña BARCELONA

Las VACACIONES en ANECDOTAS

SAL Y PIMIENTA A LAS ANECDOTAS

NUESTRAS anécdotas se internacionalizan. Por lo menos los fotógrafos poseen una cámara viajera, de la cual damos esta semana una muestra, esperando la publicación de otras que tenemos en cartera.

También los fotógrafos tienen cierta propensión a enviarnos fotografías realmente curiosas, pero alejadas del tema Vacaciones, substancial en nuestro Concurso. Lo hacemos constar para que algunos no se sorprendan viendo que sus fotografías estimables no aparecen con la rapidez con que nos las remitieron. Siempre daremos preferencia a lo nota típicamente veraniega.

Por lo que a los escritores se refiere, es general la tendencia a silenciar u omitir la localidad donde han ocurrido las anécdotas que nos cuentan. «Si pongo el nombre habrá lío y reclamaciones», nos ha dicho alguno que nos ha librado a mano su anécdota. Nos hacemos cargo de la susceptibilidad ambiente. Desgraciadamente, un inmenso número de personas pasivas y resignadas ante cosas importantes, en cambio lucen una epidermis finísima, hipersensible, cuando de futilidades se trata. La anécdota, el «potin» es una flor de peligroso cultivo en determinadas latitudes.

Sin embargo, siempre que se puedan dar, nos permitimos pedir concreción y datos, compatibles con el respeto que debemos al prójimo, pero pensando que la garantía de autenticidad constituye la sal del género anecdótico.

Los premios de la presente semana corresponden a «La compañía se paga» y a la fotografía «Amsterdam, salida del colegio».

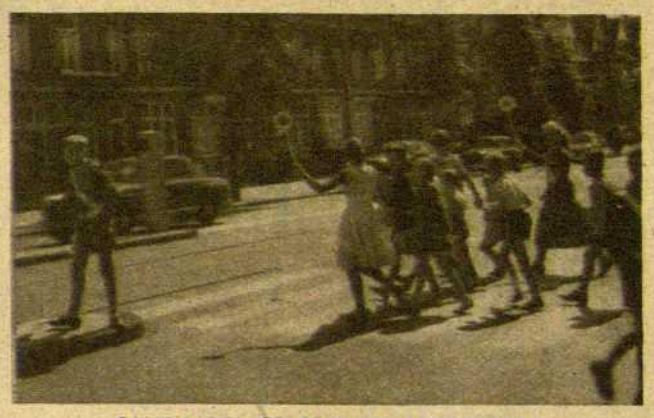
GENTE PELIGROSA

Ultimamente hemos sorprendido en las costas de Tarragona al veterano deportista, Julio Bonet Ninot. Conocíamos sus actividades industriales y agrícolas, su afición y esmero en la elaboración de vinos, de los que es buen cosechero y mejor catador.

Lo hemos hallado ahora rodeado de sabios radioestesistas, zahoríes, hombres-rana y simpáticas submarinistas, metido en la gran tarea de dirigir extraños experimentos, destinados al descubrimiento de no sabemos cuáles veneros de agua subterránea y misteriosos manantiales submarinos.

San Isidro explorando las costas de Tarragona

Estas nuevas y raras actividades de Bonet, además de sorprendernos, nos han escamado bastante. ¿No querrá destinar el líquido elemento descubierto a aguarnos el vino?



SALIDA DEL COLEGIO EN AMSTERDAM
(Remitida por María Alba Olivé, de Barcelona)

Ahora comprendemos la actitud adoptada por una determinada señora, propietaria de aquella zona, la cual, recelosa de las intenciones de los buscadores de agua, la emprendió contra ellos, queriendo echarles de sus bosques; la autoridad del guarda rural de su finca solicitó el concurso de la Guardia Civil, con el consiguiente estupor de los científicos del I. A. C. de San Isidro.

(Remitida por «Scipión», de Tarragona.)

REGRESO DE SIETE PAISES

Una señora entra en una librería de la Diagonal. Pregunta si tienen una historia de Austria. El librero hace memoria y no encuentra ninguna en sus estanterías.

Pero la cliente tiene ganas de hablar, de contar sus impresiones de vacaciones...

—¡Es una lástima! He regresado de un viaje por siete países de Europa y el que más me ha gustado es Austria... Por eso quisiera conocer su historia, saber cosas de él...

El librero ve el campo abierto. No hay historia de Austria, pero sí otros libros que se refieren a Austria. Por ejemplo...

Le muestra libros de arte, de reproducciones de paisajes, narraciones de viajes, etcétera.

La señora dice que no, vacila... finalmente se lleva un libro: la historia de la emperatriz Sissi.

(Remitida por Javier de Liria, de Barcelona.)

EL PERIQUITO DE LAS MONJAS

Pasábamos por un pueblo de la provincia de Tarragona y nos hicieron conocer una curiosidad local: el periquito que regalaron a un convento de monjas, y que al rezar el Rosario, en la parte de letanías, une su voz a la de todo el mundo, contestando como las monjas.

Sólo que, cuando a él le parece, dice en perfecto catalán:

—«Ara prou!»

Y no vuelve a abrir el pico hasta que termina el Rosario.

(Remitida por Rosa Olivella, de Villafranca del Panadés.)

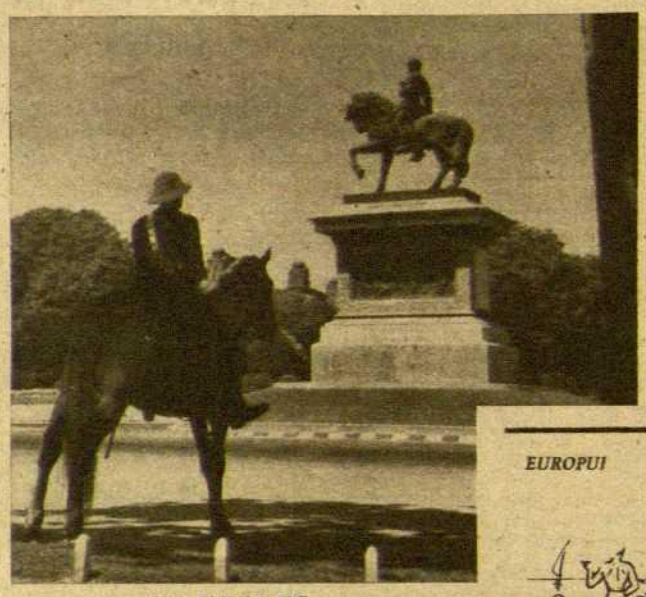
«BALL ROBAT» EN BELLA TERRA

En Bella Terra. Representación, ante la colonia veraniega, de la obra teatral «Ball Robat» a cargo de la «Agrupació Dramática de Barcelona». En el público las sillas plegables son trasladadas a voluntad formando corrillos. Escándalo. En el primer acto, la actriz señorita Fors da un bofetón al señor Roda. Bofetón que él devuelve a los pocos minutos. Paroxismo entre el elemento joven, ellos y ellas, «enfants terribles», enterados y de «vuelta ya de todo», creyendo no debe tomarse nada en serio. Cuando aparece una doncella dan el silbido y jalean y comentan en voz alta las incidencias de la comedia. Entre los espectadores, Fernando Soldevila, el autor Juan Oliver y otros asistentes de Barcelona y Sabadell, se vuelven continuamente temiendo que la cosa acabe como en los «saloons» o films mejicanos: disparando las pistolas al techo.

En el entreacto el comentario de un señor pone la nota más representativa:

—«Eh? Què us sembla? Jo ja ho sabia que es f.... «dugues» guixes!»

(Remitida por «Uno de Sabadell».)



UN EMULO DE...
(Remitida por Antonio Fort, de Barcelona)

LA COMPAÑIA SE PAGA

Numerosas personas acuden estos días a una piscina situada en los confines del Vallés Oriental con el Moyanés. La persona que un domingo por la mañana vigilaba el acceso a la piscina no debía ser lo que se dice una persona ilustrada. También es cierto que no tenía por qué serlo, pues su cometido limitábase a cumplir las instrucciones recibidas: pedir ocho pesetas a cada bañista.

Procedente de una localidad cercana llegó una dama francesa que se sorprendió agradablemente viendo la bonita piscina, cuya existencia desconocía, por lo visto. Entró en deseos de bañarse, pero antes de regresar al hotel en busca del equipo de agua, hizo unas preguntas, en un castellano bastante aceptable:

—¿Podré bañarme esta tarde?

—Ocho pesetas — se limitó a contestar el empleado.

—¡Bueno, hombre, está está bien! — replicóle la señora.

La candidata a bañista tendría seguramente una vaga idea de las disposiciones relativas a los trajes de baño, por cuanto siguió preguntando:

—Pero... ¿podré bañarme con bikini?

—¡Pues claro! Pero entonces son dieciséis pesetas — contestó el celador de la puerta.

La francesa quedó perpleja ante tan singular reglamento, que no le supo aclarar, después, ningún amigo ni conocido. A nadie se le ocurrió pensar que el empleado de la piscina ignoraba la significación de la palabra bikini, y creyó que se trataba de un familiar o un conocido de la interesada. Del señor Bikini, en resumen.

(Remitida por «La tertulia de la Palmera», de Barcelona)

EUROPUI

Felices vacaciones

Será un placer escribir durante su veraneo si no se olvida su INOXCROM Platidium.

Su escritura es suave...

Su precio es atrayente...

Y su calidad... ¡MAGNIFICA!

Inoxcrom Platidium "Sirve a Todos"

UN BARCELONES TOCA PARA UNA EMPERATRIZ

HA pasado por Barcelona y ha permanecido en ella unas pocas horas, el violoncelista Gaspar Cassadó, indudablemente el más universal de nuestros barceloneses. El artista acaba de realizar una jira por el lejano Oriente. Finalidad: participar en los Festivales Internacionales de Música de Osaka, una de las ciudades industriales más importantes del Japón. El viaje lo realizó en avión: Estocolmo-Tokio en vuelo sobre el Polo Norte con una breve escala en Alaska.

—Mi participación en los Festivales de Osaka obligó a sus organizadores a colocar la bandera española en el gran edificio donde tenían lugar los conciertos. Era la única que acaso hubiese faltado.

El descubrimiento del Japón por parte de ese barcelonés que ha recorrido ya todo el mundo, es deslumbrador. Aconseja a todos sus amigos ir allí, como si el Japón estuviese al doblar la esquina.

—Los discos nos han hecho muy populares a los artistas entre los japoneses. Existe un gran movimiento musical y un conocimiento profundo de la música clásica, romántica y moderna, merced a las grabaciones. Los modernos sistemas de grabación de discos son sensacionales en el Japón. Se valen incluso de dos agujas que prestan al disco más perspectivas y una profundidad sonora insospechada. La otra afición de los japoneses de hoy es la fotografía. Todos van con sus máquinas. Se celebran concursos y se fabrican cámaras a precios muy económicos porque en todo el Japón se trabaja con ardor, con verdadero frenesí.

El ilustre artista barcelonés Gaspar Cassadó cede su violoncelo, aunque sólo sea para posar ante el fotógrafo, a una «geisha» que parece escuchar complacida las explicaciones del maestro, que, por otra parte, es difícil que logre entender

Gaspar Cassadó dió recitales en diversas ciudades, entre ellas Hiroshima.

—En Tokio tuve el honor de interpretar para la emperatriz del Japón y el príncipe heredero. Me escucharon con atención extraordinaria. Después, por los comentarios que me hicieron, me di cuenta de que ambos, madre e hijo, estaban preparadísimos en cuestiones de música, incluso el cuñado del emperador que asistió al concierto con otros altos dignatarios de la corte, era un excelente violinista que vino a saludarme personalmente al hotel.

»En el inmenso jardín del Mikado —prosigue Gaspar Cassadó— existen diversidad de edificios, dispersos de aquí para allá, cuya totalidad forman el palacio imperial. El pabellón donde di mi recital me pareció bastante pobre y desmantelado y así se lo dije más tarde a nuestro embajador. «Era una dependencia de la servidumbre del Mikado —me dijo—. En realidad el palacio fué destruido durante la guerra, pero el emperador ha declarado que no lo reedificará, mientras quede un japonés sin hogar, sin un techo bajo el cual guarecerse.»

Preguntamos por la crítica que mereció sus recitales.

—Han aparecido muchas. Me hice traducir algunas y me quedé asombrado de lo distintas que son a las críticas europeas. Son líricas, ¿sabe usted?, poéticas, inconcebibles para nuestra mentalidad occidental. Hablan de nubes, de rayos de luna, de perfumes...

Sin embargo el traje que lleva nuestro violoncelista, adquirido en el Japón, es completamente occidental y perfecto, se diría «made in USA».

Antes de tomar el avión para Europa, Cassadó dió varios recitales en Hongkong, Singapur, Filipinas, en diversos lugares y ciudades de Oriente donde jamás había tocado ningún artista barcelonés.

Ahora realiza unos conciertos con Yehudi Menhuin. Después, en otoño se posesionará de su cátedra de perfección de violoncelo del Conservatorio de Colonia, pero contrariamente a lo que se ha dicho no fijará su residencia definitiva en la población renana, sino que seguirá viviendo en su torre medieval, en Florencia, cerca del Ponte Vecchio, en el Arno, embajador de Barcelona en la más bella ciudad del mundo.

A. LL.

RUTA CLIMATOLOGICA DE «DESTINO»

COMENTARIO. — El aspecto del tiempo durante la semana que se nos va, ha sido en general el de bonanza. Algunos chubascos tormentosos, muy débiles, en casi la totalidad de las regiones españolas ha sido anormalidad, o normalidad, según se mire, que hay que tener en cuenta. Tales tormentas lo que sí han hecho ha sido provocar un descenso general de la temperatura que, aunque no muy profundo, sí ha bastado para no tener que soportar el tórrido calor de días pasados.

EUROPA SE HALLA ASI

INGLATERRA. — En general, mal tiempo, nieblas y lluvias, dominan a toda la isla, aunque a fuerza de sinceros diremos que no son intensas; más bien de tipo débil. Temperaturas: Bala, máxima, 20 grados, mínima, 15. Aberporth, igual. London, 19 y 14.

FRANCIA. — En su parte norte, mal tiempo con abundancia de chubascos débiles. En el resto buen tiempo con nubosidad variable. Temperaturas: Toulouse Blagnac, máxima, 31 grados; mínima, 19. Pau, 28 y 19. Cazaux, 29 y 20. Marignane, 29 y 19. Nice, 26 y 18. Orly, 26 y 17. Montélimar, 31 y 21. Poitiers, máxima, 28 y mínima, 20.

SUIZA. — Buen tiempo. Temperaturas: Zurich-Kloten, máxima, 28 grados, mínima, 18. Genève-Cointrin, 27 y 18.

ALEMANIA. — Buen tiempo, en general. Temperaturas: Berlin-Tempelhof, máxima, 27 grados, mínima, 18. Hamburg, máxima, 22 grados, mínima, 16. Güterslof, 27 y 18. Bocholt, máxima, 26 y mínima, 17.

DINAMARCA-SUECIA-FINLANDIA. — Muy mal tiempo debido a los efectos depresionarios que les dominan; chubascos, tormentas y lluvias son generales, en cambio las temperaturas siguen estacionarias sobre los 22 grados en general de máxima.

ITALIA. — Buen tiempo. Temperaturas: Genova, máxima, 30 grados, mínima, 20. San Remo, máxima, 30, mínima, 18. Venezia, 27 y 17. Bologna, 28 y 19. Ancona, 26 y 18. Firenze, 30 y 20 grados.

PORTUGAL. — Buen tiempo. Temperaturas: Pedras Rubras, máxima, 25 grados, mínima, 18. Faro, 30 y 20. Portela, 33 y 21.

ESPAÑA. — Temperaturas máximas actuales: 39 grados en Córdoba y Sevilla. 38 en Ciudad Real, Cáceres, Badajoz, Toledo y San Javier. 36 en San Fernando. 35 en Salamanca y Lérida. 34 en León. 33 en Zaragoza, Madrid, Valladolid y Palma de Mallorca. 32 en Burgos. 30 en Barcelona, Gerona, Tortosa y Tarragona. 29 en Valencia y Castellón. 28 en Vigo, Almería y Menorca. 23 en La Coruña, Santiago, Gijón, Santander y San Sebastián.

LOS PRONOSTICOS. — Continuaremos en el actual régimen entre tiempo bueno y alguna formación nubosa, con descarga de tormentas en los sistemas montañosos. Las temperaturas, es de prever que persistan bastante elevadas, en lo referente a las máximas. En cuanto a las mínimas, disminuirán algo.

CURIOSIDADES DE LAS TEMPERATURAS

El Observatorio de Egedesminde (Groenlandia), facilita una máxima de un grado bajo cero. El de Aoulef (Africa), además de fortísimas tormentas de arena, ha de soportar 49 grados de máxima termométrica.

DOTATE

En todo el mundo

como en España

quien desea
la mejor loción facial
usa...

El GENUINO
Floïd
Haugrolizado

El Producto de HAUGRON CIENTIFICAL, S.A. En España BARCELONA

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

GLOSAS

NAPOLEON «LE PETIT». — *Un arrebato de mal humor del poeta de «Les Chatiments», creó este injusto epiteto para Napoleón III, que si tuvo la desgracia de venir al mundo después de Napoleón el Grande, no por ello deja de tener, a su vez, una envergadura más que europea: mundial.*

Quizá para los franceses, la gran herejía de Napoleón III consiste en estos horizontes desmesurados, más anchos, si cabe, que los del propio Napoleón I.

Las grandes herejías de «le Petit» son dos: primera, hacer emperatriz a una española. Segunda, patrocinar la apertura del Canal de Suez.

Si Napoleón I es la Historia, Napoleón III es la Geografía. Al «grande» le preocupa Carlomagno y Europa, la vieja Europa. Al «pequeño» le preocupan los océanos y el presente, sea Europa o no.

De ambos, digan lo que digan, el más universal es Napoleón III.

La opinión parisiense del siglo XIX no podía con tantas enormidades. Eugenia, Lesseps, unión de catolicismo y bonapartismo..., de lo francés con lo español.

El sentido de una verdadera Restauración iba más allá de sus alcances.

*

METAFISICA DEL CALOR. — *En estos tiempos de técnica, la física del calor nos impide percibir otra dimensión no menos importante. La metafísica del calor. Voy a permitirme sentar aquí sus postulados cartesianos.*

Todo ser humano, al abanicarse, desarrolla con su esfuerzo más calorías de las que se quita. Acto seguido, piensa que es mejor dejar el abanico y comprarse un «clima» de esos que cuestan cientos de miles de pesetas. El consiguiente gasto le obliga a un esfuerzo desenfrenado de hacer dinero de prisa, y desarrolla en forma de actividad, ambición, letras de cambio y rabietas una cantidad de calorías en progresión geométrica, incomparablemente mayor que las que desarrollaría si se abanicase a él y a toda su familia.

Este suplicio podría solucionarse buscando el método de la Metafísica, no el de la Física. Serían suficientes cuatro elementos: un abanico, un botijo, una esposa cristiana y una Biblia.

Preveo para la humanidad del futuro, si aplica mi método, una absoluta quietud molecular, unida a una profunda tranquilidad de conciencia.

Soy el primero en reconocer que esta eliminación del calor por la Metafísica es demasiado revolucionaria, y estamos aún muy atrasados para tolerar innovaciones tan audaces.

Para terminar, no creáis que yo sea impecable. En mi casa tengo además, una nevera eléctrica. ¿Por qué no he de resignarme a ser tan pequeño burgués como Descartes? Tanto, aunque más sea imposible. Y por esta razón, me acuso, pienso y existo.

R. BALLESTER ESCALAS

LA LETRA Y EL ESPIRITU

«HISTORIAS DE ESPAÑA», DE CAMILO JOSE CELA

por ANTONIO VILANOVA

EN la preciosa colección «La Realidad y el Sueño», que con exquisita perfección y primor tipográficos vienen publicando las «Ediciones Arión», ha aparecido hace pocos meses una nueva obra de Camilo José Cela, quien bajo el título de «Historias de España» y en un volumen soberbiamente ilustrado por Manuel Mampaso (Madrid, 1958) ha reunido sus dos más recientes y difíciles ensayos en el campo de la creación novelesca, cordialmente dedicados al gran novelista norteamericano Ernest Hemingway, con motivo de haberle éste regalado su obra «Death in the Afternoon» y una botella de vino fino.

Publicados inicialmente en las páginas de «Papeles de Son Armadans», la hermosa revista que Cela dirige con ejemplar tenacidad y abnegada dedicación, los dos relatos o narraciones cortas que integran este breve volumen de setenta páginas, tituladas «Los ciegos» y «Los tontos», constituyen, sin duda alguna, el límite extremo a que puede llegar el realismo grotesco del gran novelista gallego en su obstinado empeño de dar una dimensión trágica y caricaturesca al apunte carpetovetónico.

En efecto, desde el punto de vista preceptivo y estético, el sombrío aguafuerte de esas «Historias de España» que Cela nos ofrece, aparece como una evidente prolongación del esperpento narrativo que él creó en sus apuntes carpetovetónicos y que cobra ahora una dimensión trágica y alucinada con la inserción en el cuerpo del relato de una extraña mezcla de amarga crueldad y desgarrado sarcasmo que participa tanto de la piedad como de la sátira. La poetización trágica de ese cortejo siniestro y fantasmal de ciegos y tontos de pueblo que Cela hace desfilar ante nuestros ojos como una nueva parada de los monstruos, plantea una vez más la irrefrenable tendencia al humor negro que caracteriza desde sus comienzos la obra multiforme del gran novelista gallego, quien no en vano ha sido reconocido entre nosotros como el creador y maestro de la discutida tendencia literaria que lleva el nombre de tremendismo.

Aun reconociendo lo inadecuado de dicho término, que el propio Cela calificó de «voquible entre puritano, insulso y laborista», para designar el realismo trágico y grotesco del autor de «La familia de Pascual Duarte», e incluso teniendo en cuenta los ilustres precedentes que anticipan esta tendencia, desde Quevedo a Valle-Inclán, no creo que sea del todo inútil conocer lo que su presunto creador opina del tremendismo. No porque yo pretenda resucitar ese término, que utilizo provisionalmente a falta de otro mejor, impulsado por su extraordinaria boga y difusión y por su uso ya muy arraigado, sino porque en lo que Cela ha escrito sobre el tremendismo es posible encontrar la justificación literaria y estética de esta tendencia, de tan rica e ilustre tradición entre nosotros.

Esta justificación literaria y estética aparece formulada con extraordinaria precisión y lucidez en un excelente ensayo «Sobre los tremendismos», incluído por Camilo José Cela en su amenísima recopilación de artículos y ensayos dispersos titulada «La rueda de los ociosos» (Barcelona, 1957), en el cual el curioso lector encontrará claramente esbozadas algunas de sus ideas fundamentales sobre el arte de la novela.

En lo que respecta a sus antecedentes, que en el prólogo a «El gallego y su cuadrilla» el propio Cela hace remontar a Quevedo y Torres Villarroel, y modernamente a Eugenio Noel y al pintor Solana, su presunto creador afirma de manera tajante que «el tremendismo no tiene padre, o por lo menos padre conocido. El tremendismo, en la literatura española, es tan viejo como ella misma».

Ahora bien, en lo que respecta a su caso concreto y personal, como creador de algunos de los más sombríos y descarnados aguafuertes que haya producido la literatura española del siglo XX, Cela aduce como causa y justificación de su tan decantado y discutido tremendismo, argumento a la vez estético y moral del novelista testimonio: «Esa rara cosa que venimos llamando la literatura —escribe en su citado artículo «Sobre tremendismos» — tiene, como todas las cosas raras y amables, sus fieras tiranías contra las que no vale luchar. Si la literatura es, como parece ser, el reflejo de la vida, no debe culparse al honesto escritor que trata, casi siempre suspirador como un agonizante, de levantar acta de lo que ve, del hecho doloroso y amargo que le es dado contemplar sin más que descorrer los visillos de su ventana.»

«El tremendismo — añade — sólo existe en función de que la vida es tremenda, aunque quizá fuere mejor que la vida se deslizase plácida como el navegar del cisne en la laguna. Piénsese que resultaría paradójico y traidor el pintar al Dómine Cabra con los colores de Fra Angélico.

Uno de los argumentos más sólidos de los detractores del tremendismo es el de que la vida no es «tan sólo» tremenda. Efectivamente, la vida, amén de tremenda, es otras muchas cosas más: es dulce a ratos, es amorosa de cuando en cuando, es grata para algunos, es gloriosa para los elegidos, triunfal para los aprovechados y próspera para los pescadores en río revuelto. Lo que sucede no es más sino que la tremenda realidad del hambre y del oprobio, el inexorable y fatal momento de la muerte y ese negro vencejo de la duda que anida en todos los corazones, son el único denominador común que a las vidas puede encontrarse y señalarse.»

Sentada esa desoladora afirmación, que los profesionales del optimismo y de la retórica han calificado más de una vez de pesimista y disolvente, Cela apunta con una buena dosis de humor celta, que «no se le escapa el puntual detalle de que las novelas no es preciso escribirlas con el puñal tinto en sangre recién vertida, y que muy bien puede hacerse con una pluma estilográfica último modelo, o con una máquina de escribir portátil. Todo es cuestión de apreciaciones y de preferencias. Lo que ya no se me alcanza mucho —añade— es que, por la cuesta abajo del tobogán de los sucedáneos, pueda emplearse a efectos meramente caligráficos, una pluma de ganso soltero, mojada, por escribanía, en un tarrito de miel y purpurina».

Lo que Cela quiere decir con esto, es que si para pintar la tremenda realidad de la vida, el escritor no tiene por qué recurrir a truculencias y efectismos melodramáticos, que es lo mismo que escribir con un puñal tinto en sangre, difícilmente podrá reflejar su amarga y áspera verdad si pretende convertirla en un cromo almibarado y dulzón, coloreado con miel y purpurina. El realismo ético del gran novelista gallego, no admite el encubrimiento o la deformación de la verdad con veladuras hipócritas o idealizaciones románticas que atenúen su agria y desgarrada crudeza. Ante la barbarie y la ferocidad de la vida, ante la inconsciente o abvecta maldad de los hombres, no cabe más que la fría objetividad del espejo, que refleja fielmente la imagen de la realidad circundante, a lo sumo ligeramente deformada por el filo hiriente de la sátira que ha retocado el perfil del retrato para darle una apariencia grotesca.

Ante la tremenda realidad del hambre y del oprobio, de la miseria y la desgracia, la enfermedad o la muerte, esa técnica de la fría y rigurosa objetividad de la imagen reflejada ante el espejo, no tiene por qué dejar paso a las difusas veladuras del pastel o de la acuarela. Pero la deformación grotesca es igualmente lícita, puesto que Cela aprendió ya en la teoría de los espejos deformantes del esperpento valleinclaniano, que lo ridículo puede resultar patético y que en el fondo de una tragedia grotesca puede haber una inmensa dosis de piedad. Por ello, el autor de «Los ciegos» y «Los tontos», esas dos pequeñas obras maestras de rabioso patetismo y grotesca crueldad, puede escribir a este respecto:

«El tremendismo, en buena ley, para dar paso a la dulzura y al amor, a lo que es grato y glorioso, y triunfal, y próspero, echa mano, y moriría de asfixia si no lo hiciera, de las delicadas y casi imperceptibles sales de la ternura, esa gran conquista de los humildes y de los dolorosos. Dosificar la ternura y no cegarse ni disimular ante la barbarie es la más noble función del escritor, del notarial y solemne cronista del tiempo que nos ha tocado vivir. Lo contrario es inmoral, rigurosamente inmoral. No se puede, ni se debe, ser cómplice o encubridor del pecado. El tremendismo, para no salirse de su ortodoxia, debe marcar los cuatro puntos de su rosa de los vientos con las siluetas de la sinceridad, de la verdad, de la lealtad y de la claridad. Vientecillos intermedios de esta brújula literaria, pudrían ser la caridad, la ternura, la no delectación morosa en las circunstancias y en los momentos sobre los que conviene pasar de puntillas, y el valor personal.

«Una obra tremendista — alguien, quizá, pudiera aclarar si esta contrahecha palabreja es algo más que imprecisa y estúpida — que no quiera caer en el cisma, ha de retratar el mundo con una cruel y descarnada sinceridad; ha de contar siempre toda la verdad; jamás podrá ser desleal a su calendario y a su geografía; ha de ser clara como el aire de las montañas, caritativa con los bienaventurados que sufren en silencio, tierna como una loba amamantando a un niño, honesta sin tabús ni juegos de palabras, y valerosa y arrojada como un héroe adolescente y enloquecido, volver la espalda al enemigo —el pobre títere que nos llama la atención y su agobiadora y casi siempre minúscula tragedia — es algo que debe estar vedado al escritor. Y ensañarse con él, ¡resultaría tan inelegante!»

He traído a cuento tan larga cita, porque posiblemente alguno de los incautos lectores de las «Historias de España» de Cela, no avezados a la sarcástica y despiadada acritud de sus apuntes carpetovetónicos y a los desconcertantes esguinces de su humor a la vez piadoso, cruel y grotesco, se pregunte, después de leer las alucinantes y siniestras tragedias de que hace víctimas a sus pobres títeres, si no se ensaña con ellos por un mero afán de truculencia y de efectismo.

Dejando aparte el hecho, en modo alguno soslayable en una seria y rigurosa consideración de la altísima calidad literaria de estos dos relatos, de que Cela ha ensayado en ellos un nuevo tipo de prosa poemática llena de ritmos, cadencias y aliteraciones, de que sólo es capaz su prodigioso virtuosismo estilístico, es preciso tener en cuenta que la aparente crueldad del autor de «Los ciegos» y «Los tontos», no es más que un revulsivo de la piedad que late soterrañamente en sus sombríos aguafuertes, y que el aire de burlesco esperpento que adquieren sus grotescas tragedias, encierra un desgarrado y doloroso patetismo que cualquier lector de limpia sensibilidad no dejará de percibir ante el rabioso sarcasmo con que Cela describe la absurda injusticia del mundo y de la vida y la estúpida e inconsciente maldad de los hombres.

No se olvide, además, que estos relatos están plenamente inmersos en el mundo de los apuntes carpetovetónicos, aunque se diferencien de ellos por razones de pura técnica literaria a que al principio ya aludí, y que en consecuencia, lo que Cela describe y satiriza en este agrio retablo de ciegos y tontos de pueblo, es la despiadada y cruel brutalidad con que la ignorancia y la barbarie ibéricas han hecho objeto durante siglos a estos infelices de toda suerte de burlas y bellaquerías, como tipos grotescos y risibles convertidos en trágicos bufones de farsa o de guiñol.

Saber hasta qué punto estas solanescas estampas de la España negra, a la vez narrativas y poemáticas, cuya belleza estilística requeriría un comentario más amplio del que podemos dedicarle en estas páginas, serán el germen de un nuevo libro de relatos de Camilo José Cela, o simplemente esbozos, tanteos y ensayos para una futura gran novela pueblerina que todos esperamos, es algo que probablemente ignora hasta su propio autor, cuya poderosa originalidad le ha llevado una vez más a escribir un libro agrio, y estremecedor, destelleante y bellísimo, tal vez por su mismo virtuosismo, sin posible continuación ni salida, pero que es, en todo caso, por su nervio desgarrado e hiriente y su genio idiomático imponderable, aparece en su género como una auténtica obra maestra.

ESPUMOSOS RIGOL
SAN SADURNI DE NOYA

UNA MUJER INEXISTENTE

LA reciente edición española de *Una mujer singular*, la última novela de Jules Romains, por Ediciones Cid, me induce a decir aquí algunas de mis impresiones de lectura de la edición original francesa (Flammarion, 1957). Del autor, casi todos nuestros lectores saben que ha publicado un gran número de novelas y sobre todo la formidable serie de *Los hombres de buena voluntad* (27 volúmenes), que es el creador del *unanimismo*, y que su labor teatral alcanzó un resonante éxito con *Knock*, sátira de la Medicina.

Une Femme singulière es una novela en torno a un personaje del que nada definitivo sabremos al final de ella. De nadie se sabe nunca nada definitivamente, pero una de las finalidades de toda novela consiste en aclararnos a los seres que por ella circulan. Así, desconcierta en extremo una novela como ésta de Jules Romains en que el autor se ha propuesto decididamente dejar en nebulosa a su protagonista. En este caso, la incertidumbre misma, la duda básica sobre el personaje es lo esencial de la novela o, sencillamente, su asunto.

Madame Chauverel es la viuda de un profesor de Derecho. Tiene un hijo que acaba sus estudios universitarios y lleva un tren de vida muy superior a sus medios. Y esos medios, en parte, son los bienes dejados a Henri Chauverel por su padre y cuya libre disposición ha permitido éste, llegado a la mayoría de edad, a su madre. Henri, que será el hilo conductor de toda la historia, es un muchacho increíblemente desinteresado y poco práctico. Además, se le engaña con una gran facilidad. Así, Madame Chauverel no es su madre sino su madrastra. Y Henri, en veintitantos años no supo que su padre había estado casado en primeras nupcias y que en París vive la familia de su madre auténtica. Cuando, con el propósito de casarse él —con una joven mucho más inteligente, que le aconseja bien— se lanza por fin a hacer averiguaciones sobre la situación de su fortuna, las noticias alarmantes empiezan a llover torrencialmente sobre él. A partir de entonces, es como si el Destino se hubiera convertido en una agencia de información. La señora de Chauverel resulta un ser enigmático y sobre ella se ciernen las más densas nubes de rumores. Estos son de la siguiente categoría: la que había pasado por madre de Henri desde que él tenía poco más de un año, parece haber nacido, no en Roma y de familia francesa, sino en Macedonia o lugar igualmente propio para seres misteriosos; ser hija de una famosa *cocotte* de altos vuelos y de padre desconocido; haberse casado —o unido— con un medio aristócrata italiano y estafador con el cual se marchó a Río de Janeiro. Allí, una no menos misteriosa dama (que se rumoreaba fuese la célebre madre) pasaba por muy amiga de la hermosa seudo-italiana y seudocasada y dedicada activamente a «relacionarla» con los diplomáticos acreditados en Río. Unión de la que salían desacreditados porque parece ser (obsérvese que siempre digo «parece») que la hermosa damita ejercía el espionaje para una innominada potencia extranjera. El supuesto marido de ésta se murió tan oportunamente que la gente pensó —¿para qué vamos a darle vueltas?— que ella lo había matado. Además, tenía dos hijos gemelos que abandonó en el Brasil o que dejó con la señora vieja.

De regreso en Europa, la tan atractiva mujer se introdujo con pasmosa facilidad en la buena sociedad parisiense y fascinó al débil profesor Chauverel, que se casó con ella. Para no causarle pena al niño del viudo el día de mañana, la pareja decidió ocultarle lo del matrimonio anterior y la madre verdadera ¿o fué por otro motivo? La familia esta —la familia Didier— aceptó la extraña condición.

El notario, el profesor Clavié —amigo íntimo del padre de Henri—, un diplomático hispanoamericano, y por último, el prefecto de policía, van soltando retazos de la fabulosa historia de la señora de Chauverel (también se sospecha que pudiera haber asesinado a veneno lento a la madre auténtica de Henri) y el muchacho, cada vez más indignado contra su madrastra y contra el papel ignominioso que parece (siempre «parece») haber representado su padre, indaga y rebusca, pregunta y deduce, se tortura y se escandaliza, a través de toda la novela. Y cuando ya tenemos tal cantidad de rumores mefíticos que creemos que la enigmática señora irá directamente a la guillotina, nos enteramos con estupefacción de que ha entrado en un convento. Sólo un dato previo como justificante novelístico: una vez la vió entrar Henri en una iglesia.

O sea: Madame Chauverel se nos escapa en todos sentidos. ¿Era un monstruo? ¿Era una incomprendida? ¿De dónde han partido los escalofriantes rumores? ¿Cómo es posible que en Francia pueda dedicarse una gran espía a dar fiestas diplomáticas continuamente cuando en los archivos de la policía estaba la sospecha vehemente de su profesión? La coincidencia de informaciones es muy significativa, pero ¿no procederán todas ellas de una fuente común no fidedigna? El autor nos promete una segunda parte donde se profundizará más en el asunto. Por ahora, sin embargo, y ateniéndonos a la novela *Une Femme singulière*, bien podemos decir que Madame Chauverel es una mujer inexistente. Y a esto voy: aparte de la vaguedad y nebulosidad esenciales en la intención del novelista, queda demostrado que es imposible hacer misterioso a un personaje a fuerza de afirmar de él que lo mismo puede ser una cosa que otra. Jules Romains ha acumulado tal cantidad de misterio sobre su personaje que lo ha asfixiado antes de nacer. Henri, aunque tonto, es un ser viviente, su novia también, y el profesor

Jules Romains

Clavié, y casi todos, incluso el padre muerto y evocado. Pero Madame Chauverel no es ni siquiera misteriosa. Para ser misterioso, antes hay que existir.

El truco final, la entrada en el convento, sólo podía ser impresionante si supiéramos de verdad algo sobre esta señora. Esperemos que en la prometida continuación de *Una mujer singular* podamos exclamar: ¡Ah, claro! Pero, por lo pronto, admiremos el extraordinario mecanismo de relojería, de una precisión pasmosa, que es la sutil novela de Jules Romains. Los matices son tan finos —¡qué maravilla la *«nuance»* expresiva francesa!— que la podredumbre huele a rosas. Y el perfecto encaje de las piececitas de relojería no tiene más que un inconveniente: el reloj no da la hora. Es imposible crear el misterio a fuerza de hablar de él. Del misterio no se habla. Se le hace respirable.

Si el ambiente político, diplomático y policíaco presentado por Jules Romains, lo tomamos como un retrato de la sociedad actual francesa, más nos valdrá desear que los países de la NATO vigilen a Francia de cerca. Pero en todas partes cuecen habas. Lo único fatal es cuando, como decía Manuel de Falla, «solamente cuecen habas». Sin embargo, cabe la esperanza de que estas damas que conservan un encanto a lo Marlene Dietrich al rozar su cincuentena y que dominan a las altas esferas políticas y diplomáticas, no sean tan peligrosas como las hace la literatura. Comprendo que Sofía Loren pudiera ser una temible espía, pero esta señora Chauverel no da la impresión de hallarse en condiciones de hundir al ministerio de la Guerra francés. (En la novela, está a punto de casarse con el ministro.)

13 billetes de la semana

VERANO INCIERTO

PARA el comercio, sobre todo el de los países nórdicos, los primeros días de este mes de agosto señalan la agonía del verano. Se cuenta con el efecto de las noches cada día más prolongadas, con el de las lluvias cada vez más abundantes; la verdad es que en nuestras latitudes, aunque se anuncian a derecha e izquierda algunas liquidaciones de prendas veraniegas, algunas ofertas de saldos mirabolantes, no podemos participar de la ilusión de que van a remitir los calores, de que vamos a dejar de vivir para beber y de beber como único medio de vivir... Tuvimos unos meses de junio y julio relativamente frescos, pero agosto aprieta como en los más acérrimos veranos. Aseguran que este acaloramiento atenuará, sino compensará, los desengaños experimentados por los negocios turísticos a principios de la estación. ¡Ojalá! El alza de las temperaturas ha desencadenado en Suiza, en Austria, en Alemania, violentas tempestades que han dispersado a los turistas no sin causar a su alegre ejército algunas víctimas mientras sus hoteleros han sufrido graves daños materiales por obra de las inundaciones.

Por ahora, a parte algunas insolaciones, indigestiones y estados de sed insaciable y devoradora, no se puede decir que en nuestro país se hayan producido reacciones del género dramático. Sería lo peor que unas veces por mucho y otras por poco, pasásemos el verano angustiosamente. Interesa un calor sostenido que induzca a los ciudadanos a salir montaña arriba o mar adentro, que disminuya su sentido de la responsabilidad mercantil e industrial, que les revista de valor para romper la rutina cotidiana... pero todo sin rebasar el límite de las catástrofes. Los 40 grados de determinadas ciudades de Andalucía y de la Cataluña occidental no han producido las muertes fulminantes que en algunas ciudades de Italia. Los cascos son aquí más recios, no se permiten que se produzca una congestión cerebral por sólo atravesar la calle a pleno sol. Con todo, en estos días tórridos se da cuenta uno de que la moda ya aceptada universalmente y a rajatabla de andar con la cabeza descubierta, tiene ciertos inconvenientes, implica cierta temeridad... Los moros que en otras cosas no son ejemplo de prudencia, en ésta siguen apegados al turbante y se abrigan contra el calor con más fe que contra el frío.

...Y EL VIVO AL BOLLO

A propósito de moros o de árabes. La situación del Medio Oriente se ha aclarado quizá no por milagro sino porque en realidad no estuvo nunca tan efectivamente embrollada y dañina como hacían creer las noticias de las agencias. Lo que impresiona, si es que nos queda sensibilidad para tales impresiones, es la velocidad con que todas las potencias aceptan los hechos consumados, apenas lo material da margen para aceptarlos.

Jamás me he sentido muy devoto ni muy admirador de los reyes y reyezuelos de la aludida región desértica y rica a un tiempo, ni he visto con buenos ojos que les dedicasen zalemas y cumplidos. Pero de todos modos, la prisa libre de reparos y reticencias con que se ha aceptado la racha de regicidios que han abierto paso a la nueva república, no deja de producirme un punto de malestar.

«¡No semos nada!» han podido decirse si les han dejado tiempo, las ilustres víctimas acostumbradas a tantos homenajes, a serrallos tan primorosamente nutridos, a arcas tan generosamente provistas.

Claro está que la sentencia estaba ya expresada en latín clásico desde hace siglos: «Sic transit gloria mundi».

«El muerto al hoyo y el vivo al bollo», que, en este caso es el petróleo.

MOSAICOS Y TACONES

CADA ciudad tiende a imponer una uniformidad a sus obras y urbanizaciones. La cosa es natural y, en cierta medida, aconsejable. La constante y general fantasía cansa y desconcierta. Sin embargo no puedo por menos de celebrar que en las aceras de la calle de Aragón, que ha resultado más espléndida de lo que imaginábamos, se haya abandonado la consabida baldosa gris estriada que cubre todas las aceras barcelonesas y se haya substituído por otra lisa, blanca y negra. Me consta que las señoras tan adictas a esos tacones puntiagudos que les dan esbelteces aéreas, pero que tan fácilmente se encallan en rendijas y hendiduras, andan mucho mejor por los mosaicos lisos que cubren las aceras de la calle susodicha y que también están siendo instalados en la plaza de la Villa de Madrid, nombre que se presta a confusiones postales, como lo son este género de nomenclaturas complicadas y confusas.

Lisboa se ha especializado en suntuosas aceras de mosaico. París se limita, modesta, pero completamente a crear aceras de asfalto sin ningún adorno ni fantasía. Podríamos nosotros quedarnos en un discreto término medio, y, sobre todo, elegir un mosaico que no fuese una amenaza para los frágiles tacones femeninos. Los cuales, ¡ay de mí!, alternan, para prueba de las veleidades del gusto, con esos calzados extraplanos sin atisbo de tacón que dan a la figura una vasta seguridad y un terrible aplomo muchachil.

SE VENDEN LIBROS CAROS

YO no sé si leen todos los libros que se venden pero, desde luego, es un hecho que se venden más libros de los que la gente se imagina. Son numerosas las empresas de venta de libros a plazos que me lo certifican. Personas que viven sin lujo, que no disponen de grandes ingresos, pero sí de un sueldo fijo, dan el noble ejemplo de adquirir, mediante contratos nada usuarios, obras importantes en muchos volúmenes o en un gran volúmen copiosamente ilustrado y encuadernado con arte. El hecho es reconfortante. El país progresa, siente apetitos o, por lo menos, sucumbe a nobles y decorativas vanidades.

Y el fenómeno que es notable en las grandes aglomeraciones urbanas, no resulta desconocido en los pueblos ni en las aldeas. Tengo para mí que hasta el ingenioso hidalgo don Quijote sería hoy, en su arrinconado lugar de La Mancha, una buena presa para un corredor de libros bien dotado de labia y de instinto.

Entonces es seguro que al editor Janés o Editorial Juventud o a M. Aguilar se les hubiese ocurrido confeccionar un tomo con todas las novelas de caballería impresas en papel biblia, cosa que hoy tiene escaso aliciente. Hoy tiene más aplicación el detective que el caballero andante.

CONTRA LA TRACCION DE SANGRE

LO veía venir. Y ya llegó. Nuestro Ayuntamiento ha dictado una disposición que limita a determinadas horas la circulación de vehículos de tracción animal. El caballo ya tan eliminado de la calle contemporánea que podemos recorrer horas y horas sin verlo uncido a un carro ni a un coche, es, por primera vez entre nosotros objeto de una medida prohibitiva. Las conducciones fúnebres, camino del cementerio, que tanto han resistido la irresistible necesidad de los tiempos, hace ya años que han adoptado el automóvil, la lenta solemnidad de los entierros de antaño que complicaban el tránsito y retardaban la despedida postrera, han pasado a la historia. Los destartalados carros de la basura han desaparecido en hora buena y los substituye un poderoso camión servido por tres o cuatro expeditivos mocetones. Algo queda sin duda por ordenar y corregir en este asunto que todavía conserva demasiada teatralidad y ocupa las aceras con un espectáculo nada decorativo ni estimulante, pero el paso capital ya está dado. Los carretones empujados o arrastrados por muchachos o por hombres, también han desaparecido en poco tiempo; sus substitutos, los triciclos, sin duda distan de ser simpáticos y amables: meten demasiado ruido y dan frecuentes pruebas de temeridad e insolencia; pero nos ahorran el deprimente espectáculo del ser humano en función de bestia de carga. Esperemos que día vendrá en que los triciclos y las motos con remolque serán a su vez substituídos por verdaderas furgonetas de cuatro ruedas, conducidas por competentes y discretos conductores. La calle motorizada por completo no será ni más sana ni más transitable que la calle de nuestra infancia íntegramente poblada de carros, coches y tartanas, con su olor de boñiga, sus abundantes gritos y sus robustos tacos. Pero al menos tendrá una unidad de estilo y homogeneidad de problemas.

CARLOS SOLDEVILA

En el centenario del nacimiento de Lovis Corinth

ENTRE nuestros tratadistas del vanguardismo de los años veinte, el suburense M. A. Cassanyes se erigió por sus propios méritos en única autoridad para cuanto se refiere a las artes y a las letras germánicas, de las que, sin duda alguna, era el que más enterado se hallaba. Al grupo de nuestros más espiritados trascendentalistas de los tiempos del «Dada» y del sobrerralismo, todo él vuelto de cara a París, solicitando de París ideas, doctrinas y orientaciones que seguir y actitudes que imitar, Cassanyes aportaba su devoción y sus entusiasmos por Alemania y por él eran dados a conocer, glosados y ensalzados, hombres y cosas de aquellas tierras.

Lovis Corinth. — «El caballo de Troya»

En las admiraciones de M. A. Cassanyes no podía dejar de ocupar un lugar preferente la apasionante figura de Lovis Corinth, el pintor prusiano nacido ha hecho ahora cien años. Cassanyes escribió más de una vez sobre él y en la «Gaseta de les Arts» de Marius Gifreda, le dedicó, por marzo de 1929, un vibrante comentario en el que explicaba los avatares de la vida del pintor, revisaba sus críticos, cuyas opiniones explanaba, y señalaba la evolución y la significación de su dramática pintura en el vasto y tumultuoso mundo del arte germánico de estos últimos tiempos.

A propósito del centenario a que nos referimos, el doctor Günther Bandmann, profesor de historia del Arte en la Universidad de Bonn, ha redactado un breve y sustancioso estudio que viene a añadirse a la ya copiosa bibliografía producida alrededor de Lovis Corinth, artista verdaderamente representativo de la característica sensibilidad germánica inconformista, rebelde de las trabas del canon y afanosa constantemente por una expresión que, superadora de sus trabas, se dirige a la busca de un contenido anímico que en los moldes clásicos no encuentra.

«Corinth — escribía Cassanyes — dejó el camino libre a su intuición y con ello, al elevar a la esfera de lo quimérico todo lo que contemplaba ponía el fundamento más inconmovible de su gloria, toda vez que esta transformación del Impresionismo en Expresionismo se lo esencial y valioso de la aportación de Corinth al desenvolvimiento pictórico.»

Uno de los últimos retratos de Lovis Corinth

El doctor Bandmann observa con sagaz penetración la rotunda solución de continuidad que se marca en la obra de Lovis Corinth a partir del ataque de apoplejía sufrido por el artista en 1911, después del cual se reveló en él una personalidad que en manera alguna podría preverse por su tónica anterior, en la que había cobrado honores y crédito en todos los sentidos. Había formado hasta entonces Corinth al lado de los maestros Liebermann, Slevogt y otros, creadores de la escuela germánica influida por el luminismo postimpresionista. La libertad expresiva de aquella concepción es aplicada por Corinth a los grandes temas bíblicos y mitológicos que continuaban siendo los predilectos de la tradición pictórica alemana, representada por los famosos Böcklin, Feurbach, Klinger, Thoma y von Stuck. Esos convencionales asuntos se enardecen al empuje primitivo con que los acomete y resuelve.

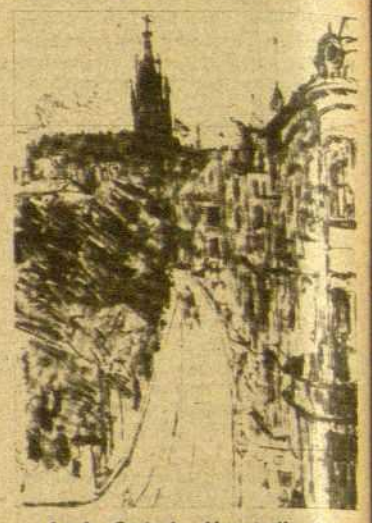
Pero después de su accidente, Lovis tenía que ir mucho más allá. Se revela entonces un pintor violento, vertiginoso, vibrante, mucho más cerca del «tachismo» moderno que de cualquier descriptivismo, aun el arrebatado de Kokoscha, haciendo salir del fondo de sí mismo su propio modo de ser, constreñido y domeñado en sus antiguos retratos, en sus paisajes, en sus desnudos y en sus composiciones; vuelve a aquellos temas — insistentemente a sus autorretratos— transformado del todo. La enfermedad modificó tanto su vida como su arte e hizo surgir rasgos de su personalidad que antes habían estado ocultos y reprimidos. La grave crisis no cambió su bárbara naturaleza, sino que la depuró, la hizo trasparentarse», como hace observar certeramente el doctor Bandmann.

Las punzantes obra de los últimos diez años de la vida de Corinth le definen como único y le colocan en una clasificación muy distinta a aquella en que antes se le situaba y le consagran como genial. Hace notar el doctor Bandmann que si en esta nueva etapa del arte de Corinth la forma se deshace en abocetamientos apenas sugeridos, en borrascosas manchas de color y en toques flotantes e indeterminados, se nos transmite en cambio la viva fulguración del espíritu del artista. «Estos cuadros no son producto de sus reacciones espontáneas, sino los últimos mensajes de su talento, puras formas de expresión».

Lovis Corinth escribió, asimismo, sobre su arte y sobre su vida torturada y zozobrosa cruzada a menudo por tremendas ráfagas de abatimiento y desesperación pero superadas reiteradamente por el pensamiento de su obra. «Mi vida ha estado amargada por el ansia constante de llegar a un fin que no conseguí jamás en el grado a que aspiraba y después de todo trabajo me hallé con la deprimente sensación de tener que seguir esta existencia». El arte, sin embargo, es el instrumento más eficaz para dominar esa miseria personal y transmutarla en elevación. «No pasó un día sin que maldijese mi vida y quisiera ponerle fin, pero tampoco quiero ocultar que el destino me dió una fuerza que superaba también el mal».

El 21 de julio de 1858, nació Lovis Corinth, en Tapiau, Prusia Oriental. Estudió en el Instituto de Konigsberg. Su afición a la pintura le llevó a matricularse en la Academia de esta misma población, donde ingresó en 1876. Allí fué discípulo de Otto Günther. De 1880 a 1884, residió en Munich, trabajando en el taller de Sofftz. Marchó, después, a Amberes para pasar, luego, a París, donde estudió con Bouguereau y Fleury, en la academia Julian, de 1884 a 1887. De vuelta a Konigsberg, residió en ella de 1888 a 1891. Se instaló de nuevo en Munich, de 1891 a 1900, y ante las instancias de Leistikow, marchó a Berlín, donde quedó a partir de 1903, tomando parte activísima en el turbulento grupo de «Secession» movimiento inspirado en el repudio del arte oficial, y que tenía, también, tanto de artístico como de político. La violencia del combate fué llevada a los máximos extremos. Uno de los episodios del mismo, digno de ser recordado, es la prohibición a la dirección de la Galería Nacional, por parte del emperador Guillermo II, de adquirir ninguna obra de los conductores de la «Secessión»: Liebermann, Corinth y Slevogt.

En 1903 casó Corinth con su alumna Carlota Berend. Allá por 1905 abrió una academia particular. En 1911, como hemos dicho, sufre un ataque de apoplejía, el cual le paralizó todo el lado izquierdo y la mano derecha y le tuvo gravemente agobiado hasta terminado el 1912. De 1911 a 1915 fué presidente de la «Secession». La lucha contra las consecuencias de su accidente provocó en él la rotunda transmutación que tan atentamente estudia el doctor Bandmann. La producción del artista se hace copiosísima y exasperada y atrae la atención como nunca. La crítica se divide en su calificación frente al arte vibrante y desusado que sale de las manos del atormentado pintor. Pero si unos le reprochan sus excesos, otros se los aplauden, y fortaleza y genialidad son reconocidos unánimemente.



Lovis Corinth: Una calle de Königsberg

Ya antes de fijarse en Berlín, Lovis Corinth había estado en muchos otros lugares. En sus últimos años viajó por Suiza, Italia y Holanda. La muerte le sorprendió en este último país en la localidad de Zandvoort, el 17 de julio de 1925.

J. C.

---

en el taller de los artistas

Con FONTSERE

ESTOY con Carles Fontseré en el hotel de la Rambla de los Estudios donde se aloja. Este pintor de estatura regular y barbita acerada, hecho de fibras recias y sensibles, con estampa de almogávar, mirada penetrante y firmeza decisiva en su boca plegada, ya estuvo aquí el año 1956. Vino acompañado de su esposa, Terry, una norteamericana simpatiquísima, inteligente, nacida en Nueva York de padres catalanes, y que habla un catalán purísimo, con normas. Hicieron entonces prolongadas estadías en Cataluña, Mallorca y Andalucía. Hogaño, la feliz pareja ha mudado de itinerario. Después de visitar la Exposición de Bruselas, Carles y Terry se fueron a Alemania. Allí les entregaron su «gogomobile» (una máquina que anda por las carreteras como si fuera un automóvil). Luego estuvieron en el Pirineo aragonés, en el Rosellón, recorrieron toda la Costa Brava. Pasan ahora unos días en Barcelona antes de embarcarse para Nueva York.

Pintor, ilustrador, escenógrafo, decorador, la biografía de este artista catalán marca: diez años en París, uno en Méjico, ocho en Norteamérica. La inquietud de Fontseré no le deja descansar. Se dió a conocer primero en París como ilustrador de libros de lujo. Sus litografías para «Fuenteovejuna», para «Cánticos espirituales», de San Juan de la Cruz, para «Las odas de Barcelona», entre otras, obtuvieron excelente acogida entre los bibliófilos de la ciudad del Sena. Vinieron luego los decorados para «Nuestra Natacha», para «La casa de Bernarda Alba»... Robert Kemp, André Warnod, André Alter, todos los críticos parisienses, dedicaron calurosos elogios a esos decorados intensos y sobrios de Fontseré.

El año 1948 el autor de estas líneas pasó un mes en París. Visitó entonces el taller de Fontseré, sito en el tercer piso de una casa maciza y encarnada, que ostentaba su selva de ventanas funcionales junto a las barracas de los ropavejeros judíos que infestaban los alrededores de la avenida de la Motte-Picquet. Fontseré vivía la bohemia confortable del artista solicitado. Fué en aquellos días justamente cuando Mario Moreno («Cantinflas») llegó a París con ánimo de hallar los elementos necesarios para presentar en Méjico una revista genuinamente parisiense. Cansado de buscar sin encontrar nada, «Cantinflas» llamó espontáneamente a la puerta del taller de Fontseré. Sintió al punto una admiración apasionada por la obra de nuestro pintor y llegaron a un acuerdo. Pocos meses después se estrenó la revista en la ciudad de Méjico. La labor artística de Fontseré, que asistió personalmente al estreno, despertó entusiasmo. Fueron sus decorados y sus figurines lo que más gustó de «Bonjour México». Luego de un año de permanencia en Méjico, Fontseré se trasladó a Nueva York. Reside todavía en la ciudad de los rascacielos.

Desarrolla en ella una actividad intensísima. Ha ilustrado libros para editoriales prestigiosas, la «Viking Press», entre otras, ha decorado escaparates, ha sido el asesor artístico de la famosa firma de perfumes «Dana», lo es ahora del gran «magazine» «Temas». El papel de Fontseré se cotiza más alto que nunca. No por ello deja de pintar. Pinta febrilmente. Al contemplar sus lienzos, que en 1956 él mostró privadamente en la trastienda de la «Sala Vayreda», uno experimenta la sensación de una fuerza violenta que se exterioriza mediante formas y colores. Es que la gama cromática elegida por el artista es ardorosa, fogosa, vigorosa, y confiere a los temas una vitalidad extraordinaria. Sus tonos, en efecto, son llevados con frecuencia a la incandescencia con una gran exuberancia, sin hacer dejación, no obstante, de una mesura y una regla, de una armonía, específicamente mediterráneas.

Fontseré ama profundamente a su país natal — su estudio de la avenida East End se exorna con hierros repujados, macetas de flores, una guitarra, discos de sardanas y de cante flamenco —, pero ese amor no le impide hablar con entusiasmo de la belleza de la metrópoli americana donde vive, belleza que no siempre es comprendida por los forasteros, especialmente cuando proceden de Europa.

—Existe un crecido número de tópicos sobre Nueva York — explica Fontseré —. Se cree por lo general que es una ciudad gris, cuando es todo lo contrario. Nueva York está situada en el mismo paralelo de Barcelona, el sol es el mismo que el nuestro, el aire es límpido y transparente. Y, en Nueva York, los colores gritan. Nueva York es una enorme masa de color brillante y sonora. Esta orgía cromática bate récords de antitópico.

—¿...?

—Se podría escribir un libro sobre las gentes que pasan tres días o tres semanas en Nueva York y, al regresar a su país dicen o escriben una serie de lugares comunes. Yo recomendaría a quienes quieren escribir algo sobre Nueva York que vivieran meses, mejor años, en una sola calle, y, a fuerza de verla, acaso llegarían a descubrir su verdadero rostro.

—¿...?

—Suele afirmarse también que Nueva York no tiene carácter, cuando hay en la metrópoli rincones y calles que rebosan poesía. Desde las ventanas de mi antiguo estudio, se divisaba el «General Electric Building», un rascacielos de color de rosa. Por las mañanas, el sol naciente lo iluminaba y entonces nuestra habitación bañaba en una atmósfera irreal, intensamente poética. Mi mujer y yo lo denominábamos «nuestro Canigó».

—¿...?

—Hay que residir en Nueva York para captar esa poesía. En este aspecto, yo he tenido las suerte de casarme con una neoyorquina, y ella me ha aprendido a conocer la ciudad, a comprenderla, a amarla y a descubrir su vida secreta, su belleza íntima, su poesía oculta. Sólo así se consigue que una ciudad sea tuya, que no te resulte extranjera.

Carles Fontseré ha traído consigo algunos lienzos que reproducen lugares neoyorquinos, paisajes urbanos esquinados de geometría, a los que el pintor ha sabido infundir un verismo entreverado de lirismo. Uno de ellos, el que ilustra este artículo, refleja el panorama urbano que se ofrecía a la vista de Fontseré desde una de las ventanas de su antiguo estudio de la calle 52, en el Este. Pese a la frialdad desustanciada del tema, con el gótico amazacotado de la iglesia de Lexington, el artista logró, con tan escasos y sencillos elementos, recoger la palpitación de la gran ciudad.

—Lo malo es — comprueba Fontseré — que un espectador no americano puede desconcertarse ante estas telas, porque no responden al tópico en uso.

—Y desde el punto de vista estrictamente material, ¿qué se puede decir acerca de Nueva York?

—Que allí uno puede vivir su vida con entera libertad y con toda comodidad. La ciudad está al servicio de uno y, a altas horas de la noche, uno encuentra un taxi en la puerta de su casa y todas las tiendas abiertas. En Nueva York, en este sentido, todo está resuelto.

MYLOS

La Cucaña

Memorias de Camilo José Cela

(Continuación)

POR aquella época yo soñaba con llegar a ser un gran inventor, un inventor famoso en el mundo entero.

—¡Qué pena que ya esté inventado el teléfono, con lo fácil que es! Tás, tás, tás..., tás, tás..., tás..., tás, tás, tás... A lo mejor, si lo pienso bien, también a mí se me ocurre un buen invento. Lo primero que hay que hacer es saber qué es lo que se quiere inventar. Eso de ponerse, así como así, a inventar a tontas y a locas, seguramente no da resultado.

—Claro; lo mejor es saber primero lo que se quiere inventar. Si no, es más difícil.

Mi primo Manolito también quería ser inventor pero tampoco tenía ideas muy claras sobre lo que convenía inventar.

—Podemos inventar un globo y subirnos en él.

—Eso ya está inventado.

El primo Manolito era un inventor sin conciencia profesional.

—Bueno, pero en Túy no lo sabe nadie.

—Aunque no lo sepa nadie. Eso es trampa, los buenos inventores no tienen que ser tramposos.

Mi primo Julio no sabía nada de mis proyectos ni yo se lo dije. Mi primo Julio, con eso de que era mayor, se hubiera reído de mí. Los primos mayores — y si además tocan la bandurria, peor — suelen ser muy déspotas y pegones.

—Oye, Manolito.

—Qué.

—Que no se entere el primo Julio, ¿eh? Sobre todo que no se entere el primo Julio; por lo menos, hasta que tengamos algo bien inventado.

—Descuida.

Yo me pasaba el día entero pensando qué cosa inventar pero me desesperaba el ver que todo lo que se me ocurría — el submarino, el gramófono, el paracaídas — estaba ya inventado por los demás.

—¡Qué bárbaros, estos inventores ya han inventado todo!

A fuerza de darle muchas vueltas en la cabeza, inventé un idioma nuevo al que bauticé con el bonito nombre de parrapul. Era igual que el español pero antes de cada sílaba había que decir «parrapú», si empezaba por consonante, o «parrapún», si empezaba por vocal. Por ejemplo, buenas tardes, se decía así:

—Parrapubu parrapune parrapunas parraputar parrapudes.

La cosa quedaba algo complicada pero, desde luego, cumplía uno de los fines de las lenguas: entenderse entre los iniciados sin ser entendidas por los extranjeros. Lo malo del parrapul fué que no nos sirvió ni para entendernos entre mi primo Manolito y yo, que éramos sus inventores.

—Parrapuque parraputal parrapunes parraputás?

Mi primo Manolito me miró suplicantemente y, como avergonzándose de que alguien pudiera oírnos hablar al español, me susurró al oído:

—Dímelo bajito.

Y yo le respondí con un hilo de voz:

—Que qué tal estás...

Y él me replicó discretísimamente apagado:

—¡Ah, bien! Yo estoy bien, ¿y tú?

Y yo volví a hablarle como un agonizante o un conspirador:

—Yo también.

El parrapul murió porque sus creadores no conseguimos aprenderlo. Fué lástima porque a lo mejor, ahora, al cabo de los años, habría ya poesías y tratados de física en parrapul.

—¿Lo dejamos?

—Sí, va a ser mejor dejarlo; yo creo que con el español tenemos bastante.

Recién salido del parrapul, mi primo Manolito, que ya sabía leer y escribir, inventó un alfabeto sin haches, ni ges, ni uves.

—¡Para lo que sirven!

—¡Claro! ¡Para lo que sirven!

La verdad es que yo ignoraba para qué servían, o para qué no servían, las haches, las ges y las uves. Por entonces — recuérdese que ya lo dije — no conocía las letras. Mi primo Manolito bautizó a su invento con el hermoso nombre de albemace *(albe* de alfabeto y *mace* de Manuel Cela) que tiene un bello y vago aire morisco. Del albemace no me acuerdo más que de las vocales, que aprendí antes que las que aprende todo el mundo. Las cinco vocales del albemace, según diseño de mi primo Manolito, eran así:

A C L O U, mayúsculas, y ϙ o ɔ o ϕ, minúsculas.

A mí, particularmente, me gustan más que las que vienen en los libros.

—¿Se lo decimos a Julio? —No, no; todavía no. —¿Y a Ofelita?

—No, tampoco; en seguida se lo iría a decir a Julio.

—Bueno.

Una noche, ya metido en la cama, tuve una idea luminosa: inventar una cocina que no gastase leña, ni carbón, ni luz, ni nada: que gastase agua y nada más.

—Primo Julio. —¡Qué quieres, padronés, duérmete! —Oye. —Qué. —Mañana por la mañana, ¿me querrás recordar una cosa? —Cuál. —Cocina. —¿Cocina? —Sí.

—Bueno; anda, duérmete.

Al día siguiente por la mañana me desperté más pronto que el primo Julio y me acordé perfectamente de las líneas generales de mi invento. No hubiera sido preciso que él me recordase nada. Lo único que ahora debía ocupar mi atención era su perfeccionamiento. Por aquellos días consulté con Telmo y con el tío Fernando; Telmo no me sacó de dudas — aunque me ayudó a hacer los planes — pero el tío Fernando, que parecía muy interesado en el proyecto, me habló del poder del sol, de las fuerzas de las mareas, de lentes cóncavas, de espejos misteriosos y de raros frotamientos generadores de energía.

—Eso es un gran invento, Camilito, que nos puede hacer ricos a todos, ¡ricos y poderosos! Ahora, lo que hace falta es interesar al capital.

—¿A qué capital?

—Pues al capital del socio capitalista, hombre, de eso me encargo yo.

—Bueno; sí, de eso encárgate tú.

Telmo, cuando la tienda no estaba llena de parroquianos, me pintaba líneas rectas en un papel, según mis instrucciones.

—Ahora, haz una raya por aquí: ese es el sitio por donde entra el agua caliente.

—Bueno, pero ¿cómo calientas el agua?

—Eso es lo que me falta inventar; pero ya lo inventaré, ya verás. Ahora hazme dos rayas que salgan desde aquí hasta aquí: esos son los rayos del sol.

—¿Y si hay nubes?

—Bueno, esto es para cuando no haya nubes; para quitar las nubes ya inventaré algo.

Los planos de mi cocina de agua, aunque no se entendían mucho, presentaban muy buen aspecto, tenían un gran aire. Cuando ya lo tuve todo bien preparado, me acerqué a casa de la tía Camila a explicarle mi invento. Conmigo venía Manolito, mi socio comanditario.

—Tía Camila, ¿puedo explicarte un invento que hice? A lo mejor te sirve; es una cocina que no gasta carbón, ni leña, ni nada. Es una cocina que anda con agua. Mira: este es el plano. Aquí pones el agua caliente (lo único que me falta por inventar es la manera de calentarla con los rayos solares) y aquí dentro pones la tartera. ¿Te das cuenta?

La tía Camila siguió mis explicaciones con mucho más interés del que yo hubiera sospechado. Cuando terminé, la tía Camila, sin mirarme a la cara, me dijo:

—¡Bah, bah, eso ya está inventado! ¡Eso es el baño de María!

Al oír aquello sentí una inmensa sensación de soledad, una amarga y dolorosa angustia, un cósmico abandono.

—¿El baño de María?

—Sí, hijo, el baño de María.

—¿Y quién lo inventó?

—No sé..., María, probablemente.

Estaba tan hundido que tardé en darme cuenta de que María, que es un nombre muy bonito, no es, sin embargo, un buen nombre de inventor.

—No, eso debe ser una broma de la tía Camila. La cocina de agua, seguramente, no está inventada aún...

(Continuará)

Beba
Coca-Cola—
la pausa
que refresca

En la feria o en la verbena, Coca-Cola forma parte de la alegría del ambiente. Por algo Coca-Cola, deliciosa y refrescante, es la bebida más popular del mundo ¡Beba una ahora mismo!

Coca-Cola

SIMBOLO DE BUEN GUSTO

CONCESIONARIOS DE COCA-COLA: **COBEGA, S. A.**

Al pie de las letras

ELIOT, parodiado

DURANTE algún tiempo se venía diciendo en los medios literarios ingleses que alguien tenía escrita una sátira contra el poeta T. S. Eliot, algo así como una bomba atómica de la crítica que acabaría para siempre con el prestigio del autor de «La tierra baldía». La autora de este ataque satírico, que ya había circulado por la Universidad de Cambridge era una mujer, Myra Buttle..., que ha resultado ser un hombre, un profesor de dicha Universidad. Ahora se ha publicado, pero hay que decir en seguida que Eliot seguirá gozando de excelente salud literaria después de esto. «The Sweeniad» adopta la forma de un sueño en el que se presenta la poesía de «Sweeney» (Eliot) a través de una parodia.

Todos los autores muy personales, de originalidad muy poderosa, son fácilmente parodiables. Así, parodiar a Azorín es casi un juego de salón. Luego la «señora» Myra Buttle somete a Eliot a un proceso «papal» —como dice «ella»—, con abogado del Diablo y todo. El veredicto es éste: «Sweeney, poeta menor que no habría llegado a ser conocido, ha conseguido, por razones contrarias al espíritu de la literatura, ser elevado por ciertos intereses creados a la posición tan sobresaliente que hoy ocupa».

Algunas de las bromas que le gasta «Myra Buttle» al genial poeta Eliot tienen cierta gracia, pero hay que insistir en lo fácil que es parodiar una poesía como esa. Para colmo, el camuflado profesor de Cambridge nos dice que no se propone atacar a Eliot como poeta, sino como pensador, porque lo considera «reaccionario, oscurantista, indiferente a los asuntos de la gente humilde y corriente». Cree que Eliot está «contra la vida». Pero, en definitiva, lo que al parodista le molesta es sencillamente que Eliot tome la religión en serio. Le fastidia que conceda tanta importancia a la «Gran Tradición», a los «valores de la civilización europea», etc. Cree que todo eso de la elevación moral y de la dignidad humana nada tiene que ver con la «gente auténtica». Lo que no dice «Myra Buttle» es por qué la «gente auténtica» no ha de tener elevación moral.

Lo que es un disparate es comparar este libro, como hace el editor, con «The Dunciad», de Pope. Pope era un genio que atacaba a los pigmeos. En cambio, como yo dice un defensor de Eliot, la «señora» Myra Buttle es un pigmeo que ataca a un gigante.

LA TRILOGIA 08/15 EN LOS EE. UU.

POR haber sido España uno de los países que primero acogieron la formidable artillería novelesca de Hans Hellmut Kirst y donde, gracias a la publicación de sus tres volúmenes por Ediciones Destino, han tenido una gran difusión las aventuras de Asch, primero cabo, luego sargento, y por último, en el tercer tomo, teniente, seguimos con mucho interés la carrera triunfal de esta obra en todo el mundo.

«08/15» es el título general de la trilogía y los títulos de sus tres partes en castellano —en la colección «Ancora y Delfín»— son los siguientes: «La original rebelión del cabo Asch», «Aventuras bélicas del sargento Asch» y «La última rebelión del teniente Asch». En los Estados Unidos, el tercer volumen lleva un título distinto: «El regreso del artillero Asch» y ha obtenido un extraordinario éxito de público y crítica. En general, la crítica señala el espíritu moderno y la fuerza satírica de este nuevo detractor del militarismo germano, Hans Hellmut Kirst, que no es por eso un antipatriota, sino todo lo contrario, ni tampoco un iluso que pretenda la supresión de la guerra. Y hallándose en muchos de sus aspectos dentro de la línea de Remarque, algunos críticos norteamericanos comparan la trilogía «08/15» con la obra de Remarque «El obelisco negro», y encuentran más fuerza novelística y un interés más apasionante en Kirst.

Hélmut Kirst

«El hecho de que esos dos autores», dice el crítico literario del «New York Times», Charles Poore, «sean inmensamente populares, en Alemania, demuestra que los lectores alemanes ven con satisfacción que haya siempre en su país —dos veces condenado al desastre por culpa de la guerra— algunos hombres solitarios capaces de despreciar a los racistas que los llevaron a ese desastre. Y los lectores de los demás países aprenderán la lección de que esas actitudes inhumanas y despiadadas acaban siempre mal... Pero de todos modos, lo que desde el punto de vista literario debe interesarnos es la maestría de novelista en un Remarque o en un Hans Hellmut Kirst.»

Y añade: «Hans Hellmut Kirst sabe presentar una escena, dar vida a un personaje, y sobre todo, infundir una gran vitalidad a los escenarios tan tétricos de la guerra llenándolos de una acción tumultuosa, trágica o cómica, pero siempre contagiosa para el lector».

Y aludiendo al próximo estreno en los Estados Unidos de la película que han hecho en Alemania sobre la trilogía de Asch, comenta un especialista en guiones cinematográficos: «En pocos libros se encontrará mejor material que en estos tres para una película llena de acción y emociones. En ellos hay de todo... menos un duelo a espada: moribundos, escenas de amor espiritual y carnal, una salida a la desesperada de un pequeño grupo de hombres contra una masa aplastante, largas persecuciones de día y de noche, asesinatos, intervención de la Justicia...»

En resumen, la crítica norteamericana coincide en el grandísimo interés de lectura que ofrece la serie de aventuras del artillero Asch y en que estos tres libros revelan mucho más de lo que pretenden revelar. Próximamente publicará Ediciones «Destino» una nueva novela de Hans Hellmut Kirst, titulada «Nadie escapará».

EL EDITOR INVISIBLE

EL papel del editor es ser invisible», dijo en cierta ocasión este gran editor recientemente fallecido en Princeton: Saxe Commins, de la Random House, la casa que ha publicado las obras de Eugene O'Neill, Sinclair Lewis y William Faulkner. Commins ejerció una positiva influencia en la literatura norteamericana. Era amigo de Faulkner desde que éste publicó «Mosquitos», en 1927, y en estos últimos años le tenía dispuesto en su oficina de Manhattan y en su casa de Princeton un sitio adecuado para que el gran novelista trabajase a gusto. Además, estimuló a Faulkner para que escribiese «Una fábula» y «La ciudad». Fué también Commins el editor de Sherwood Anderson, James Michener, Gertrude Stein, W. H. Auden, Robinson Jeffers, Budd Schulberg e Irwin Shaw.

La presencia del gran editor es, en efecto, invisible, pero no por eso menos operante y fructífera. Tanto en los Estados Unidos como en España, o donde sea, lo primero que se dice del gran editor es que es un comerciante. Lo primero que se ve de él es lo material. Si el editor crea un premio literario, se dice, por supuesto, que es un «premio comercial». Si descubre un libro de formidable éxito popular, la gente literaria acusa en seguida al editor de no publicar más que libros que se venden. Si publica libros que no se venden, se le recrimina por no saber por dónde se anda. Si el libro de uno de sus autores tarda en ser publicado, este autor considerará al editor y a sus colaboradores como unos conspiradores dispuestos a evitar por todos los medios que él sea conocido. Si del libro se venden dos mil ejemplares, el autor dará por seguro que se han vendido cinco mil. Y cada vez que alguien sale lanza en ristre dispuesto a purificar la literatura —lo cual sucede entre nosotros a cada momento—, lo primero que hace es asegurar que viene a liberar a las letras de la comercialidad de los editores.

En resumidas cuentas, se acusa al editor de contribuir a que el libro se difunda lo más posible, excepto cuando se trata del propio autor de buen éxito, el cual echa en cara al editor que se moleste en vender los libros «de los demás» autores (a los que el autor de buen éxito considera «comerciales», quizá porque no se venden). Y nadie se preocupa, en cambio, de distinguir, en primer lugar, entre buenos y malos editores; y luego, en ver «lo que hay detrás», lo que hace —invisible— el editor. A nadie parece ocurrírsele pensar que existe una vocación editorial.

Cuando se repasa el catálogo de una importante casa editorial se puede realizar este pequeño experimento: observar cuáles son los autores hoy famosos o generalmente bien considerados, que no «existían» literalmente antes de que el editor en cuestión los hubiese lanzado. Y luego, una investigación casi policíaca demostraría que en muchos casos obras de una elevada categoría no se habrían escrito si el editor no hubiese estimulado al autor de una u otra manera. Nada más lejos de mí que suponer que el escritor genial o el buen escritor en general deban al editor algo de lo que depende exclusivamente de las auténticas facultades literarias. Ni que los premios creen a los grandes novelistas. Pero me parece que se le niega excesivamente al editor su papel de alentador y estimulante invisible y la función concreta que desempeña al seleccionar valores y difundirlos. Sus errores suelen ser tantos como sus aciertos, pero aparte de que la importancia de los aciertos borra las equivocaciones, también éstas rinden un estupendo servicio al servir de contraste para lo bueno, y también de «circulación de nombres» por el ámbito librero nacional de amplificación del ambiente. Por otra parte, existe una sutil y también invisible colaboración entre el autor inteligente y el inteligente editor cuando éste se convierte en el primer crítico de aquél. Esto es, desde luego, peligroso, pero conozco casos en que dió un espléndido resultado. La invisibilidad del buen editor no le impide ser a veces hombre de muchas lecturas y de enorme experiencia literaria. Ahora bien, no se olvide que estoy refiriéndome sólo al tan infrecuente gran editor y que estas líneas son un comentario a la desaparición de uno de los mejores, Saxe Commins, el hombre que supo ver quiénes eran (antes de que lo fueran) Sinclair Lewis, Sherwood Anderson, Eugene O'Neill, Faulkner y tantos otros grandes escritores.

R. V. Z.

Dos libros de inestimable valor poético y de fácil manejo cuya lectura constituirá el mayor aliciente para solaz de sus horas estivales

En la BIBLIOTECA PERENNE:

OBRES COMPLETES DE FREDERIC MISTRAL

Traducción catalana de
M. ANTONIO SALVA y GUILLEM COLOM
Prólogo de J. M. CAPDEVILA
Encuadernado en piel verde grabada en

En la BIBLIOTECA EXCELSA:

OBRES COMPLETES DE JOSEP CARNER

Prólogo de **Marià Manent**
850 poemas (un centenar de ellos inéditos)
Encuadernado en piel granate grabada en oro

EDITORIAL SELECTA. - **Distribución: CASA DEL LIBRO**

FORMAS Y COLORES

FEDERICO LLOVERAS, EN LONDRES

Va y viene de Barcelona a Londres y de Londres a Barcelona nuestro admirable pintor Federico Lloveras. Inglaterra, país de la acuarela, donde los pintores al agua pululan que es un contento y donde los amadores y coleccionistas de la especialidad son de un paladar refinadísimo y exigente a más no poder, ha recibido a Lloveras como a pocos artistas forasteros suele acoger, viendo en sus acuarelas de asunto urbano bastante más inspiración y talento que lo que acostumbran dar los cultivadores de esa técnica

El director del Instituto de España en Londres, don Xavier de Salas, hablando con Federico Lloveras en la inauguración de la exposición de pinturas de éste en las Galerías «Liberty», de la capital británica

cuya mayoría no van más allá del preciosismo descriptivista o del virtuosismo más alambicado y trivial.

Desde su primera visita a la capital de la Gran Bretaña, nuestro hombre contó ya con admiradores y amigos que supieron valorar la aguda invención de su arte y la delicadeza de la sensibilidad con que lo realiza. De las acuarelas vinieron los óleos y el mismo éxito le acompañó siempre.

Así, no es de extrañar que, encontrándole gusto a la cosa, haya repetido Lloveras una y otra vez su visita de exposición a la vera del viejo Támesis. Ultimamente ha realizado otra nueva, que ha tenido lugar en las Galerías «Liberty», de Regent Street. Exhibió óleos y acuarelas como es ya su costumbre, y la buena acogida consuetudinaria se ha repetido una vez más, hasta el punto de que, terminado el plazo de exposición, Lloveras tuvo que quedar en Londres para pintar nuevas obras con que satisfacer el deseo de «Liberty» de tener en exhibición permanente realizaciones suyas durante todo el año.

EL PREMIO «JOVENES PINTORES»

Ha sido convocado bajo este enunciado un premio destinado a galardonar dos pintores jóvenes, de menos de veinticinco años, por una obra pictórica, sin limitación alguna de procedimiento, tamaño, tema y tendencia.

Desde luego, a la presentación de las obras, que deberá hacerse en la galería «Jardín» hasta el 15 de septiembre próximo, tendrá que justificarse debidamente la edad de su autor. Al mismo tiempo, será manifestado el precio de la realización para su eventual venta.

Con las obras premiadas será organizada una exposición para el público en la galería y fecha que oportunamente se anunciará. Las obras galardonadas con el primero y segundo premios, así como las que obtengan accésit, si a ello hubiere lugar, quedarán a disposición de «Jardín», en depósito para su exhibición y venta.

El comité ejecutivo del concurso actuará de jurado y se reserva el derecho de admisión de las obras, nombrando una comisión asesora que examinará las pregentadas y oído el parecer de la misma, dictará el correspondiente fallo. Esta comisión se hallará constituída por los señores don Jorge Benet, don Alberto del Castillo, don Juan Cortés, don Fernando Gutiérrez, don Néstor Luján, don Rafael Manzano y don Angel Marsá, actuando de secretario don J. Fluvià Mas.

Los premios a conceder son: primero, una medalla de bronce, segundo, una medalla de cerámica ejecutadas por el escultor Subirachs.

Contra la resolución y fallo del jurado no habrá apelación.

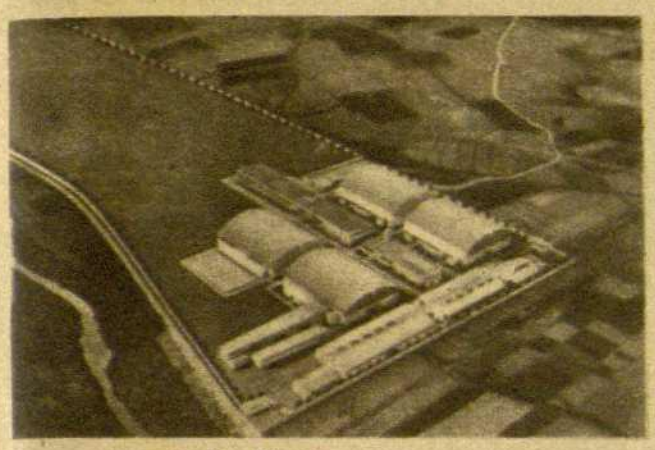
Cualquier detalle más que interese con referencia a este concurso puede ser solicitado de galería «Jardín», Avenida de José Antonio, número 619, de las seis a las ocho de la tarde, todos los días laborables.

LEA:

ENTRE VISILLOS

PREMIO NADAL 1957

La alegría que pasa



Los estudios Niccatsu a vista de pajaro

gaceta cinematográfica

gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica

por Jose Palau

PROGRAMAS DE VERANO

UN FILM JAPONES. — *«Rashomon» y «La puerta del infierno» fueron para nosotros magníficos ejemplos de lo que puede darnos el cine japonés. Sea cual fuere el grado de autenticidad de estas dos vigorosas estampas de la vida nipona, lo que está fuera de discusión es su valor intrínseco. Su categoría artística. Acaso nos gustaron más de la cuenta, en el sentido de que, así como acostumbramos a subestimar lo que nos es familiar, de la misma manera nos inclinamos a sobrevalorar lo raro y lo exótico. Si viéramos películas como aquéllas, con tanta frecuencia como las que se producen en nuestras inmediaciones, seguro que no las habríamos ponderado tanto. Pero, insistimos, desde la perspectiva de la más rigurosa objetividad, podemos atribuirles, a las dos, un valor cinematográfico muy relevante.*

Nada de eso puede decirse de las películas japonesas estrenadas posteriormente. Primero «Los hijos del volcán» y ahora «Crin de fuego». Incluso partiendo de la base de que el cine es un arte occidental, por cuanto su génesis y su desarrollo dependen de una serie de factores materiales íntimamente vinculados al espíritu de Occidente, incluso reconociendo esta paternidad geográfica, pueden establecerse grados en la occidentalización de las películas confeccionadas en el Lejano Oriente. Pues bien. Mientras una obra como «Rashomon», tanto por la forma como por el contenido, acusa un acento autóctono, «Crin de fuego» no revela para nada este sentido original, sino que más bien aparece como calcada sobre multitud de películas que sobre el mismo tema —los hipódromos, el caballo de carreras y el niño prendado del que llegará a campeón— se han rodado en Hollywood. Falta originalidad que afecta al contenido y también al estilo.

En cuanto en la primera escena, el protagonista aparece masticando un chiclé el espectador se percata del grado de americanización que sufre una producción que, por lo visto, en cuanto se aparta de la leyenda o la historia nacionales, para referirse a la vida moderna —cuya fisonomía en el Japón, repite la fisonomía de la vida occidental— no puede evitar la atracción de los ejemplos procedentes de Hollywood.

Reconozcamos que cuando se trata de enjuiciar un film japonés debemos ser cautos, al reconocer, como no tenemos más remedio, nuestra ignorancia respecto al estado actual de una producción de la que conocemos tan pocos ejemplos. Porque al salir de ver «Crin de fuego» nadie diría que su realizador se clasifica entre los más apreciados. Shima Kohji debutó como actor para convertirse más tarde en realizador. Rodó en 1931 su primer film «Alondra», del que se habló muy bien. Asimismo se mencionan, en las listas acreditadas, otros títulos suyos como «La caída de Singapur», «Good bye» y «El accidente nocturno». No vamos a juzgarlo, por lo tanto; a través de este film bastante aburrido que ahora se proyecta en nuestra ciudad, que, como hemos dejado dicho, se reduce a una copia o débil imitación de ciertas películas yanquis que han abordado y tratado el tema del caballo de carreras con un acierto que no ha acompañado precisamente a Shima Kohji en esta ocasión.

A pesar de todo no nos disgustó ver el film por cuanto al margen del argumento encontramos una agradable distracción en las bellas imágenes —el color es magnífico— que nos muestran aspectos del Japón tanto de la ciudad como del campo.

Si esta película resulta pesada nadie dirá lo mismo de «Retorno al pasado» de Jacques Tourner que gira alrededor de la historia de un hombre que, dispuesto a enmendarse y llevar una vida honesta y pacífica, desea liquidar un pasado que le estorba para realizar su propósito tan laudable como tardío. Pero, si el film con su ritmo trepidante y su ininterrumpida sucesión de sensaciones fuertes a base de amontonar cadáver sobre cadáver, impide al espectador aburrirse, en cambio, resulta irritante, tanto por la endeblez del asunto, la falsedad de los personajes, como por el tono petulante con que se pronuncian la mayoría de ellos, como corresponde a una pandilla de gente presidida por este actor tan insoportable que se llama Robert Mitchum. A su lado, casi un desconocido, aparece Kirk Douglas. Imposible reconocer en él al intérprete de «El gran carnaval» o de «Hombres olvidados».

Jacques Tourner, que no se acuerda de su filiación latina, imita a la perfección los métodos americanos, estos métodos que aplicados al género policíaco han llegado a momificarse tanto que nos los sabemos de memoria. Se necesitan directores de mucho talento como Elia Kazan, John Huston o Jacques Dassin para convencernos de que el género conserva aún cierta vitalidad.

Helia Casanovas en Barcelona

PROCEDENTE de París, donde permaneció poco más de un año, Helia Casanovas se encuentra de nuevo en Barcelona. Hablo con ella en la terraza del Oro del Rin. Hora meridiana, con gala de gran sol en las crestería de la Avenida de José Antonio. Alta, erguida, con prestancia en su figura y en sus maneras, pero pujante en ella una sencillez que es claro índice de que no la han engreído los éxitos, Helia Casanovas va pasando las hojas de un álbum donde hay pegados muchos recortes de periódicos que informan de su viaje por Europa. Junto a la gran cantante, su padre, el prestigioso escritor Martín Casanovas, especializado en etnología y que siempre está al tanto de los movimientos artísticos de los más diversos países.

Helia Casanovas convenció plenamente en París. Contratada por «La Puerta del Sol», la sala de fiestas parisiense que programa los mejores espectáculos y presenta a los mejores artistas españoles y latino-americanos, tuvo un éxito absoluto. Su contrato, que terminaba el 10 de noviembre, fué prorrogado hasta el 30 y luego hasta mediados de diciembre. En el «Club des 4 Vents» y en la Ciudad Universitaria, la artista azteca dió recitales de canto y poesía ibero y afroamericana, que despertaron vivo interés y elogiosos comentarios.

Helia Casanovas grabó también dos discos para la «Pacific». Ha aparecido ya el primero bajo el título de «Folklore de la América latina», y, comentándolo en «Le Courrier du Disque», Jacques Billiet escribió: «Este es un disco cuya excelente calidad debe atribuirse tanto al aroma de autenticidad que se desprende de las canciones grabadas como al talento personal de Helia Casanovas, cuya voz, poseyendo un registro de extraordinaria extensión, parece ser capaz de matizar hasta lo infinito, interpretando con suma perfección los cantos de un folklore, cuya riqueza no puede menos que sorprendernos».

Ríe Helia Casanovas con facilidad y sin afectación. Así es también en su arte, tan natural y tan jugoso y espontáneo. Yo he conversado muchas veces con esta cantante, y, siempre he observado en ella esa semejanza de su expresión en la calle y su expresión en la escena. Y ahora, mientras Helia Casanovas habla, sigo apreciándola así, con esa identidad de matices limpios de convencionalismos y de rebuscamientos. De ahí su simpatía. En la vida y en la escena.

—Sigo creyendo —dice Helia Casanovas— que un exceso de localismo y tipismo geográfico y anecdótico entorpece la difusión y aceptación de la canción mejicana y sudamericana, y que es absolutamente indispensable valorizar sus aspectos poético y musical, si se quiere universalizarla.

—París ha sido de gran utilidad para Helia — agrega Martín Casanovas—, pues sigue el camino de depuración, presentando el folklore, no como un material bruto, fruto de la improvisación popular, sino como un producto estético, elaborado y jerarquizado. Hasta ahora, por las experiencias acumuladas, me parece que ella no ha errado el blanco.

En París, Helia Casanovas firmó un contrato para una jira que la llevó a Atenas, Belgrado y Viena. Halló en esas ciudades un público maravilloso, como pocos, vibrante y entusiasta. Verdad es que Helia

Helia Casanovas actuando en «La Puerta del Sol», de París

Casanovas ha de ser considerada a justo título como máximo exponente del folklore mejicano y sudamericano, su más fiel y genuina intérprete. Con ella, estas canciones recobran su verdadero acento, ese acento apasionado y esa cálida emotividad que constituyen su característica más esencial y peculiar. Y sus actuaciones en París, primero, y luego en Atenas, Belgrado y Viena, han servido para demostrar que hay en la voz y en el estilo de Helia Casanovas la calidad, la hondura, la autenticidad necesarias para llegar a los públicos que desconocen nuestro idioma. Lo auténtico no necesita pasaportes para cruzar las fronteras. Se debe comprobar asimismo que la autenticidad no está al alcance de todo el mundo en una época en que cualquier advenedizo, para llamar la atención, se contorsiona y recurre a los boleros y otras delicadezas afectadas de bajo halago a la chillona galería.

Habla Helia Casanovas con un punto de ingenuidad en su juventud feliz y retumbada de aplausos. Cuando emplea el superlativo —«felicísima», «contentísima»— marca el acento mucho y muy graciosamente. Su referencia del júbilo que le ha deparado su jira por Europa está llena de esos otros acentos que la emoción es capaz de fundir con la alegría. Helia Casanovas permanecerá en Barcelona hasta el mes de octubre y regresará a París al iniciarse la próxima temporada. Aparecerá entonces el segundo disco que grabó la «Pacific».

SEBASTIAN GASCH

Foco

por Florestán

DEMASIADOS FESTIVALES —Surge una idea. Da buenos resultados. En seguida salen imitaciones. Al multiplicarse, pierden eficacia y este desastre revierte incluso sobre la idea inicial. Es el proceso seguido por los festivales cinematográficos. Cuando años atrás en Venecia y en Cannes se reunieron unos cineastas entusiastas dispuestos a dar la batalla por el arte con entera autonomía con respecto a los intereses creados de la industria y del comercio, pudimos esperar mucho de esta revalorización del arte cinematográfico. Y así parecía ser en un principio, pero, a medida que estos congresos internacionales adquirirían mayor relieve, más discutibles eran sus frutos. Después, por todas partes salieron imitadores. Teniendo en cuenta que el título que opta por un certamen no puede acudir a ninguno más, el lector se dará cuenta del punto al que llegaremos con la incesante multiplicación de unos concursos cinematográficos que van perdiendo prestigio y eficacia. Lo que sí resulta brillante es el aspecto social de los certámenes, porque al parecer de lo que se trata es de pasar el rato.

LOURDES. — Lástima no poseer una copia en perfecto estado de «La canción de Bernadette» que sería lo mejor que el cine podría ofrecernos en estos días que todo el mundo conmemora el centenario del milagro de la cueva. La mayoría de nuestros lectores deben saber que la película se basa en la magnífica obra de Franz Werfel, el escritor judío, que, escapando a la persecución nazi, halló por unos años refugio en Lourdes, en donde, seducido por la maravillosa historia de la aparición, trató de documentarse objetivamente sobre todo cuanto se relacionaba con ella hasta escribir el libro que serviría de pauta a Henry King para realizar su película, sin duda una de las mejores entre todas las suyas. Jennifer Jones dió en ella la máxima dimensión de su talento de intérprete. No sabemos que en ninguna parte se haya procedido a «reimprimir» esta cinta que estos días cobraría tanta actualidad. ¡Es lástima!

PACTO DE ALIANZA ENTRE LA «COMEDIE FRANÇAISE» Y EL CINE. — El cine ha logrado una gran victoria con el propósito, por parte de Pierre Descaves, administrador general de la «Comèdie Française», de llevar a la pantalla las obras del repertorio clásico. La venerable institución, cuyos orígenes se remontan a los tiempos de Molière, reconoce la eficacia educativa y social del cine al confiarle ahora la misión de dar una mayor difusión a las obras maestras del teatro nacional.

El Séptimo arte entra por la puerta grande en la Casa cuyas bases puso Luis XIV. El primer título a rodar será «Le bourgeois gentilhomme», bajo la dirección de Jean Meyer, quien ha justificado la elección con las siguientes palabras:

—«Le bourgeois gentilhomme» es la obra más estudiada en las escuelas del mundo entero. Es también la más representativa del arte escénico francés del siglo XVII, ya que consta de elementos de danza, de canto, de imitación, y Molière colabora en ella con Lully... La fórmula que hemos adoptado para llevarla a la pantalla es evidentemente la de una absoluta fidelidad a la obra teatral, al texto original, y a la interpretación tradicional que hacen los actores franceses. Tomada esta resolución de fidelidad no nos impedirá por lo demás recurrir a los múltiples recursos narrativos y descriptivos del cine.

La alegría que pasa

DISCOS

Los seis Conciertos de Brandenburgo de J. S. Bach (1)

SEGURAMENTE no encontraríamos en la historia de la música instrumental de la época clásica otra pieza más significativa que los Conciertos de Brandenburgo de Bach, calificados como la obra que debía impulsar más fuertemente el desarrollo de la orquesta en los principios del siglo XVIII.

En este tiempo, concretamente de 1717 a 1723, Juan Sebastián Bach estuvo viviendo en la pequeña ciudad ducal de Cöthen, al servicio del Príncipe Leopoldo de Anhalt. Privado del órgano, el gran instrumento que en Weimar le inspiró una parte importante de su producción, se dedicó al cultivo intensivo de la música de cámara, tan fructuosamente que pertenecen al período de Cöthen las cinco Suites Inglesas, un gran número de Sonatas, entre otras las de violín solo, «El Clave bien temperado» y los mencionados Conciertos que el autor tituló en francés «Six Concerts à plusieurs instruments». Esta obra variada, completa y ejemplar que tanto ha aportado al progreso de las formas musicales y de la orquestación y que además es una de las que nos pone al alcance toda la belleza que Bach fué capaz de crear, permaneció ignorada, perdida durante mucho tiempo en los archivos palaciegos. Cuando fué escrita no tuvo tampoco mayor suerte. Había sido encargada por el Príncipe Christian Ludwig, Margrave de Brandenburgo, pero parece que este aficionado a la música instrumental se desinteresó de su petición y que ni tan sólo el propio Bach llegó a oír nunca los seis Conciertos que pasaron al olvido y que incluso al editarse a principios del siglo pasado se hizo omitiendo el nombre del autor y junto con otras piezas ínfimas, como muestra de música para prácticas de interpretación instrumental.

Viejos de casi dos siglos y medio, los Conciertos de Brandenburgo los admiramos ahora como un prodigio de vitalidad y de frescor. Su densidad musical, su estricta y equilibrada perfección técnica hacen aún más limpia y pura la belleza de sus elementos substanciales; una emoción auténtica y un lirismo contenido que por otra parte jamás está ausente en los pentágramas de Bach. Esta viveza, esta sensación de una música que aún palpita, es lo que ha hecho que los Conciertos de Brandenburgo se hayan integrado en el repertorio de todas las orquestas y que podamos oírlos con cierta frecuencia. No siempre pero con las garantías que nos proporcionan los dos discos que han sugerido este comentario. Con extremo

J. S. Bach

rigor musicológico, para esta grabación se han utilizado varios instrumentos auténticos del período barroco. Su uso es más justificado en esta ocasión, ya que en las seis partituras —exceptuando la 3.ª y la 6.ª—, Bach adopta las formas implantadas principalmente por Vivaldi y Corelli, que contraponen el conjunto llamado «grosso» o «ripieno» con los «soli» que no son siempre de un solo instrumento, sino muchas veces de varios formando pequeñas unidades que llevan la voz cantante, preparada, apoyada y glosada por el mencionado conjunto.

El primer Concierto, que es posiblemente el más difícil, está escrito para dos trompas, tres oboes, fagot y violín «piccolo», con el que se obtiene una sonoridad más fina y colorida que con el violín normal. La base de los solos descansa sobre el conjunto de cuerdas y cémbalo continuo.

En el segundo, oímos como solistas el violín, el oboe, la flauta corriente y la trompeta, atrevido cuarteto que Bach sabe equilibrar con una maestría incomparable, sobre todo teniendo en cuenta que en su época no había precedentes en la utilización de un conjunto tan heterogéneo.

En el tercer Concierto hallamos una curiosa novedad: la inclusión entre dos movimientos, de una Cadencia, improvisada al clavicémbalo por Anton Heiller, gran especialista vienés en la interpretación de Bach. Con esta Cadencia se renueva una costumbre corriente en los siglos XVII y XVIII, de introducir un sólo instrumental creado por el intérprete, para su mayor lucimiento.

En el cuarto Concierto, destaca la «flauta de pico» o flauta dulce, anterior a la actual flauta oblícua. Era un instrumento que había empleado el florentino Lully y que gustó a Bach cuando ya empezaba a caer en desuso. Su sonido es cálidamente expresivo y suave pero sus posibilidades técnicas, de agilidad y precisión, inferiores a las del instrumento que le sucedió. Por esta razón, la «flauta de pico» es substituida por la oblícua en el Concierto N.º 2.

En el quinto Concierto dominan los instrumentos que en siglos posteriores se estabilizaron y en el sexto también, con excepción de la «viola de gamba», instrumento intermedio entre la que actualmente da homogeneidad al cuarteto de cuerda y el violoncelo.

Estos instrumentos dan a la grabación un encanto indecible, además de un valor musicológico cierto. De poco serviría si no fuera que están en manos de primerísimos solistas. El flautista Hans Reznicek, por ejemplo, lo es de la Orquesta Filarmónica de Viena, igual que Helmut Wobitsch, el mejor trompeta del mundo en música barroca.

El conjunto está formado por la Orquesta de Cámara de la Opera del Estado de Viena, bajo la dirección de Félix Prohaska. La pulcritud, la fuerza y la tensión expresiva de todos los instrumentistas está realzada por una acústica perfecta lograda con el asesoramiento del musicólogo holandés y clavecinista Gustav Leonhardt en una sala que debe ser ideal para la grabación; la Brahmssal de la Musik Verein de Viena. Añade atractivos a esta edición, una abundantísima documentación literaria y gráfica, con un estudio sobre la historia de la forma Concierto y un completo análisis de cada uno de los seis de Brandenburgo, reunidos en dos discos grandes.

SOLIUS

(1) Discos BELTER 30.050/51.

PIES que DUELEN

Vd. experimentará un bienestar y un alivio inmediatos al sumergir sus pies en un baño curativo con Saltratos Rodell (sales científicamente dosificadas y muy eficaces). Esta agua lechosa y superactivada por su oxígeno naciente, reduce la hinchazón, remedia las magulladuras y calma la inflamación. El andar vuelve a ser un placer. ¡Líbrese de sus males de pies esta misma noche! Saltratos Rodell. En todas las farmacias. Precio módico.

Pese a sus defectos, el jazz de la Costa Oeste es un movimiento poderoso que no debe ser menospreciado

EL discutido frío, aséptico estilo «West Coast» («Costa Oeste») es el más curioso fenómeno del Jazz actual. Para muchos constituye la Meca del modernismo, mientras otros lo contemplan disgustados como execrable desviación de las normas jazzísticas clásicas. Unos le alaban entusiasmados su técnica y su sonoridad; otros le reprochan airadamente su carencia de alma y de «swing».

En realidad, es un error confundir las creaciones de estos músicos de la Costa Oeste con el verdadero jazz moderno. Claro que son modernas sus maneras, pero no todo el jazz de última hora, ni el más auténtico, procede de este grupo de músicos excelentes. Piedras angulares de la renovación como el genial arreglador y director canadiense Gil Evans y jefes de orquesta como Gillespie, Miles Davis, Art Blakey (su famosa cooperativa «Jazz Messengers») tienen muy poco que ver con la característica Costa Oeste. Incluso orquestas catalogadas entre las clásicas, como las de Count Basie o Duke Ellington, solistas como Errol Garner y Coleman Hawkins, se expresan hoy de manera muy distinta de como se solía hacer veinte años atrás y también pueden ser tenidos por modernos en el más puro estilo jazzístico.

Por otra parte, se precipitan quienes desprecian el movimiento «West Coast» negándole valor y trascendencia. Esta clase de música constituye de veras un estilo característico y se va extendiendo inexorablemente gracias a la creciente influencia que ejerce sobre los músicos en todas las partes del mundo. La progresiva difusión de esta nueva manera de interpretar el jazz, es un hecho incontrastable y merece ciertamente un mínimo de atención antes de tomar partido en favor o en contra.

El grupo «West Coast» es básicamente una asamblea de jóvenes músicos blancos. Casi todos ellos se han ejercitado en la escuela de las grandes orquestas blancas americanas, mayormente las de Woody Herman y Stan Kenton, en las que es indispensable una cultivada maestría técnica junto a la más estricta disciplina musical. A menudo el trabajo en estas grandes formaciones académicas resulta bastante duro y entonces los mejores solistas «se plantan por su cuenta» formando pequeños conjuntos con los que actúan en clubs y «boites» a lo largo de la costa californiana. Pronto alcanzan éxito y notoriedad y —hecho decisivo— suscriben importantes contratos con casas editodas de discos. Un detalle importante y que favorece el «consumo» de esta música, es que al ser tan sonora, fresca, pacífica, sedante, bien compuesta y mejor ejecutada, casi siempre consistente en amables baladas o dulces «chansonettes», suena muy bien y muy agradablemente en los pequeños clubs y resulta en alto grado favorecida cuando se reproduce en un aparato de «alta fidelidad». Esto más que sus puras virtudes jazzísticas es lo que ha contribuído al éxito fulminante y a su rápida difusión. Sin olvidar el neto color «blanco», que en Estados Unidos es un detalle de importancia capital.

El principal productor de este movimiento de la Costa del Pacífico, y aún hoy su más típico exponente, es el músico Stan Kenton, californiano, que en 1941, cuando contaba 29 años, formó su primera gran orquesta blanca. Dos años más tarde era ya popular en los Estados Unidos su título «Artistry in Rhythm». Interpretaba un jazz supertécnico, estrindente, bastante anodino, aunque con muchas pretensiones. En su programa figuraban casi siempre arreglos efectuados por su propio jefe o por su colega Pete Rugolo, y, más tarde, por Bill Russo. Después, en 1953, se reformó radicalmente la orquesta, recibiendo la bienhechora influencia de auténticos «jazzmen» de calidad como Shorty Rogers y Gerry Mulligan, que le dieron un poderoso impulso. Entonces creó un jazz menos falsamente «progresista» y más puro, pero de todos modos en el conjunto Kentoniano ha faltado siempre la impronta genial de un Duke Ellington o de un Gil Evans que le hubiera dado una trascendencia decisiva. De la cantera Stan Kenton, manantial inagotable, han estado saliendo continuamente los solistas que, una vez emancipados, han formado la vanguardia del movimiento «West Coast».

Hace unos tres años, la legión de músicos del Pacífico empezó a acusar la influencia del «bop» que desde hacía tiempo se cernía sobre ellos. El encuentro contrastado con los famosos «boppers» neoyorkinos marcó el inicio de la importante etapa actual en la música de la Costa Oeste en la que, cada vez más, se va dando cabida al «blues» más o menos mixtificado en los repertorios de los más avanzados jefes de fila, en un intento de ofrecer mayor pureza jazzística. No sólo esto, sino que en el modo de expresarse de muchos elementos destacados de la Costa Oeste se viene observando el creciente influjo del lenguaje musical utilizado por sus colegas negros del Este. Era al principio una tendencia musical en cuyo fondo había mucho de intolerante racismo y he aquí que ahora, cada vez, con mayor fruición, como en un tardío descubrimiento, se va admitiendo en ella y desarrollándose el jazz más o menos puro del «blues» clásico, o del «bop» moderno, pero en todo caso negro; inconstetablemente negro.

Stan Kenton ha pretendido durante años estar al frente del progresismo musical, sin que los resultados obtenidos hayan sido del todo convincentes. Sin embargo, su gran orquesta ha venido siendo el manantial inagotable de donde proceden la mayor parte de los más sólidos pilares del jazz «West Coast»

Además, nadie puede negar que al jazz «West Coast» le sienta muy bien el progresivo oscurecimiento de su color. No nos sorprendería, incluso, que pronto se registre una invasión física de la música negra en este grupo, hasta ahora eminentemente blanco, y que hombres de color como Chico Hamilton o James Clay dejen de ser una excepción en el ambiente.

Sea como fuere, se puede admitir la falta de clasicismo jazzístico, por una parte, y por la otra la carencia de virtudes capitales para que esta música constituya una auténtica divisa modernista. Ambos aspectos de la cuestión son de tipo negativo, ciertamente. Pero en el lado contrario no se puede dejar de reconocer las positivas virtudes de este grupo «West Coast». Sus líderes, dueños de un virtuosismo incomparable, han conseguido imponer el predominio de la técnica a los que, al revés de ellos, basan sus interpretaciones mayormente en el alma y en el sentimiento. Con lo cual todos salen ganando. Los intérpretes de innata intuición van ganando técnica, y los fríos virtuosos están asimilando en lo que pueden la parte de corazón de que carecían en sus intervenciones.

ALBERTO MALLOFRE

El sábado en la butaca

ALCAZAR: «SANGRE EN EL ASFALTO»

«SANGRE en el asfalto» sería una película vulgar y de escasa importancia si no nos introdujera en un ambiente automovilístico pletórico de vida y si no tuviera por marco la espectacularidad de la terrible carrera Florencia-Locarno, a través de paisajes bellísimos. La acción policíaca que

Odile Versois en «Sangre en el asfalto»

pone en escena Ralph Thomas parece no rebasar en sus inicios los límites del clásico robo de documentos. Pero abandona pronto esos caminos trillados para instalarse con toda sencillez en la honorabilidad de un poderoso industrial.

Por culpa de una imprudencia cometida por el delegado de un fabricante inglés de carburantes, que ha ido a Italia para hacerse con el plan de un nuevo sistema de combustión, este empleado se convierte en un criminal. El fabricante inglés trata de salvarle para eludir su propia responsabilidad en el crimen. Asistimos entonces a la gran prueba automovilística internacional, y la atmósfera que la rodea, la angustia de los corredores, sus pasiones, sus rivalidades adquieren carne y sangre. Las mismas inverosimilitudes del relato parecen verdaderas y llegamos a creerlas, y no se puede decir que la acción desfallezca, porque corre desbocada a doscientos kilómetros por hora. Salta a la vista que el realizador Ralph Thomas ama los coches, que los acaricia como se podría acariciar a un caballo de carreras, y ese amor cobra gran relieve en la pantalla.

Como en muchos films británicos, aparece en éste Odile Versois. Se ha teñido el pelo de rubio. Es sin disputa la mejor de las tres hermanas Poliakoff — las otras dos son conocidas por los nombres de Marina Vlady y Hélène Vallier —, y conserva intacta su bonitura directa, su porte desenvuelto y agradable. El imponente James Robertson hace el papel de poderoso industrial con toda su corporeidad, su inmutabilidad, su autoridad kilográmica. Anthony Steel y Stanley Baker incorporan unos personajes más tradicionales.

CATALUÑA: «TORERO»

No es esta cinta una historia más o menos verídica de la vida de un torero, ni un documental de faenas auténticas, aderezado con sucedidos reales o imaginarios. Por primera vez en las películas dedicadas a la fiesta brava, se explora el alma del torero y la angustia esencial de su vida, el pánico que le infunden el toro y el público.

No hay en «Torero» virtuosismos técnicos ni ángulos sensacionales. Traslucen todas sus escenas una sinceridad y una honradez totales. Este film se halla situado tan lejos de la habitual narración cinematográfica como un «diario» (en la acepción literal del término) lo está de una novela. Diríamos que el experimento no tiene precedentes. Un torero — Luis Procuna — aparece en la pantalla, comparece ante nosotros en unión de su esposa, sus hijos, y confiesa que tiene miedo.

La película hubiera podido titularse «Miedo», que el vencerlo es la más hermosa cualidad humana del héroe que ejerce su peligrosa profesión. Las imágenes de los otros diestros, el recuerdo trastornador de Manolete sólo sirven para sustentar, explicar ese miedo. Lo humano se ensambla con lo auténticamente documental, en ningún momento se nota la soldadura.

Todo eso es auténtico, casi increíble, admirable y terrible. «Torero» es todo lo contrario de los capeas y sedas por fuera, de la vistosidad externa de la fiesta, es un drama de autor. Es una confesión a media voz, bronca voz, que escuchamos con una especie de turbación secretamente arrobada.

S. G.

AIRE LIBRE

LOS AMERICANOS EN RUSIA, POLONIA Y HUNGRIA

LOS Juegos Británicos han constituído una de las manifestaciones importantes del año. Lo más importante en cuanto a resultados se dió en las pruebas de natación, con la caída de una serie de marcas mundiales, especialmente en las pruebas femeninas.

Australia batió el récord masculino de 4 x 110 yardas estilos, con 4'14"2 (anterior, 4'16"7, Japón).

En las pruebas femeninas, Dawn Frasser, con 1'01"4, mejoraba en una décima su anterior marca en las 110 yardas libres. La inglesa Judy Grinham, el de 110 yardas espalda (1'11"9). Las féminas australianas señalaron otra plusmarca mundial en los relevos 4x110 yardas, nado libre. Las inglesas, confirmando su esplendoroso momento, destronaron a las holandesas del pedestal del récord de 4x110 yardas estilos (4'54" contra 4'57").

En atletismo, el único récord mundial lo obtuvo Potgieter (Sudáfrica) en las 440 yardas vallas (49"7), mejorando en dos décimas

Rafer Johnson, el mejor «atleta» del mundo de todos los tiempos

la anterior marca del americano Glenn Davis.

Los americanos han actuado en Moscú, Varsovia y Budapest. Han obtenido sendas victorias, pese a la debilidad característica de los americanos en las pruebas más largas de 1.500 metros y en el triple salto.

Lo más destacado de la «tournée» americana fué el duelo Johnson-Kuznetsov en la decathlon. El campeón ruso fué desposeído de la marca mundial por Rafer Jhonson, que en Moscú realizó las siguientes marcas: 10"6 en 100, 48"2 en 400, 5'05" en 1.500, 14"9 en 110 metros vallas, 1'80 en altura, 7'17 en longitud, 3'95 en pértiga, 14'69 en peso, 49'06 en disco y 72'58 en jabalina. Las marcas de 100, 400, 110 vallas, pértiga y jabalina superan los respectivos récords de España... Total, 8.302 puntos.

Los americanos ganaron todos los encuentros, aunque en el de Moscú se pretendiese cambiar el resultado sumando las clasificaciones masculinas y femeninas, cosa que nunca se hace, pues las clasificaciones han ido siempre, y van, por separado. Las rusas ganaron a las americanas y las polacas, también, pero con más apuros.

Notas destacadas de estos encuentros fueron los 16'59 m. del ruso Riakovsky en triple salto, que mejoró en tres centímetros la anterior marca del brasileño Ferreira da Silva, y la gran actuación del polaco Chromik, que obtuvo un nuevo récord mundial en los 3.000 steple-chasse, con 8'32".

LOS «JUNIORS» ESPAÑOLES SE ADJUDICARON LA COPA GALEA POR TERCERA VEZ CONSECUTIVA

ANDRES Gimeno y Alberto Arilla, junto con Manuel Santana, habían sido los principales artífices en las dos anteriores victorias españolas de la Copa Galea, torneo internacional reservado a jugadores militantes en categoría «juniors», con un sistema parecido a la Copa Davis, en el que, por ahora, intervienen solamente equipos europeos.

Gimeno y Alberto Arilla habían causado baja en la selección juvenil española por haber sobrepasado el límite de la edad reglamentaria, cayendo toda la responsabilidad sobre los hombros de Manuel Santana y José Luis Arilla, dos verdaderos puntales, sobre el que se ha basado el tercer consecutivo triunfo español en la Copa Galea. En algunos encuentros, decidida ya la victoria de nuestra representación, se dió entrada a Juan Gisbert, uno de los jóvenes a elegir entre los que el año próximo deberá formar pareja con José Luis Arilla, puesto que Santana quedará descartado, como ahora lo fueron Andrés Gimeno y Alberto Arilla.

Dieciséis naciones han participado en esta edición. En la zona germana quedaron eliminados Checoeslovaquia, Bélgica y Luxemburgo, clasificándose la representación de Alemania. En el grupo de la zona austríaca, fué España el equipo clasificado, quedando apeados de la competición, Yugoeslavia, Austria y Polonia. En la zona italiana se clasificó Italia, tras eliminar a Holanda, Mónaco y Rusia. En Bucarest, donde se disputó otra fase, inesperadamente fué eliminada Francia, que era uno de los equipos favoritos, siendo Rumania quien pasó a las semifinales, quedando apeados con los franceses, húngaros y suizos.

España ha tenido durante los últimos tres años el mejor equipo «junior» de Europa. Está llegando la hora, como consecuencia de este dominio en el sector juvenil, de entrar en un período de madurez. Si se cumple la lógica, España debe tener uno de los mejores equipos de Europa de tenis para dentro un par de años, cuando Gimeno, Santana y los hermanos Arilla se hayan curtido en las grandes competiciones internacionales.

Para conquistar la tercera consecutiva Copa Galea, nuestros jóvenes tenistas tuvieron que eliminar a Italia (4-1) y, en la final, vencer a Alemania por 3-2. Esta fase de semifinales y finales tuvo lugar en Vichy.

España tuvo asegurado el triunfo después del partido de dobles. Santana había batido al alemán Bungert (6-3, 7-5, 4-6, 6-0) y J. L. Arilla a Eklebe, jugador que había formado con el equipo alemán de la Copa Davis (6-1, 8-7, 4-6, 7-5). Arilla y Santana vencieron en el doble a la pareja alemana por 7-5, 6-3, 6-3.

Con el triunfo asegurado, se dió entrada nuevamente á Gisbert, tras haber perdido Santana ante Eklebe. Se saldó el encuentro con una victoria por 3-2, tras haber tenido un decisivo y claro 3-0.

Nuestros ex «juniors» Andrés Gimeno y Alberto Arilla acaban de obtener en los Campeonatos Internacionales de Alemania una de las más sonadas victorias del tenis español. La pareja sueca (Schmidt-Davidson) que había sido campeona de Wimbledon, se inclinó ante los dos nuevos valores del tenis español por 8-6, 1-6, 7-5, 6-4.

Con estos jóvenes valores en alza, nuestro tenis tiene asegurado un futuro importantísimo papel en el concierto internacional.

BARRIS SE ACERCA A LOS 4 MINUTOS EN LA MILLA

DE entre las valiosas marcas que nos diera Tomás Barris en sus actuaciones por las pistas nórdicas en la pasada temporada, era el récord de la milla la mejor baza internacional que podía exhibir. Sus 4'04"4 valían cierta consideración y siguen teniéndola, si tenemos en cuenta, por ejemplo, que en los Juegos del Imperio Británico, que acaban de disputarse en Cardiff, hubiera obtenido el cuarto lugar. Tomás Barris ha iniciado una nueva jira y en su primera actuación, en Turku (Finlandia), ha batido el récord español de la milla (1.609'30 m.) con 4'03"2.

El récord nacional de 1.500 metros, que Barris tiene en 3'46"4, debe ser rebajado notoriamente, a tenor de lo hecho en la milla de Turku, donde es posible que pasara por el kilómetro y medio con unos parciales inferiores a la marca española. Esperamos que Barris nos dé en los 1.500 metros un registro del orden de 3'42" a 3'43", en sus próximas actuaciones. Es lo que vale actualmente, como mínimo... En Turku, Barris ocupó el cuarto puesto, batido por los finlandeses Vuorisalo y Salsola y el yugoeslavo Joskemarts. Entre el primero — Vuorisalo — y Barris hubo apenas ocho décimas de diferencia. Los dos finlandeses tienen 3'40"2 y 3'40"3 en la distancia de 1.500 metros, detalle muy significativo, con vistas a las posibilidades de Barris en la distancia. En la milla, Vuorisalo es uno de los pocos que han descendido de los 4 minutos (3'59"1, el año pasado).

Hablando de atletismo nacional, debemos destacar el pequeño salto que se ha dado en la mejora de promedios, esta temporada. Tenemos en 100 metros a un lote importante por bajo de los 11 segundos. Tras los 10"7 con que Armando Roca batió el récord de España en Lisboa, siguen Salvatella y Asensio con 10"8 y Albarrán, Ichasmendi, López Amor, Tuduri y San Adrián con 10"9. Desde luego se ha progresado en «sprint», como lo confirman los 22"1 de Albarrán logrados en Mónaco, donde igualó el récord de España de Javier Llana.

Otros récords recientes han sido los 3'91 y 3'92 m. en pértiga de Rodríguez y Adarraga, conseguidos en San Sebastián por el primero, y en Bruselas, quince días después, por el segundo.

Se ha batido dos veces el récord nacional de 4 x 400 y se ha igualado el de 100 metros.

Una de las notas más satisfactorias de los recientes encuentros internacionales ha sido la incorporación de Cesáreo Marín en el grupo de atletas españoles internacionales. Sus 1'51"6 en 800 metros merecen ya cierta consideración: bastaría otro empujoncito para entrar de lleno en la primerísima categoría internacional.

A finales de temporada, con la incorporación de Julio Gómez, el atleta español que destacó en las pistas rusas (1'50"2 en 800 y 3'48" en 1.500 metros), tendremos una valiosa aportación en la mejora de los promedios en nuestro mediofondo. Julio Gómez se está entrenando en Montjuich todos los días...

JOSE MIR

RETABLO

CORREO FILATELICO

EXTRANJERO

El Viet Nam del Norte anuncia un nutrido programa de emisiones filatélicas de propaganda nacional, siguiendo el ejemplo de los demás países comunistas. De momento aparecerán las series siguientes, con un total aproximado de 25 valores: Industrias del país; Servicio Militar; I Congreso de la Juventud Obrera; Unidad (?) Nacional; Revolución Agosto; Guerra con el Sur; Trabajos del campo; Minería; Cooperativismo y Paisajes.

—

Argentina, Hungría y Polonia se han sumado al Año Geofísico Internacional con sendas emisiones filatélicas. El sello argentino es un 40 centavos reproduciendo un mapa con el sector de la Antártida reivindicado por aquel país. Primer día de emisión, 12 de julio. En cuanto a Hungría y Polonia se ignora de momento el detalle de sus emisiones.

—

Dentro de la serie «Champions of Liberty», aparecerá el 24 de julio en Estados Unidos la dedicada a Simón Bolívar. Trátase de un 4 y un 8 centavos, efigie de Bolívar, con tamaño algo más pequeño que el de Magsaysay, el presidente que fué de Filipinas, con el que se inauguró esta curiosa serie de personajes mundiales campeones de la libertad.

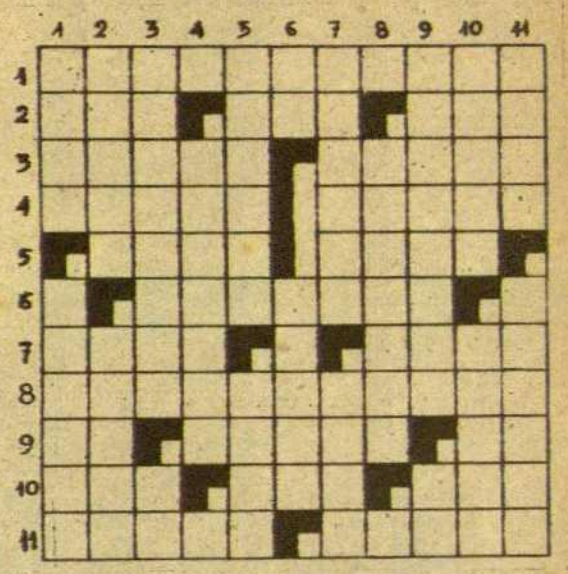
—

Se ha emitido en Islandia una bellísima serie dedicada a la flora del país, que consta de dos valores: 1 corona, «Epilopium latifolium» y 2,50 coronas, «Viola tricolor». Los sellos están impresos a todo color. Primer día de emisión, 18 Julio.

SEMSO

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 789



HORIZONTALES: 1. Poner de vuelta encontrada una cosa sobre otra. — 2. Ciudad de Alemania. Escuchar. Ciudad de Bélgica. — 3. Terreno poblado de yuca. Manifestar verbalmente. — 4. Parte del tejado que sobresale de la fachada. Al revés, fui al sitio adonde era llamado. — 5. Ligar. Nombre repetido de letra. — 6. Carente de amenidad (femenino). — 7. Flaco. Marcharse. — 8. Seguimiento, continuación. — 9. Desinencia verbal. Arbol. Forma de pronombre. — 10. En Marruecos, cabo, punta. Asegure con lías. Aféresis de amor. — 11. Interjección con que se expresa el vivo deseo de que un suceso se realice. De ajos.

VERTICALES: 1. Célebre pintor español del siglo XVIII. Insuave, no pulimentado. — 2. Autillo, ave. Cisco de huesos de aceituna quebrantados. — 3. Relativo a la práctica y ejercicio de la perfección cristiana. Violoncelo. Siamés. — 4. Aranero. — 5. Poesía ligera, sentimental y filosófica. Pronombre personal. — 6. Al revés, marchar. Mil doscientos dos. — 7. Antigua moneda de Castilla. Coroides. — 8. Paradisíaco. — 9. Ciudad de Albania. Mugido. — 10. Cumbre, cúspide. Uno de los siete sabios de Grecia. — 11. Poco común (femenino). Uno de los accidentes gramaticales. — L. C.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 788

HORIZONTALES: 1. Lapidificar. — 2. LXI. Eee. Are. — 3. Lilac. Lalín — 4. Llaga. Italo. — 5. Arán Pobo. — 6. A. Isómero C. — 7. Foca. A. Azul. — 8. Enajenadora. — 9. Lu, Osado. IM. — 10. Iba. Ara. Ico. — 11. Oasis. Nador.

VERTICALES: 1. Lili. Afelio. — 2. Axila. Onuba. — 3. Pilarica. As. — 4. I. Agasajo. I. — 5. Decano. Esas. — 6. Ie. Manar. — 7. Felipe. Adán. — 8. I. Atorado. A. — 9. Calabozo. Id. — 10. Arilo. Urico. — 11. Reno. Clamor.

La rústica prensa de nuestros abuelos y las modernas prensas extrarrápidas que seleccionan el mosto.

CODORNÍU

BODEGAS DESDE 1551 ★ CAVAS DESDE 1872